

EL NUEVO JARDÍN

Por:

HUSHMAND FATHEÁZAM

"Proclamad a los hijos de la certeza que en los Reinos de santidad, cerca del Paraíso celestial, ha aparecido un Nuevo Jardín, alrededor del cual circulan los habitantes del Reino de lo Alto y los moradores inmortales del Exaltado Paraíso. Esforzaos, entonces, por alcanzar esa posición, para que de sus anémonas desentrañéis los misterios del amor y aprendáis el secreto de la divina y perfecta Sabiduría de sus Eternos Frutos."

BAHÁ'U'LLÁH

©

LA ASAMBLEA ESPIRITUAL NACIONAL
DE LOS BAHÁ'ÍS DE ARGENTINA

Publicado por:

EDITORIAL BAHÁ'Í INDO-AMERICANO

Buenos Aires, Argentina

"El Nuevo Jardín" está dedicado a las masas de la India que están despertándose, como señal de mi gratitud por todas las buenas lecciones de devoción, sinceridad y amor que he aprendido de ellas.

HUSHMAND FATHEÁZAM



HUSHMAND FATHEÁZAM
Antiguo miembro de La Casa Universal de Justicia

ÍNDICE

Capítulo	Página
I. DIOS Y SU RELIGIÓN	05
II. LAS MANIFESTACIONES DE DIOS	14
III. LA ALIANZA	30
IV. ALGUNAS DE LAS ENSEÑANZAS Y PRINCIPIOS	40
V. LA ADMINISTRACIÓN	66
VI. ALGUNAS DE LAS LEYES Y OBLIGACIONES	99

RECONOCIMIENTO

"El Nuevo Jardín" se basa en la revisión de mis notas preparadas para el Instituto Bahá'í de Enseñanza en Indore, India Central. La versión Hindú de este libro ya ha sido publicada. En cuanto a la versión en Inglés, debo manifestar mi gratitud al Dr. R. Muhájir, Mano de la Causa, quien no solamente me alentó para preparar estas lecciones sino también las enriqueció por sus sabias sugerencias y observaciones, para que pudieran ser utilizadas, con apropiadas modificaciones, en otros países donde el Mensaje de Dios está esparciéndose activamente entre sus habitantes. En esta conexión, mis esfuerzos fueron grandemente apoyados por la generosa cooperación de la Señora Gloria Faizi quien ha repasado pacientemente el manuscrito lo ha corregido y mejorado.

HUSHMAND FATHEÁZAM
Nueva Delhi
Ridván 119

EL NUEVO JARDÍN

CAPÍTULO I

DIOS Y SU RELIGIÓN

EL PROPÓSITO DE NUESTRAS VIDAS

¿Ha comparado Ud. una selva con una finca? En la jungla los árboles crecen silvestres; hay arbustos tupidos y enredaderas indomables. La finca tiene linderos geométricos, tierra arada, una red de canales y arroyos - un pedazo de terreno sembrado con choclos por aquí, y un campo de caña de azúcar por allá -.

¿Qué diferencia existe entre la selva virgen y la finca?

En la finca se puede ver orden en todas las cosas mientras en la selva no existe orden. En la finca, las cosas tienen que ser cuidadas y atendidas mientras que en la selva todo crece al azar y sin orden.

Donde existe el orden existe un propósito.

No cavamos canales y pozos sin una razón. Tenemos un fin al hacer esto. Si no existiera un propósito para hacerlo, hubiéramos dejado el campo a las lluvias, los vientos y el sol, los hubiéramos abandonado para que crezca como selva con toda su vida silvestre. El terreno cultivado tiene un propósito.

Contemplemos la creación como a un todo. ¿No se ve un orden perfecto en todas las cosas? ¡Observemos a la luna, cómo viene y como se va!. Al mes siguiente el creciente de la luna nueva brillará nuevamente en el cielo como una daga dorada.

Esperemos catorce días más y veremos la luna llena levantarse en todo su esplendor como un escudo de plata. Se puede contar los días de la luna porque viene y va de acuerdo a un orden. Consideremos al sol, el cambio de las estaciones, el nacimiento de un niño, la temporada de una cosecha. En todas partes hay un orden y por lo tanto un propósito tras todas las cosas. No podían existir sin una razón.

¿Cuál es el propósito de nuestra creación? Es el de conocer a Dios, nuestro Creador, y adorarte.

Si le conocemos a Él, el propósito de nuestras vidas se ha cumplido. El propósito de una lámpara es el de dar luz. El propósito de la flauta es el de emitir notas melodiosas. Tenemos que conocer a Dios si el propósito de nuestras vidas ha de cumplirse. Si no Le conocemos, somos como lámparas que no están encendidas, como flautas silenciosas.

Bahá'u'lláh, la gran Manifestación de Dios para esta época, revela una oración que dice:

"Soy testigo, oh mi Dios, de que Tú me has creado para conocerte y adorarte. Soy testigo, en este momento, de mi impotencia y de Tu poder, de mi pobreza y de Tu riqueza."

"No hay otro Dios más que Tú, el Que Ayuda en el Peligro, el que Subsiste por Si Mismo".

Bahá'u'lláh nos ha pedido recitar esta oración al mediodía de todos los días a fin de no olvidar por qué hemos sido creados. Seamos una flauta melodiosa, vibrante con las alabanzas de Dios. ¡No seamos flautas silenciosas!

COMO CONOCER A DIOS

Nuestra vida en la tierra depende principalmente del sol. Este nos da luz y vida. Si por un sólo segundo se nos retirara la bendición del sol, todas las cosas sobre la faz de la tierra morirían. Sin embargo, es imposible que nos acerquemos mucho al sol, imposible que vayamos directamente a él. Si lo hacemos, esta misma fuente de luz y vida nos quemaría. Somos demasiado débiles para soportar el calor y la luz directos del poderoso sol. Pero el sol nos da energía, calor, luz y vida por medio de sus rayos. Los rayos del sol nos conectan al sol.

Dios, el Todopoderoso, el Creador, el Omnipotente, es inmensurablemente más grande de lo que podemos imaginar. Él es la "Esencia Incomprensible". ¿Cómo podemos alcanzarle por medio de nuestros propios esfuerzos? Nos quemaríamos si tratáramos de acercarnos mucho al sol. ¿Cómo podemos esperar alcanzar a Dios, el Creador de todas las cosas, el Todo Glorioso, el Altísimo? No podemos ir hasta Él pero Él puede llegar hasta nosotros. El sol envía sus energías a nosotros por medio de sus rayos. La guía y gloria de Dios vienen a nosotros por medio de Sus

Manifestaciones como Krishna, Cristo, Muhammad, y Bahá'u'lláh. las Manifestaciones de Dios constituyen el único medio que puede llevarnos a Él. Si

no fuera por Ellas, nuestro mundo se hubiera quedado oscuro y nuestras vidas hubieran estado muertas de veras.

Si reconocemos las Manifestaciones de Dios, hemos reconocido a Dios. Si las negamos, hemos negado a Dios.

Bahá'u'lláh, la Manifestación de Dios para nuestra época, nos dice:

“La puerta del conocimiento del Antiguo Ser, siempre ha estado y siempre estará cerrada a la faz de los hombres. El entendimiento de hombre alguno, jamás tendrá acceso a Su sagrada corte. Sin embargo, como una muestra de Su misericordia y como una prueba de Su amorosa bondad, Él ha manifestado a los hombres los Soles de Su divina guía, los Símbolos de Su divina unidad y ha ordenado que tener conocimiento de estos Seres santificados sea idéntico a tener conocimiento de Su propio Ser. Quienquiera les reconozca ha reconocido a Dios. Quienquiera escuche su llamado ha escuchado la Voz de Dios, quienquiera atestigüe la verdad de su Revelación ha atestiguado la verdad de Dios Mismo. Quienquiera se aleje de ellos se ha alejado de Dios, y quienquiera no haya creído en ellos no ha creído en Dios.

Cada uno de Ellos es el Camino de Dios, que conecta este mundo con los reinos de lo alto y el Estandarte de Su Verdad para todos en los reinos de la tierra y del cielo. Ellos son las Manifestaciones de Dios entre los hombres, las pruebas de Su Verdad, y los signos de Su gloria”.

EL AMOR DE DIOS

El conocimiento de las Manifestaciones de Dios crea el amor de Dios en nuestros corazones. El amor de Dios es la fuente de la felicidad eterna. El amor es la razón por la que fuimos creados, según Bahá'u'lláh:

“¡Oh Hijo del Hombre! Oculto en Mi ser inmemorial y en la antigua eternidad de Mi esencia, supe de Mi amor por ti; por lo que te he creado, he grabado en ti Mi imagen y te he revelado Mi belleza”

Dios nos amó y nos creó, Debido a que Dios nos amó y continuará siempre amándonos, Él nunca nos dejará solos en nuestra impotencia. Él se manifiesta a nosotros de tiempo en tiempo.

'Abdu'l-Bahá dice:

“Considerad hasta qué grado el amor de Dios se hace manifiesto. Entre los signos de Su amor que aparecen en el mundo se hallan los puntos del amanecer de Sus Manifestaciones. ¡Qué grado infinito de amor reflejan las Divinas

Manifestaciones hacia la humanidad! Ellas han sacrificado Sus vidas voluntariamente a fin de resucitar a los corazones humanos. Han aceptado la cruz.. Han sufrido pruebas y dificultades durante los limitados años de Su vida a fin de capacitar a las almas humanas para adquirir el supremo grado de adelanto...

"Observad cuán raramente las almas humanas sacrifican sus placeres o comodidades por otros; cuán improbable es que el hombre ofrezca su ojo o permita que sea desmembrado por el beneficio de otro. Sin embargo todas las Manifestaciones divinas han sufrido, han ofrecido Sus vidas y Su sangre, han sacrificado Su existencia, Sus comodidades y todo lo que poseyeron, por la humanidad. Por lo tanto, considerad cuanto amaron. Si no fuera por Su iluminación, las almas humanas no tendrían irradiación alguna. Cuán efectivo fue Su amor... Este es el signo del amor de Dios; un rayo del Sol de la Realidad".

Dios nos ama. Él quiere que nosotros Le amemos a Él también.

"Oh Hijo de la Maravillosa Visión", dice Bahá'u'lláh, "he exhalado dentro de ti el aliento de Mi propio Espíritu, para que puedas obtener Mi amor. ¿Por qué, entonces, Me has abandonado, buscando en Mi lugar a otro amado?"

"¡Ser el amante de Dios! Este es el único objeto de vida del bahá'í. Tener en Dios al más cercano compañero, y al más íntimo amigo. Un Amado sin igual, en Cuya Presencia está la alegría completa. Y amar a Dios quiere decir amar a todo y a todos, pues todos son de Dios. El verdadero bahá'í será la personificación perfecta del amor. Él amará a todos con un corazón puro y ferviente, no odiará a nadie, no despreciará a nadie; porque en cada rostro verá el Rostro del Amado y por doquier encontrará Sus huellas. Su amor no conocerá límites de secta, nación clase o raza" (Bahá'u'lláh y la Nueva Era).

El amor del ser humano hacia el ser humano será fácil si el amor de Dios existe en nuestros corazones.

En las palabras de 'Abdu'l-Bahá,

"El amor que existe entre los creyentes es motivado por el ideal de la unidad de los espíritus. Este amor se obtiene por medio del conocimiento de Dios, para que los hombres vean el amor Divino reflejado en los corazones.

Cada uno ve en el otro la belleza de Dios reflejada en el alma, y al encontrar este punto de similitud, se atraen amorosamente los unos a los otros. Este amor hará que todos los hombres sean como las olas de un solo mar. Este amor les convertirá en estrellas del mismo cielo y los frutos de un solo árbol.

Este amor conducirá a la realización de la verdadera armonía, la base de la unidad real".

Recordemos el Llamado de Dios:

"¡Oh hijo del Ser! Ámame para que pueda amarte. Si tu no Me amas, Mi amor jamás podrá alcanzarte. ¡Compréndelo, oh siervo!"

LA UNIDAD DE LA RELIGIÓN.

Cuando somos bahá'ís, creemos que todas las religiones del pasado tiene origen divino. No cambiamos nuestra religión para hacernos bahá'ís porque creemos que Dios tiene solamente una religión, que viene a nosotros de tiempo en tiempo. Al aceptar la religión de todas las edades, hemos hecho más perfecta nuestra creencia en Dios. En realidad, no hemos cambiado nuestra religión. Una semilla desarrolla raíces, luego, brota un tallo, hojas, flores y frutos. El árbol es el mismo árbol en todo momento. No cambia; solamente crece. El sol es el mismo sol aunque se levanta desde diferentes horizontes. El género humano, debido a la imitación y la ignorancia, adora al punto del amanecer desde el cual sus antepasados vieron el Sol de la Manifestación. Si el mismo sol se levanta desde un punto de amanecer diferente, lo pasan por alto y se confunden. Pero cuando miramos al sol, reconocemos que es el mismo Sol que ha brillado antes desde horizontes distintos.

Los bahá'ís creen que todos los Profetas del pasado tienen igual rango y propósito. Todos son jardineros divinos que ayudan al crecimiento del bendito Árbol de Dios. Por lo tanto cuando somos bahá'ís, estamos unidos por una Fe común,

Bahá'u'lláh escribió:

"Considera al sol. Si dijera ahora, "Soy el sol de ayer", estaría diciendo la verdad. Y si reclamara teniendo en cuenta el orden de sucesión del tiempo, ser otro sol, aun estaría hablando la verdad. De la misma manera, si se dijera que todos los días son uno y el mismo, sería correcto y la verdad. Y si se dijera, con respecto a sus nombres y designaciones particulares, que difieren, esto también es verdad. Aunque sean iguales, sin embargo, se reconoce en cada uno una designación separada, un atributo específico, un carácter particular. Piensa, asimismo, en la distinción, variación, y unidad que son características de las varias Manifestaciones de santidad, para que puedas comprender las alusiones hechas por el Creador de todos los nombres y atributos a los misterios de distinción y unidad y descubrir la respuesta a tu pregunta sobre por qué la

belleza eterna se hubiese llamado, en distintas épocas, por diferentes nombres Y títulos''.

Nuevamente, Bahá'u'lláh nos aseguró que no existe distinción o diferencia entre las Manifestaciones de Dios. Puede ser que Sus nombres sean diferentes pero representan la misma Verdad; están sentados sobre el mismo Trono y gozan de la misma proximidad a Dios. Bahá'u'lláh nos invita a creer en todas Ellas cuando Él dice:

"Cuidaos, oh creyentes en la Unidad de Dios, de ser tentados en hacer distinción alguna entre las Manifestaciones de Su Causa, o de menospreciar los signos que han acompañado Su Revelación, Esto es, de cierto, el verdadero significado de la Unidad Divina, si sois de los que comprenden esta verdad y creen en ella. Además, estad seguros de que las obras y hechos de cada una de estas Manifestaciones de Dios, más aún, todo lo que a ellas atañe y todo lo que manifiesten en lo futuro, está ordenado por Dios y es un reflejo de Su Voluntad y Propósito. Quienquiera haga la más leve diferencia entre sus personas, sus palabras, sus mensajes, sus hechos y costumbres en verdad ha dejado de creer en Dios, ha repudiado Sus signos y traicionado la Causa de Sus Mensajeros''.

LA RELIGIÓN SE REPITE

Hay diferentes estaciones en el año. Primero viene la primavera con toda su belleza, luego el verano la estación de la cosecha y la abundancia. Después de un tiempo, viene el invierno y la naturaleza se desnuda de su abundancia y gloria. Pero la terminación de cada invierno es el principio de otra primavera, la cual será seguida otra vez por la estación de la cosecha.

Cada mañana se levanta el sol gradualmente hasta llegar a su cenit, pero gradualmente desciende hasta llegar a su ocaso. Cuando el sol desaparece de la faz de la tierra, todas las cosas se envuelven en la oscuridad. Pero cuando todas las velas y lámparas del mundo son incapaces de disipar la oscuridad, el sol se levanta nuevamente, el mismo bello y glorioso sol. Esto es exactamente lo que sucede con las grandes religiones.

Cuando el Sol de la realidad se levanta, empieza un Nuevo Día de Gloria. En todas partes hay luz. Todo el mundo está feliz porque la época de la oscuridad ha terminado. Un nuevo día empieza y gradualmente llega a su fin. Viene un momento en cada religión cuando la verdad se oculta por motivo de la introducción de enseñanzas por parte del hombre. Cuanto más el hombre olvida las enseñanzas de Dios, tanto más oscura se vuelve su vida espiritual. Cuando el hombre introduce

sus propias enseñanzas e interpreta la religión a su antojo de acuerdo con sus motivos egoístas, una época de oscuridad cubre el mundo. La única fuente de luz para nosotros en tal noche oscura se encuentra en los pocos santos y sabios que son como pequeñas lámparas y velas que se encienden después de la puesta del sol. Estas pequeñas luces también se extinguen una tras otra y el mundo cae en el profundo sueño de la ignorancia. Este es el momento en que el Sol de la Verdad brilla nuevamente. En el pasado el Sol de la Verdad ha brillado mediante Krishna, Buda, Cristo, Muhammad, y otros. En esta época e la verdad brilla otra vez por medio de Bahá'u'lláh, la Gloria de Dios. No nos quedemos satisfechos de nuestras lámparas de barro y velas desvanecientes. El Sol está brillando. ¡Despierta! ¡Despierta!

Bahá'u'lláh proclama:

"En verdad os digo, este es el Día en que la humanidad puede contemplar el Rostro y oír la Voz del Prometido. El Llamado de Dios ha sido proclamado y la Luz de Su semblante se ha levantado sobre los hombres. Incumbe a todos borrar de la tablilla de su corazón hasta la última huella de toda palabra vana y contemplar con mente abierta e imparcial los signos de Su Revelación, las pruebas de Su Misión y las señales de Su Gloria".

RELIGIONES PROGRESIVAS

'Abdu'l-Bahá dice:

"De la semilla de la realidad, la religión ha crecido en un árbol que ha dado hojas y ramas, botones y frutos. Después de un tiempo, este árbol se ha deteriorado a una condición de decadencia. Las hojas y botones se han marchitado y perecido: el árbol se ha vuelto enfermo y sin fruto. No es razonable que el hombre se adhiera al viejo árbol, reclamando que sus fuerzas de vida no se han disminuido, que sus frutos son incomparables, que su existencia es eterna. La semilla de la verdad debe ser sembrada de nuevo en los corazones humanos a fin de que un nuevo árbol pueda crecer de ella y nuevos frutos divinos refresquen al mundo. De esta manera, las naciones y pueblos que ahora tienen diferentes religiones se unirán, las limitaciones serán abandonadas, y la verdadera hermandad unidad será establecida. La guerra y la disensión cesarán entre el género humano; todos se reconciliarán como siervos de Dios"...

La religión es una escuela espiritual en la cual la humanidad recibe enseñanzas divinas y progresa en cuerpo y alma. El fundador de esta escuela es Dios. Los seres humanos tienen que pasar por esta escuela divina si es que buscan el progreso y la

felicidad. Al principio, uno tiene que ir al primer grado de una escuela y allí un maestro cariñoso empieza con el alfabeto y los estudios elementales. Cuando, por medio del cuidado y la bondad del maestro, nuestra mente se ha desarrollado suficientemente, entramos al segundo grado donde encontramos a otro maestro quien basa sus enseñanzas sobre lo que ya hemos aprendido en el grado anterior, pero agrega nuevas medidas de conocimiento. Nuestra mente y cuerpo se desarrollan así en esta escuela bajo la guía de nuestros maestros.

¿Podemos decir que cualquiera de estos maestros que enseña un nivel diferente es mejor que los demás? ¿Podemos decir que tenemos antipatía para el maestro del segundo grado solamente porque amamos a nuestro maestro del primer grado?

¿Podemos decir que lo que se nos enseñó en el primer grado fue mejor que las enseñanzas del segundo grado? ¡Claro que no! Estos diferentes grados pertenecen a la misma escuela. Siguen el mismo método de enseñanza, pero nuestra edad y capacidades son diferentes en cada grado. Cuando teníamos seis años, nuestras capacidades fueron muy limitadas, de manera que el sabio fundador de la escuela ha aconsejado al maestro de nuestro grado que nos diera solamente la cantidad de conocimientos que hemos podido comprender.

Lo que nos enseñaron en ese grado fueron las mejores lecciones que podíamos recibir en esa edad. Si se nos hubieran dado la lección del tercer grado desde el principio, nunca habríamos podido hacer progreso alguno. Lo mismo es cierto en cuanto a la religión. Dios es uno y Su institución de la Religión es una. Somos nosotros quienes tenemos diferentes capacidades en diferentes edades.

Nuestros Maestros divinos, las Manifestaciones de Dios, son maestros sabios. Todos tienen un solo propósito - El de ayudarnos a progresar en el Reino de Dios -. Pero el Hombre ha estado desarrollándose a través de las épocas y sus capacidades han cambiado con su crecimiento. Por lo tanto, debemos ver la sabiduría en esta ley evolucionaría del progreso que Dios nos ha proveído por medio de Sus Manifestaciones en diferentes épocas. No debemos permitirnos quedar en un solo grado de esta Institución divina meramente porque amamos al Maestro quien nos enseñó en ese grado. Esto no es el verdadero amor que tenemos por nuestro Maestro porque si nos quedamos en Su grado, Él entristecerá. Él quiere que adelantemos y que recibamos instrucción de los Maestros de los grados posteriores.

Esto no quiere decir que los conocimientos de un Maestro son menores que el del otro. ¡No! Todos los Maestros tienen el mismo grado de conocimientos. Todos son igualmente sabios e importantes. Como Ellos son sabios, nos dan solamente la cantidad de conocimientos que requerimos en un tiempo dado. Pero Ellos nos

aseguran que cuando hayamos progresado y seguido Sus instrucciones, tendremos otro Maestro quien nos ayudará a seguir adelante. Nuestro próximo Maestro, a su vez, alaba el esfuerzo y capacidad del Maestro previo que nos dio conocimientos.

De la misma manera, vemos que todos los Profetas de Dios han alabado las Manifestaciones que Les precedieron, y han prometido más educación por medio de un Maestro que ha de venir después de Ellos.

Si alguno de nosotros deja de progresar en la escuela de la religión de Dios, será un fracasó, pero si él cree en el progreso y la sabiduría de las Manifestaciones divinas, tratará de capacitarse de tal manera que pueda recibir una medida mayor de conocimientos del Maestro Divino que ha traído las enseñanzas para su época.

Bahá'u'lláh ha enseñado que la base de todas las religiones es una. En todos los niveles de la escuela, enseñan que debemos ser honrados, veraces, amables, etc. Estas reglas fundamentales no cambian cuando pasamos a un nivel más alto. Sea En el primer grado, segundo o el tercero, estos atributos celestiales siempre son loables. Son verdades eternas, verdaderas en toda época. Estas constituyen las bases. Pero la base sola no basta Hay que construir algo sobre esta base, la cual estará de acuerdo con nuestras necesidades en cada época. Esto es exactamente lo que hacen las religiones de Dios. Ellas elevan el conocimiento y la capacidad del hombre hasta un grado más alto en cada etapa de su crecimiento sobre la misma base de verdad, la cual es incambiable. Al hacer esto, ellas siempre basan sus reglas sobre las bases del conocimiento enseñadas por las previas Manifestaciones de Dios, así como el álgebra que se enseña en los niveles más altos de una escuela se basa en las reglas de la aritmética elemental que estudiamos en nuestra niñez.

Ahora estamos viviendo una nueva época y tenemos poderes y capacidades más grandes que los que hayamos jamás antes tenido. Gracias a las Manifestaciones del pasado, se nos ha preparado para recibir una gran medida del conocimiento de Dios por medio de Su Portavoz para esta nueva era, Bahá'u'lláh.

Bahá'u'lláh nos enseña la unidad de Dios, la unidad de la religión y la unidad del género humano. Él ha alabado a todos los Profetas del pasado y nos ha mostrado como todos Ellos han dado las buenas nuevas de que en la plenitud del tiempo Su Bienamado Prometido vendrá. La cadena dorada de Profetas ha unido sus Eslabones por medio de Bahá'u'lláh. Es un episodio hermoso.

CAPÍTULO II

LAS MANIFESTACIONES DE DIOS

KRISHNA

Krishna fue un Mensajero de Dios. Su Mensaje fue el mensaje de amor. Él nació en una prisión. Esto fue una señal para nosotros para que sepamos que todos nosotros nacemos en la prisión del yo, la prisión de este mundo. Krishna escapó milagrosamente de la prisión. Si tratamos de ser buenos, si tratamos de ser piadosos, nosotros también podemos escapar de la prisión del yo.

Krishna, como todas las demás Manifestaciones de Dios, fue afrontado por las fuerzas del mal. Él luchó contra el mal y salió victorioso. No importa cuán poderoso sea el mal, el poder de la verdad siempre sale victorioso.

Krishna llegó a ser el rey de Dwarka - lo cual significa el pequeño Portón -. Él fue el portón del conocimiento de Dios Mismo. Sus enseñanzas fueron para el bien del hombre. ¡Pero ay! el hombre las ha rechazado.

Krishna se entristeció porque no logró la comprensión de la gente. Él se quejó que la gente no creía en Él porque Él vino en forma humana. Ellos tenían sus propias fantasías acerca de Dios y Sus Manifestaciones. Por lo tanto, cuando Krishna reclamó que Él manifestaba a Dios, la gente Le rechazó. Esto es lo que Krishna dice en la "Gita" .

"Los engañadores me aborrecen envuelto en una envoltura humana sin conocer Mi naturaleza superior como el Señor de toda la existencia." (Gita, IXX, 11.)

Aun su amado discípulo Arjuna no pudo comprender el Poder Divino en Krishna, Arjuna no pudo creer que el templo del hombre pudiera ser el asiento del Ser Divino.

Se dice que Krishna tuvo que transfigurarse en una Forma Divina para que Arjuna pueda ver Su poder y creer en Él.

Esto quiere decir que Krishna ayudó a Arjuna a comprender Su majestad y grandeza espirituales antes de que Arjuna pudiera tener fe en el Señor. La batalla de Kurukshetra cambió su curso cuando Arjuna se armó para obedecer al Señor Ud. sabe que esta batalla fue la batalla entre el Bien y el Mal. Los Kaurvas, los

primos del Pandavas, la comenzaron. Arjuna, el poderoso entre Pandavas, fue dirigido por Krishna a batallar el ejército de la oscuridad. Krishna fue el cochero para Arjuna. Pero Arjuna no quería pelear contra sus mismos familiares. Su amado maestro y sus amigos estuvieron en el ejército de los Kaurvas. Arjuna trató de discutir y puso a un lado su poderoso arco. Pero Krishna demandó que Arjuna se rindiera a Él y Le siguiese.

Cuando encontramos a la Manifestación de Dios y abrazamos Su fe, debemos obedecer Sus Mandamientos. Esto es lo que Krishna nos enseñó en la Gita:

"Rindiendo en pensamiento todas las acciones a Mí, considerándome como el Supremo y adhiriéndose a la firmeza en la comprensión, fijas tu pensamiento constantemente en Mí".
(Gita, XVIII, 57.)

Krishna fue la morada de la paz. Nos llama hacia Él, diciendo:

"Abandonando todos los deberes, ven solamente a Mí para tu refugio, no te apenes, pues Yo te libraré de todos los males". (Gita, XVIII, 66.)

Krishna, La Manifestación de Dios, trajo una nueva civilización. El liberó al hombre del mal y de la pena. Él aseguró a Sus seguidores que en el futuro también Dios Se manifestaría para repetir lo que Krishna había hecho. A fin de guiar la gente errante del mundo hacia el recto sendero de Dios, Él dijo:

"Cuando hay decadencia de la rectitud y el aumento de la maldad, oh Bharta (Arjuna), entonces Yo Mismo Me manifiesto para la protección del bien, para la destrucción de los malvados y para el establecimiento de la rectitud. Yo vengo de época en época".
(Gita, IV, 7, 8.)

BUDA

Buda nació de una familia real del reino Himalaya. Era todavía un niño cuando un sabio anciano llamado Asita visitó al palacio. Asita fue un hombre piadoso y dio las buenas nuevas al padre de Buda que su hijo llegaría a ser el Salvador del hombre.

Buda fue entonces llamado Príncipe Guatama. Su padre proveyó a su amado hijo con todos los goces de la vida. Quería hacer a su hijo un buen rey. Pero Guatama se encontró que sólo los placeres mundanos no eran causa de la comodidad. Un día vio a un anciano, luego a un hombre enfermo, y después a otro que había muerto.

Descubrió que todos los seres humanos estaban sujetos al sufrimiento y a la muerte.

Por lo tanto, se dio cuenta de que solamente la felicidad espiritual podía hacer a todos los hombres realmente felices. Dejó Su hogar, Su esposa y Su hijo, para buscar la verdad espiritual. Al principio se fue a selvas, distantes y se privó a Sí Mismo de alimentos y comodidad. Esto no le ayudó. Pues, si el cuerpo se debilita, los poderes mentales también se vuelven débiles. Fue bajo el Árbol Bodhi en la India donde Buda recibió Su iluminación. Desde ese día, empezó Su gran Misión de salvar a la humanidad del sufrimiento. Exhortó a los hombres a purificar sus almas y mentes, evitar la avaricia y la deshonestidad y a darse cuenta de que este mundo es de sufrimiento, un lugar donde deben prepararse para el goce y la felicidad eternas y espirituales.

Su bendita vida sirvió de un ejemplo para nosotros. Cuando estuvo sentado debajo del Árbol Bodhi absorto en la meditación, Mara, el malvado, trató de tentarle por medio del ofrecimiento de las riquezas mundanas y los placeres de los sentidos. Pero Buda, el Iluminado, venció las fuerzas del mal. Su poder fue el poder del espíritu.

Por medio de Sus maravillosas enseñanzas, Buda ayudó a millones de personas de varias naciones a alcanzar la salvación espiritual.

En los días de Buda, la gente de Su país estaba peleando los unos contra los otros en nombres de Dios. En realidad, habían inventado muchos dioses y diosas. Buda sabía que el camino hacia Dios se encontraba solamente por medio de Sus Manifestaciones. Él fue la Manifestación de Dios, por lo tanto, no quería que la gente peleara los unos contra los otros en el nombre de Dios a Quien no podían conocer sino por medio de Él. Él fue un maestro sabio. Para evitar las peleas entre la gente, Él se mantenía, por lo general, en silencio referente a Dios, pero apeló a la gente a que Le obedeciera a Él, la Manifestación de la Verdad. De esta manera, tuvo éxito en unir a millones de personas de distintas clases que estaban divididas entre sí, sea en el nombre de Dios o en el nombre de la casta.

Él dijo:

"Uno no llega a ser un Brahmin por nacimiento, uno no llega a ser un despreciado por nacimiento, uno llega a ser un Brahmin por sus acciones, uno se vuelve un despreciado por sus acciones".

Pero antes de Su fallecimiento, Buda hizo una gran promesa a Sus seguidores quienes temían que Su Causa gradualmente desaparecería.

Él dijo:

"Yo no soy el primer Buda que ha venido sobre la tierra ni seré el último. En su debido tiempo, se levantará otro Buda en el mundo, un Ser sagrado, Uno que

será supremamente iluminado, dotado de la sabiduría en Su conducta, benigno, conoedor del universo, un dirigente incomparable de los hombres, un Maestro de los ángeles y los mortales. Él os revelará las mismas verdades eternas que Yo os he enseñado. Os predicará esta religión, gloriosa en su origen, gloriosa en su clímax, y gloriosa en su finalidad, en el espíritu y en la letra. Él proclamará una vida religiosa, completamente perfecta y pura tal como la que Yo ahora proclamo. Sus discípulos sumarán en muchos miles mientras los Míos suman en muchos centenares''.

Esta promesa dio la esperanza a los budistas de que ellos no serían abandonados en esta tierra sino recibirían la luz de la guía de otro glorioso Buda. Buda está ahora regocijándose en Su morada eterna porque Él ve que Su gloriosa promesa se ha cumplido en Bahá'u'lláh, la Gloria de Dios.

MOISÉS

En una tierra lejana había un grupo de esclavos que vivían una vida muy difícil. Eran llamados los "Hijos de Israel" y trabajaban como esclavos bajo el poderoso emperador de Egipto. Esta gente pertenecía a otro país, ahora llamado Israel, pero habían sido llevados de sus hogares por la fuerza. Solamente una Manifestación de Dios podía salvarles de su sufrimiento. Entonces Moisés fue destinado a levantarse para la salvación de este pueblo.

Él estaba solo y el emperador de Egipto tenía todos los medios para destruirle. Pero cuando una Manifestación viene, es dotada de un poder tan grande, que ningún poder de la tierra puede vencerle. Moisés, sin ayuda alguna, se levantó para dar las buenas nuevas del Reino de Dios a Su pueblo.

Cuando Moisés se declaró como la Manifestación de Dios, los hijos de Israel sabían que el período de su sufrimiento había terminado. Le siguieron. Regresaron a Israel, la Tierra Santa, y empezaron una nueva vida. El Emperador de Egipto, con todas sus fuerzas y todos sus poderes, no pudo detenerlos. Cuando Él y su ejército trataron de hacerlo, se ahogaron en el Mar Rojo.

Las palabras de Dios transformaron las vidas de los hijos de Israel. Aunque habían sido meros esclavos, establecieron un reino rico. Llegaron a ser grandes maestros de la humanidad. Muchos de los filósofos y maestros de otros países recibieron sus conocimientos de los seguidores de Moisés.

Pues, la Manifestación de Dios, con Su venida, no solamente nos trae felicidad sino también nos da la fuente de grandes conocimientos y sabiduría.

Moisés resumió Sus enseñanzas en Los Diez Mandamientos. Fueron leyes hermosísimas. Él nos exhortó a amar a Dios: amar a nuestro padre y a nuestra madre y obedecerles. Nos dijo que no debemos robar; que no debemos herir a otras personas; debemos ser puros y limpios; ser siempre veraces.

Además de estas bellas enseñanzas, Moisés hizo una promesa a Su gente que en la plenitud del tiempo, el Señor de las Huestes vendrá a liberarles de todo sufrimiento. Él prometió que cuando viniera el Señor de las Huestes, los hijos de Israel regresarán nuevamente a Tierra Santa después de edades de separación, y se unirán otra vez en la tierra de sus antepasados.

El Señor de las Huestes ha venido. Bahá'u'lláh ha proclamado que el Día de Dios, Prometido en los Libros Sagrados del pasado, ha venido. Él dio las buenas nuevas a los seguidores de Moisés que su encarecida Promesa ha sido cumplida. Los judíos de todos los países, después de una larga separación, se han reunido en Tierra Santa. Han establecido una patria propia que se llama Israel.

De acuerdo con la Promesa de Moisés, todo esto tenía que cumplirse cuando el Señor de las Huestes se sentara sobre el Trono del juicio en esta tierra. Muchos judíos, cuando vieron cómo los Hijos de Israel se habían reunido en Tierra Santa de acuerdo con la Promesa en su Libro Sagrado, comprendieron que El Señor de las Huestes había venido. De otra manera, hubiera sido imposible para ellos congregarse allí.

En la comunidad mundial bahá'í hay muchos judíos quienes han creído en Bahá'u'lláh como su Glorioso Prometido.

JESUCRISTO

La historia de Jesucristo es una historia muy bella. Es una historia de amor de Dios y el amor de la humanidad. Es la historia de una Manifestación de Dios.

Antes de que Cristo revelara Su misión a la humanidad, vivía un hombre santo llamado Juan Bautista. Hemos visto en la historia de Buda como un hombre santo dio las buenas nuevas de que el Salvador de la humanidad pronto aparecería.

Esto es exactamente lo que pasó antes de que Cristo revelara Su Misión. Juan el Bautista dio las buenas nuevas a la gente de su época que el Mensajero de Dios vendría a liberarles de sus penas. La gente de ese tiempo no les gustaba cambiar de ideas; deseaban seguir imitando lo que sus antepasados habían hecho durante siglos anteriores. Los sacerdotes que guiaban a la gente no querían que viniera un Mensajero de Dios porque temían que si Él venía ellos podrían perder su posición.

Por lo tanto encarcelaron a Juan el Bautista y después de un tiempo le cortaron la cabeza. Juan se sintió feliz de dar su vida en el sendero de Dios.

Jesucristo nació de la Virgen María en un hogar muy sencillo. José, quien fue conocido como Su padre, era solamente un humilde carpintero. Cristo nació en Tierra Santa. Era muy bueno y amable con la gente, aún cuando era un niño trabajando como ayudante de Su padre. Cuando llegó a la juventud, Él dijo: "***El tiempo ya ha llegado para que me ocupe de los asuntos de mi Padre Celestial***".

Salió para meditar durante cuarenta días, luego regresó y reveló a la gente Su verdadera misión. Él dio las buenas nuevas del Reino de Dios. Una vez fue a un lugar sagrado. Este era un centro de peregrinaje y reverencia para los judíos, pero lo habían convertido en un centro comercial. Cristo fue donde ellos y derribó sus almacenes y entonces los ahuyentó del lugar sagrado, diciéndoles: "Esta casa es la casa de Dios, no debéis profanarla con intereses mundanos". Quería Él demostrar que la Religión de Dios no debe volverse en una fuente de ganancias materiales.

En los días de Cristo habla muchas personas que estaban espiritualmente muertas y corporalmente enfermas. Él les curó y les dio vida con el poder de la Palabra de Dios. Pronto llegó a ser muy popular. Los sacerdotes se pusieron celosos y no les gustó que Sus seguidores fueran atraídos a este hombre sencillo quien estaba enseñando una nueva manera de vivir a la gente. Cuando Él les dijo que Él era su Rey espiritual, el Prometido de Sus libros sagrados, los sacerdotes se enfurecieron porque estos creían que su rey debería ser un hombre de grandeza mundana, mientras que Cristo fue un hombre sencillo. Ni siquiera tenía zapatos. No obstante, Él proclamó que Él era el Rey de Israel. "***Soy su verdadero Rey***", les dijo, "***Soy el Maestro del Nuevo Reino. Estos reinos mundanos no son nada en comparación con el eterno Reino de Dios***". Pero los judíos no querían creerle. Se levantaron contra Él y Le crucificaron junto con dos ladrones. Aún en la Cruz Jesucristo pidió el perdón de Sus enemigos.

Los judíos no comprendieron el verdadero significado de su propio Libro Sagrado; ni sabían que al matar la Manifestación de Dios, no podían matar a Su voz porque era la voz de Dios y sería oída en todos los países del mundo.

Cuando Cristo murió, figuraban entre Sus creyentes gente muy sencilla y ordinaria. Habían recibido una nueva vida espiritual por medio del poder de la Palabra de Cristo y resucitaron de sus tumbas de la ignorancia. Aunque estos primeros discípulos de Cristo fueron humildes pescadores, empleados ordinarios, agricultores y labradores de la tierra, fueron guiados por una Manifestación de Dios y recibieron nuevos poderes por medio de Él. Se esparcieron por todas partes de la tierra y difundieron el buen Mensaje de su Maestro, Jesucristo. Muchos de

ellos aún dieron sus vidas por Su Causa. Bajo grandes dificultades y la amenaza de la espada, llevaron Su Mensaje a distintos pueblos y proclamaron que el Reino de Dios había sido establecido sobre la tierra por medio de Jesús. Aunque fueron simples pescadores y agricultores, soportaron los ataques de las fuerzas de todo el mundo. Conquistaron nación tras nación con la Palabra de Dios y llevaron una nueva vida espiritual a todos aquellos con quien tuvieron contacto. Este fue el poder divino de Jesucristo, la Manifestación de Dios.

Después de que Él dejó este mundo, Cristo, igual a Krishna y Moisés, aseguró a la gente del mundo que en la plenitud del tiempo Él volvería en la gloria de Su Padre Celestial. Él dijo a la gente de Su época que Él tenía muchas más cosas que Decirles pero que no podían comprenderlas. Prometió, sin embargo, que otro gran Mensajero vendría más tarde para hablarles más acerca de Dios y de la religión.

Los bahá'ís dan las buenas nuevas a sus hermanos cristianos, que Cristo ha venido otra vez en la gloria del Padre. Esto es lo que Bahá'u'lláh dijo a los líderes el cristianismo: "Ciertamente el Padre ha venido y ha cumplido aquello que os fue prometido en el Reino de Dios...

MUHAMMAD

Hay una tierra que se llama Arabia. En su mayor parte, es desierto, tiene muy poca agua y un clima caliente y desagradable. En esta tierra difícil vivían tribus salvajes que siempre hacían la guerra a las otras tribus. Eran tan salvajes que tenían la costumbre de enterrar vivas a sus propias hijas sólo por ser niñas, y en esos días las mujeres no eran más que esclavas.

Pero por muy crueles que eran estos pueblos, eran aún los hijos de Dios y tenían que ser educados. Entonces nació entre ellos Muhammad, el Profeta de Dios.

Muhammad fue un hombre sencillo. Tenla a su cargo una caravana que llevaba carga sobre camellos desde Arabia para vender en otras partes. La mayoría de las Manifestaciones de Dios fueron personas sencillas. Aún aquellos que vinieron de categorías más altas de vida, como Buda, dejaron sus posiciones reales para vivir vidas sencillas. Dios quiere demostrar que Su riqueza e influencia son lo que obran por medio de Sus Manifestaciones. Cuando uno está compenetrado con el Poder de Dios, aún la persona más humilde se vuelve victoriosa sobre todos los poderes del mundo.

Un día cuando Muhammad estaba orando en un monte, Él recibió la inspiración de Dios. Él no había ido a ninguna escuela. No podía ni escribir Su propio nombre,

Pero desde esa hora los versículos del Sagrado Corán fueron revelados por medio de Él.

Desde entonces, Muhammad ya no era un conductor de una caravana. Él fue el Mensajero de Dios. Anduvo entre la gente con Su Mensaje. Al principio nadie Le escuchó. Cuando Él insistía en que ellos debían dejar de adorar a los ídolos que habían construido, y debían creer en el Dios único y Verdadero, la gente de Arabia se levantó en Su contra. Le llamaron loco, Le ridiculizaron diciendo que era un pobre poeta, pero Muhammad seguía enseñando y decía: ***"Oh pueblo, Soy el Mensajero de Dios. He venido a salvarles y guiarles hacia el Sendero de la Verdad"***. Esto fue demasiado para el orgulloso pueblo de Arabia. Al principio, toleraban a Muhammad, luego Le persiguieron tanto a Él como a Sus creyentes, pero después de 13 años de sufrimiento, Muhammad todavía les exhortaba a volverse hacia el Dios único y Compasivo y a seguir Sus Mandatos. ¿Por qué debían poner a un lado sus propios dioses, pensaban ellos? Además, estaban demasiado ocupados con sus guerras constantes. Ya no tenían más paciencia con Muhammad.

Entonces decidieron matarle a Él y a Su puñado de seguidores. Pero la misión de Muhammad todavía no se había cumplido. Todavía tenía otras leyes a dar a la gente de Su época. Salió de la Meca, Su tierra natal, para otra ciudad, ahora llamada Medina.

Los enemigos de la Causa de Dios organizaron grandes ejércitos a fin de matar a Muhammad y a Su banda de seguidores. Muhammad tuvo que proteger la Causa de Dios y a aquellos que llegaron a creer en Dios, por lo tanto permitió a Sus creyentes luchar contra los salvajes que querían destruirles. Así, en los días de Muhammad, lo mismo que en el tiempo de Krishna, los ejércitos de Luz y de la oscuridad soltaron sus fuerzas los unos contra los otros.

Muhammad fue un pastor Divino. Tuvo que proteger Sus ovejas inocentes de los ataques de los lobos salvajes. Al principio, Muhammad y Sus seguidores soportaron muchas dificultades. Muchos de ellos fueron muertos mientras se defendían de los ataques feroces de sus enemigos. Pero durante todo este tiempo, Muhammad les aseguró que la Causa de Dios siempre ha sido victoriosa y siempre o será.

Cuando los musulmanes - Sus seguidores - fueron rodeados por poderosos enemigos, Muhammad pronosticó que grandes imperios pronto se desmoronarían ante los ojos de Sus creyentes, porque ellos estaban vivos con el Espíritu de Dios mientras otros estaban espiritualmente muertos.

Este se cumplió, como todos sabemos. Los grandes imperios Persa y Romano fueron vencidos por un puñado de árabes cuyas vidas fueron transformadas al creer en Muhammad, el Profeta de Dios, y aceptar Su Mensaje Divino. El Mensaje de Dios transformó la vida de millones de gente, porque las enseñanzas del islam se esparcieron desde la India hasta España. Durante el período de la civilización dorada del islam muchas naciones fueron unidas en una gran hermandad. Ofrecían sus oraciones diarias al Dios Único, el Compasivo, el Misericordioso. Recitaban el Sagrado Corán que prescribe una vida de virtud y sumisión a la Voluntad del Todopoderoso.

Aún hoy día, millones de personas en todas partes del mundo rezan la misma ración y leen el mismo Libro Sagrado. Muhammad, así como todas las Manifestaciones del pasado, aseguró a Sus seguidores que un gran Mensajero vendría después de Él. Él dijo que la Religión de Dios que había descendido del cielo por medio de Él, regresaría a Dios después de mil años. Con esto, quería decir que la gente olvidaría Sus enseñanzas en el transcurso de mil años. Pero después de eso, Él dijo, cuando ya no habría rasgo alguno de la Religión de Dios sobre la tierra, el sonido de una poderosa Trompeta se oiría - no solamente una vez sino dos veces- y la gente del mundo contemplaría el Rostro de Dios Mismo.

El sonido de la Trompeta quiere decir el Llamado de Dios. El Llamado de Dios ya se ha levantado dos veces en esta época de acuerdo con el pronóstico de Muhammad.

El Báb apareció exactamente mil años después de la Revelación del islam. Casi inmediatamente después de Él, Bahá'u'lláh declaró Su Misión. ¿No fue el Báb Quien llamó a los hombres a que volviesen hacia Dios y les hizo recordar la gran Promesa de Dios? ¿Y no fue Bahá'u'lláh Quien hizo el llamado la segunda vez inmediatamente después del Báb, pidiendo a los hijos de Dios contemplar Su Rostro?

EL BÁB

"El Báb" quiere decir "La Puerta". El Báb fue la puerta que conduce a un nuevo Reino - el Reino de Dios sobre la tierra.

El Báb era muy joven cuando habló a la gente sobre el Mensaje que Dios Le había dado. Solamente tenía veinticinco años. La bella ciudad en el sur de Irán, llamada Shiráz, fue la ciudad natal del Báb. La gente de Irán era musulmán, por lo tanto fue dado un nombre muy usado en ese país. Se llamó 'Alí Muhammad, y fue

descendiente del Mismo Profeta Muhammad. El padre del Báb murió poco después de Su nacimiento, por lo tanto fue puesto bajo el cuidado de Su tío materno.

Cuando era niño fue enviado a un maestro quien enseñaba el Corán y asignaturas elementales. Desde una temprana edad, el Báb fue distinto a los otros niños. Siempre hacía preguntas muy difíciles y luego Él Mismo daba las contestaciones de tal manera que asombraba a Sus mayores. A menudo cuando los otros niños estaban jugando, Él estaba absorto en Sus oraciones bajo la sombra de un árbol o en algún otro sitio sereno.

Más tarde cuando el Báb reveló Su identidad como una Manifestación de Dios, tanto Su tío como Su maestro creyeron en Él porque Le habían conocido desde Su niñez, y vieron la diferencia entre Él y los otros niños. Su tío aún murió como mártir por la Causa de Dios revelada por medio de su Sobrino, el Báb.

Antes de que el Báb declarara Su Misión como Mensajero de Dios, habla dos famosos maestros quienes decían que, de acuerdo con el Corán y las tradiciones sagradas, el Prometido del islam pronto aparecería. Estos dos maestros se llamaron Shaykh Ahmad y su principal discípulo, Siyyid Kazim. Como ellos fueron hombres santos y muy eruditos, muchas personas creyeron lo que ellos decían y se prepararon para recibir el Prometido.

Cuando Siyyid Kazim murió, sus seguidores se esparcieron en distintas direcciones a fin de encontrar al Prometido. Algunos de ellos, bajo la dirección de un joven piadoso y erudito, llamado Mullá Husayn, pasaron 40 días en oración y ayuno, y luego fueron hacia Shiráz.

Sus oraciones fueron contestadas. Cerca de la entrada de Shiráz, Mullá Husayn se encontró con un radiante joven que había salido para recibirles. Este joven era el Báb Mismo.

Él invitó a Mullá Husayn a Su casa y allí, el 23 de mayo de 1844, el Báb se declaró como el Prometido.

El corazón de Mullá Husayn había sido atraído hacia el Báb en el momento en que sus ojos descansaron sobre Él afuera de la entrada de Shiráz, pero ya que su Anfitrión había hecho Su gran anuncio, el pidió algunas pruebas por las cuales él podía conocerle como el Prometido. El Báb dijo que ninguna prueba era más grande que los versículos divinos revelados por una Manifestación de Dios. Luego, cogiendo Su pluma y papel, Él escribió Su primera obra sagrada. Aunque Él no había asistido a escuela alguna salvo durante un breve período en Su niñez, el Báb, como todas las otras Manifestaciones, fue dotado de profundo conocimiento que fue un don de Dios. Él escribía velozmente y durante el proceso de escribir, Él

cantaba los versículos en una suave voz celestial. Mullá Husayn no necesitó más pruebas. Con lágrimas en sus ojos, él se postró ante la Manifestación de Dios.

Mullá Husayn fue el primer discípulo del Báb. El Báb le dio el título de Bábu'l-Báb que quiere decir la puerta de la Puerta. Esa noche fue el principio de una nueva era. El calendario bahá'í empieza desde ese año.

Poco tiempo después, muchas personas llegaron a creer en el Báb. Algunos se encontraron con Él, algunos leyeron Sus sagradas escrituras y otros Le reconocieron por medio de sueños y visiones.

La Manifestación de Dios es como el sol. Cuando el sol se levanta, todo el mundo lo ve, menos aquellos que están durmiendo profundamente. Aún los dormidos, tarde o temprano, deben reconocer que el sol está brillando.

El mensaje del Báb fue dado primero a la gente de Irán. Pero los musulmanes de otros países no sabían todavía que su Prometido había venido. Por eso, cuando miles de musulmanes de todos los países se reunieron en Meca en peregrinaje, el Báb hizo un viaje a este lugar más sagrado del islam para decirles que el objeto de su adoración había llegado y que Él era su Prometido. Nadie le escuchó; pero el Báb había completado Su anuncio.

Cuando el Báb regresó a Su tierra nativa, se encontró con un grupo de soldados que habían venido para arrestarle porque los mullás fanáticos no querían que se esparciera una nueva Fe. Estos mullás hicieron todo esfuerzo para extinguir la Luz de Dios que estaba encendida en el corazón del Bendito Báb. Desde ese día, el Báb sufrió muchas penalidades. Su vida corta pero brillante la pasó, en su mayor parte en la prisión, después de que Él hizo Su Declaración. En dos ocasiones fue enviado a cárceles construidas en montañas muy frías e inhóspitas. Pero ni las cadenas ni las cárceles podían obstaculizar la difusión del Llamado de Dios. Cuando el Báb estuvo en la prisión, Sus fieles seguidores esparcieron Su Mensaje a través del país, y durante ese breve lapso de tiempo, miles de personas dieron sus vidas por Su Causa.

El Báb era todavía joven, tenía unos treinta y un años, cuando Sus perseguidores decidieron matarle. El Báb sabía que iba a ser martirizado en el sendero de Dios. El Báb estuvo feliz de dar Su vida para que la gente del mundo pudiera llegar a comprender el propósito de sus vidas y volverse hacia Dios y Su reino eterno. El día de Su martirio fue el 9 de julio de 1850. En la mañana el oficial encargado con la ejecución del Báb fue a la celda del Báb en la prisión. El Báb estaba hablando con uno de Sus creyentes quien escribía Sus últimas instrucciones. El oficial Le dijo que la hora había llegado para Su ejecución y que los soldados estaban listos en la plaza de la ciudad para llevar a cabo las órdenes.

El Báb le dijo que Él tenía que terminar Su conversación con Su discípulo, pero el oficial se rió y dijo que un prisionero no podía hacer lo que quisiera. Al llevar al Báb afuera, Él dijo que ningún poder sobre la tierra podía hacerle daño hasta que Él no hubiera completado Su misión en este mundo y no había terminado lo que Él tenía que decir. El oficial no Le hizo caso y llevó al Báb a la plaza pública. En este momento, uno de los discípulos del Báb, un joven con el nombre de Muhammad 'Alí Zunúzí, se tiró a los pies de Su amado Maestro rogándole que le permitiera morir con Él. El oficial trató de alejarlo pero Muhammad 'Alí Zunúzí lloró tanto y suplicó con tanto ardor que el oficial se vio obligado llevarle a él también.

En la plaza donde los soldados estaban esperando, se congregó una gran multitud. Todos miraban mientras el Báb y Su joven discípulo eran colgados de tal manera que la cabeza del discípulo descansaba sobre el pecho de su Bienamado. Luego llegó el gran momento. Sonaron los tambores, tocaron las trompetas. Y al desvanecerse el sonido de las trompetas, se dio la terrible orden: "Fuego". Centenares de soldados quienes habían apuntado, dispararon sus fusiles. Se esparció una gran humareda por todo el lugar. El olor de la pólvora llenó el aire. Después de un rato, cuando el humo se desvaneció, todos quedaron sorprendidos. No había rastro alguno del Báb, y Su fiel discípulo se encontraba parado, ileso. Nadie sabía que pensar. Muchas personas decían que un milagro había tenido lugar y que el Báb había ascendido al Cielo. El escuadrón y su comandante - nunca habían visto suceder una cosa tan extraordinaria. Se enviaron oficiales en todas direcciones en busca del Báb. El mismo oficial que había traído al Báb de Su celda, ahora Lo encontró sentado serenamente en el mismo sitio, terminando Su conversación que había sido tan bruscamente interrumpida. El Báb miró al oficial y sonrió diciendo que Su Misión en la tierra ahora sí había terminado, y que Él estaba listo para sacrificar Su vida para probar la verdad de Su Misión.

El Báb otra vez fue llevado a la plaza, pero el comandante del pelotón rehusó tomar parte alguna en Su ejecución. Sacó a sus soldados de la plaza y juró que nada podría inducirle a tomar la vida de un joven tan inocente y santo. Se encontró otra compañía de soldados para llevar a cabo la ejecución, y esta vez los cuerpos del Báb y Su fiel discípulo fueron acribillados con centenares de balas. Su hermoso rostro, el cual no fue tocado por bala alguna, todavía llevaba una sonrisa que demostraba la paz y la felicidad de Uno que había dado Su vida para proclamar el comienzo de una nueva era para la humanidad.

El Báb fue una gran Manifestación de Dios. En todas Sus Escritos Él decía que el propósito principal de Su venida era el de dar las buenas nuevas de que pronto aparecería el Prometido de todas las edades. Él advirtió a Sus seguidores que estuvieran alertas para que no dejaran de reconocer a Dijo que debían poner todo a

un lado para seguirle tan pronto que "Aquel Quien Dios manifestará". Hubieran oído Su Mensaje. El Báb escribió muchas oraciones suplicando a Dios que aceptara Su propia vida como un sacrificio para el Bienamado de Su corazón, "Aquel Quien Dios manifestará". Él aún se refirió en Sus Escritos al Orden de Bahá'u'lláh, y dijo:

"Bienaventurado aquel que sigue a Bahá'u'lláh"

Las oraciones del Báb fueron contestadas y Su promesa cumplida. Diecinueve años después de la declaración de Su Misión, Bahá'u'lláh abiertamente declaró que Él era el Prometido cuya venida había sido profetizada por todas las Manifestaciones de Dios de las edades anteriores.

BAHÁ'U'LLÁH

El 21 de abril de 1863, Bahá'u'lláh proclamó al mundo que "la Revelación que desde tiempo inmemorial ha sido aclamada como el Propósito y Promesa de todos los Profetas de Dios y el más caro deseo de Sus Mensajeros, ha sido ahora manifestada a los hombres". Cuando Bahá'u'lláh hizo este maravilloso anuncio, era un prisionero en manos de dos potentes monarcas, y Le estaban exilando a 'Akká, "la más desolada de las tierras".

Unos cuarenta y seis años antes de este anuncio, Bahá'u'lláh había nacido en el hogar de un distinguido Ministro de la corte real de Irán. Aunque desde los días de Su niñez todo el mundo podía notar que Bahá'u'lláh era diferente de otros niños, nadie realmente sabía que este maravillosa Niño pronto iba a cambiar el destino entero de la humanidad. Cuando Él tenía catorce años, Bahá'u'lláh ya era famoso en la corte por Su erudición y sabiduría. Tenía veintidós años cuando Su padre murió. El gobierno quiso que Él tomara el puesto que Su padre había ocupado. Pensaban que este joven talentoso haría un buen ministro, pero Bahá'u'lláh no tenía intención de desperdiciar Su tiempo en el manejo de asuntos mundanos. Siendo un hombre de Dios no tenía interés en la vida real que Le fue ofrecida. Rechazó la vida de la corte y de sus ministros para seguir el sendero destinado para Él por el Todopoderoso.

Cuando el Báb declaró Su Misión, Bahá'u'lláh tenía 27 años. Él inmediatamente aceptó al Báb como la Manifestación de Dios y pronto llegó a ser uno de Sus más poderosos y afamados seguidores.

En el período cuando el gobierno y los fanáticos mullás perseguían a los seguidores del Báb, Bahá'u'lláh no se liberó del sufrimiento de ninguna manera. Estuvo encarcelado dos veces, y una vez fue azotado tan severamente con látigos y

bastones que las plantas de Sus pies sangraban. Nueve años después de la declaración del Báb, Bahá'u'lláh fue encarcelado en una oscura mazmorra. Este era un terrible cuarto subterráneo que no tenía ventanas ni otra apertura salvo la puerta por la cual se entraba. En esta mazmorra, Bahá'u'lláh estuvo encarcelado con unos 150 asesinos, ladrones y otros criminales parecidos. Las cadenas que fueron colocadas por Su cuello eran tan pesadas que Él no podía levantar Su cabeza. Bahá'u'lláh pasó cuatro meses terribles aquí, y sin embargo, fue en esta misma mazmorra que la Gloria de Dios llenó Su alma. Él escribe que una noche en un sueño, Él oyó las siguientes palabras vibrando desde todos los lados: ***"En verdad, Te haremos victorioso por Ti Mismo y por Tu Pluma"***.

Bahá'u'lláh soportó todas estas penalidades por nosotros y por las generaciones que han de venir. Él llevó las cadenas alrededor de Su bendito cuello a fin de librarnos de las cadenas y grillos del prejuicio, fanatismo, y enemistad.

Al final, Bahá'u'lláh y Su familia fueron privados de todas sus riquezas ancestrales y ordenados a dejar el país. Fueron exilados a Bagdad en el agudo frío del invierno. El camino corría por los sectores montañosos del Irán donde una nieve gruesa y hielo cubrían la tierra. Bahá'u'lláh, Su esposa y niños tiernos tuvieron que caminar centenares de kilómetros hasta llegar a su destino, y como no tenían ropa adecuada el viaje resultó mucho más difícil de soportar. Al fin llegaron a Bagdad pero los sufrimientos de Bahá'u'lláh no se habían terminado en esa ciudad. Sin embargo, si Bahá'u'lláh hubiera temido a las penalidades y aflicciones, Él habría podido gozar de la vida lujosa en la corte del rey de Irán, Él estuvo listo para soportar cualquier cantidad de sufrimientos en el sendero de Dios.

La fama de Bahá'u'lláh muy pronto se extendió a través de Bagdad y otras ciudades de Irán. Mucha gente golpeó las puertas de este prisionero exilado para recibir Sus bendiciones. Los seguidores del Báb se reunieron alrededor de Él, desde Irán a Iraq, buscando guía e inspiración. Muchos se pusieron celosos de Su fama, entre ellos se hallaba Su propio hermano Yahyá, que estaba bajo el amoroso cuidado de Bahá'u'lláh. Yahyá pensó, que ya que él era respetado por los seguidores del Báb, podría ser aceptado como su líder si es que denunciaba a Bahá'u'lláh. No se daba cuenta que poniéndose en contra de una de las Manifestaciones de Dios, estaba preparando su propia caída, porque cuando una Manifestación de Dios aparece, solamente aquellos que La aceptan pueden alcanzar la verdadera grandeza. Por lo tanto, ni sus parientes más cercanos pueden exceptuarse, porque las Manifestaciones están separadas completamente de los demás seres humanos y ocupan un lugar inalcanzable. Todas las Manifestaciones de Dios del pasado han tenido hermanos o parientes pero sus nombres, con el tiempo, han sido relegados al olvido.

Yahyá conspiró y causó la desunión de los seguidores del Báb, e hizo entristecer a Bahá'u'lláh. Una noche sin decirlo a nadie, Bahá'u'lláh dejó Su casa y se fue a las montañas del Kurdistán. Se recluyó allí por dos años en retiro solitario, orando y meditando. Permaneció en una cueva pequeñísima, alimentado de comida muy simple. Nadie sabía Su identidad o de donde provenía. De pronto, como la luna en una noche oscura, Su luz se difundió en todo el Kurdistán y todo el mundo se enteró del "sin nombre". Todo este tiempo Su familia y amigos estaban con el corazón destrozado por Su partida, y no sabían dónde se encontraba. Ellos, también alcanzaron a oír del "sin nombre", El Gran Santo conocido por Su saber inherente, conferido a Él por Dios. El hijo de Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá, inmediatamente presintió que este era su Padre amadísimo. Envío cartas y un mensajero especial pidiéndole que regresara, no solamente por Su propia familia, sino por todos los seguidores del Báb que estaban sufriendo Su ausencia.

Por lo tanto, después de pasar dos años en oración y meditación, Bahá'u'lláh regresé a Bagdad y con Él retornó la alegría a todos los seguidores del Báb. Los únicos que sintieron desagrado por el regreso de Bahá'u'lláh fueron los mullás fanáticos junto al celoso y pérfido Yahyá.

Los mullás no querían que Bahá'u'lláh permaneciera en Bagdad, porque estaba cerca de muchos lugares sagrados, que pertenecían a los musulmanes, y los peregrinos que venían a visitar estos lugares sagrados, eran a menudo atraídos por la atrayente personalidad de Bahá'u'lláh. Estos mullás se quejaban continuamente, hasta que lograron que el Gobierno de Irán se uniera a las autoridades del Imperio Turco y desterraran a Bahá'u'lláh. Fue desterrado a un lugar distante, Estambul, donde volvió a ocurrir lo mismo, ya que Estambul era la cuna de los califas musulmanes. La gran sabiduría y encanto personal de Bahá'u'lláh, atraía a mucha gente. "No debe permanecer en Estambul ni un momento más", dijeron os fanáticos mullás, así es que por segunda vez fue exilado a un pueblo pequeño llamado Adrianópolis. Desde allí, una vez más, exilado a 'Akká, en la Tierra Santa, que era en ese tiempo una colonia penal, reservada para los criminales, ladrones, y asaltantes castigados a prisión perpetua. Era una prisión espantosa y en los primeros días se le negó a Bahá'u'lláh hasta lo más esencial como es el agua, sin dejarle ver ni a la familia ni a los amigos. Los sufrimientos de Bahá'u'lláh en 'Akká son en demasía para poder describirlos. Al principio estaba aprisionado en una celda solitaria en la cual ni siquiera Sus hijos podían visitarlo. Estaba rodeado de enemigos por todos lados noche y día y no tenía la más mínima comodidad. Sin embargo, fue desde 'Akká que envió Sus famosas cartas a los más poderosos reyes de Su tiempo, pidiéndoles que escucharan el Mensaje de Dios y obedecieran los

Mandatos del Rey de los Reyes. Nadie sino una Manifestación de Dios se hubiese atrevido a dirigirse a los que le apresaron, como un rey que se dirige a sus vasallos.

Bahá'u'lláh izó el Estandarte de la paz universal y de la hermandad desde Su prisión y a pesar de que todo el mundo se hallaba en Su contra, logró la victoria sobre todos, como Dios lo había prometido en Su sueño. El mensaje de Bahá'u'lláh influyó en los corazones de miles de gente, y muchos de ellos dieron sus vidas por Su causa. A través del poder de la Palabra de Dios y de los sacrificios de Sus seguidores, ahora centenares de miles de personas, que una vez estuvieron divididas bajo diferentes nombres, se han hecho miembros de una sola familia.

A pesar de que Bahá'u'lláh fue enviado a 'Akká como un prisionero con condena perpetua, Él decidió dejar el fuerte nueve años después de haber sido enviado allí. Se habla de muchos amigos incluyendo al endurecido carcelero, de tal manera que nadie se opuso a que Él dejara la prisión. Bahá'u'lláh permaneció el resto de Sus días en un lugar fuera de 'Akká donde abandonó el mundo dirigiéndose a Su Reino celestial, el 29 de Mayo de 1892.

El mensaje que Bahá'u'lláh esparció por las diferentes partes del mundo desde la Tierra Santa como había sido predicho en los Libros sagrados del pasado. En las Escrituras budistas, la Tierra Santa es referida como El Paraíso del Oeste, la Sede del Prometido Amitabha. Para los judíos es la Tierra Prometida, de donde la Ley de Dios irá otra vez a todo el mundo. Los cristianos y musulmanes también tienen maravillosas profecías acerca de esta Tierra Sagrada, la que ha sido su Tierra Santa por muchos siglos. Desde el tiempo en que Bahá'u'lláh fue exilado a 'Akká, la Tierra Santa de las religiones del pasado se ha convertido en el Centro Mundial de la Fe bahá'í.

Bahá'u'lláh es la Gran Manifestación de Dios, Cuyo advenimiento ha sido predicho por todas las Manifestaciones del pasado. Las religiones divinas de todas las épocas van en la misma dirección y tienen la misma meta: La Fe bahá'í. Son como muchos ríos que desembocan en el océano. Cada río riega miles de hectáreas de tierra, pero ningún río es solitario como el vasto y poderoso mar, porque el océano es el lugar de reunión de todos esos ríos. En la comunidad bahá'í, seguidores de todas las religiones se han unificado. A pesar de que ellos provienen de los cuatro rincones del mundo, han enlazado las manos en una gran Hermandad, una Fe común.

¡Las aguas de los diferentes Ríos se funden de verdad cuando desembocan en el Poderoso Océano!

CAPÍTULO III

LA ALIANZA

'ABDU'L-BAHÁ



Bahá'u'lláh era un Arquitecto Divino. Él proyectó el plano magnífico de la humanidad unida. Asentó las bases firmes de su edificación sagrada y seleccionó los materiales necesarios para su edificio.

¿Pero quién iba a erigir este maravilloso edificio después de que Él nos dejara?

Es verdad que Su plan era un plan perfecto, pero aún un plan perfecto debe ser dejado a manos de una persona capaz y debidamente calificada o de lo contrario la construcción podía derrumbarse. No importa cuán perfecto es el plano y firmes los cimientos, si es que no son supervisados por un hombre competente, la construcción puede levantarse contrariamente a las especificaciones del arquitecto.

Cuando Bahá'u'lláh abandonó este mundo, dejó la ejecución de Su obra divina en las manos de Su hijo. Designó a 'Abdu'l-Bahá como el Centro de Su Alianza y pidió a Sus seguidores que se cobijaran bajo su guía.

'Abdu'l-Bahá significa el siervo de Bahá. 'Abdu'l-Bahá era el hijo primogénito de Bahá'u'lláh y nació el 23 de Mayo de 1844, la misma noche que el Báb anunció Su Misión. Un hijo bendito nació en un hogar bendito a una hora bendita.

'Abdu'l-Bahá tenía solamente ocho años cuando Bahá'u'lláh fue encerrado en esa terrible mazmorra. Desde muy temprana edad estaba deseoso de compartir los sufrimientos de su padre amadísimo. Él acompañó a Bahá'u'lláh en la difícil jornada de Teherán a Bagdad, y pasó cuarenta años de su vida en la prisión o el exilio.

Cuando 'Abdu'l-Bahá fue finalmente puesto en libertad, era un hombre viejo. Pero el amor de Dios lo habla conservado feliz en las horas más amargas de su vida. Su felicidad espiritual era tan profunda que ni siquiera las prisiones más tenebrosas se la podían quitar. 'Abdu'l-Bahá quería que nosotros gozáramos de esta clase de felicidad; Él dice:

"La felicidad consiste en dos clases: física y espiritual. La felicidad física es limitada; su clímax es a lo máximo de un día, un mes, un año. No vale la pena. La felicidad espiritual aparece en el alma, con el amor de Dios y hace desear y obtener las virtudes y perfecciones de la humanidad. Por lo tanto, esforzaos todo lo que podáis para que así, la lámpara de vuestro corazón sea iluminada con la luz del amor".

Bahá'u'lláh anunció la Palabra de Dios a 'Abdu'l-Bahá en Bagdad.

A pesar de que era sólo un niño, 'Abdu'l-Bahá reconoció el Rango de su Padre. Arroja a Sus pies y Le rogó que lo aceptase como un sacrificio a Su Causa

divina. Desde aquel día, 'Abdu'l-Bahá brindó su vida al servicio de Bahá'u'lláh y sacrificó cualquier comodidad. 'Abdu'l-Bahá ganó el respeto y el amor de los seguidores de Bahá'u'lláh desde muy temprana edad, y más tarde fue conocido como el Maestro.

Cuando Bahá'u'lláh murió, y fue abierto Su testamento, el cual es llamado el Libro de la Alianza, los bahá'ís se alegraron al saber que Bahá'u'lláh habla nombrado a 'Abdu'l-Bahá como el Centro de Su Alianza y que lo había autorizado como Intérprete de Sus Enseñanzas.

El nombramiento de Centro de la Alianza es una característica única en la Fe bahá'í. Todas las religiones del pasado se han dividido después de la muerte de su Fundador, ya que los seguidores no sabían a qué atenerse o a quien dirigirse después de que las Manifestaciones de Dios les dejaron. Empezaban entonces a interpretar las enseñanzas de Dios como ellos las entendían y como no las interpretaban de la misma manera, estas enseñanzas eran explicadas en diferentes formas. Esto, por supuesto, fue la causa de desunión entre los seguidores de las religiones antiguas.

En la Fe bahá'í, sin embargo, el caso ha sido diferente. Bahá'u'lláh, que había venido a disolver toda clase de desunión, no permitió que la Fe bahá'í se desuniera. Escribió un documento en el que designó a 'Abdu'l-Bahá como aquel a quien todos los bahá'ís deberían volverse, pidiéndole guía en cualquier asunto que se relacionara con Sus enseñanzas. Este documento, el Libro de la Alianza, salvó a los bahá'ís de la división. El Libro de la Alianza, preservó la unión entre los seguidores de Bahá'u'lláh, pero fue la causa de los celos del hermano de 'Abdu'l-Bahá, Muhammad 'Alí. Como Yahyá en el tiempo de Bahá'u'lláh, Muhammad 'Alí trató de traer la desunión entre los bahá'ís. Él pensó que, siendo también hijo de Bahá'u'lláh, él podría reclamar el liderato; pero sus esfuerzos fueron vanos, porque la relación física con la Manifestación de Dios no tenía valor alguno, ya que no obedeció a lo que Bahá'u'lláh había ordenado. Muhammad 'Alí era como una rama que había crecido de un árbol poderoso pero que no podía dar fruto, porque se había secado y por lo tanto era inservible. Y, como una rama marchita fue cortado y desechado.

Cuando Muhammad 'Alí falló en su intento de traer la desunión entre los bahá'ís, se unió a los enemigos de la Causa y trató de hacer daño a 'Abdu'l-Bahá. Envenenó las mentes de los oficiales del gobierno en contra del Maestro diciendo que él estaba reuniendo gente a su alrededor para provocar un levantamiento contra el gobierno. Cuando 'Abdu'l-Bahá estaba construyendo el Santuario del Báb en el Monte Carmelo, Muhammad 'Alí informó a los oficiales del gobierno que él estaba

construyendo un fuerte, y esto causó que el gobierno Turco mandase a la Tierra Santa una comisión especial para que investigara este asunto. Muhammad 'Alí tuvo éxito en sobornar al general corrompido que vino como la cabeza de esta comisión, e informes falsos fueron enviados sobre 'Abdu'l-Bahá a Turquía.

'Abdu'l-Bahá mientras tanto, estaba dando cada minuto de su vida al servicio de la Causa. Las tablas bellísimas que brotaron de su pluma, trajeron inspiración a miles de bahá'ís en el mundo. A través de sus cartas preciosas, guió y fortaleció sus pasos por el sendero del servicio de Su Fe. Cuando no escribía, el Maestro se ocupaba en satisfacer las necesidades del pobre y de visitar a los enfermos. De su escasa bolsa libremente daba a los demás, y nunca nadie golpeó sus puertas y se retiró desilusionado.

'Abdu'l-Bahá no prestó atención a la comisión de oficiales que venían a investigar los falsos cargos que habían sido traídos en su contra. Muhammad 'Alí le demostraba un gran respeto y le bañaba con regalos y presentes. Antes de que ellos se fueran, el general a cargo de la comisión, juró que volvería y que colgaría a 'Abdu'l-Bahá a las puertas de la ciudad, lo que causó gran regocijo entre los enemigos del Maestro, mientras que aquellos que le amaban se hallaban presos del terror y ansiedad.

Muchos de sus amigos le rogaban que escapara de la Tierra Santa antes de que fuese demasiado tarde, pero el Maestro que tenía su confianza puesta siempre en Dios, no se preocupaba en lo mínimo.

Él dijo:

"Para mí la prisión es la libertad, para mí el encarcelamiento es una corte abierta, para mí la humildad es idéntica con la gloria, la adversidad es un regalo y la muerte es la vida".

El general que quería colgar a 'Abdu'l-Bahá fue muerto en una guerra, un poco después de dejar la Tierra Santa. El Imperio Turco fue dividido y un nuevo régimen se apoderó del gobierno. Muhammad 'Alí y los pocos que habían violado la Alianza de Bahá'u'lláh se vieron frustrados en sus esfuerzos para hacer daño a 'Abdu'l-Bahá o en el causar la desunión entre los bahá'ís. Cayeron en desgracia y sus artificios vergonzosos llegaron al conocimiento de todos.

Con el cambio de Gobierno, 'Abdu'l-Bahá se vio libre después de una vida entera de aprisionamiento. Al fin el Maestro, que había servido a Bahá'u'lláh fielmente bajo tan duras circunstancias, se vio libre y en capacidad de poder llevar el mensaje de su Padre a la gente de otros países. Los bahá'ís del Occidente le pidieron que viajara por Europa y América, y a pesar que llevaba muchos años

encima y era muy débil debido a sus años de encarcelamiento, 'Abdu'l-Bahá aceptó su invitación.

Durante su viaje en el Occidente, 'Abdu'l-Bahá habló a miles de personas sobre la Fe bahá'í, a veces daba varias conferencias en un solo día. Los que eran bahá'ís y los que no eran, venían de largas distancias para visitarlo y escuchar su palabra llena de inspiración. Por doquiera que iba 'Abdu'l-Bahá, pasaba desde el crepúsculo hasta el anochecer enseñando la Causa. No pensaba en sí mismo, ni cuando estaba enfermo con fiebre y sus amigos le rogaban que descansara.

En América, 'Abdu'l-Bahá asentó la piedra angular de la primera Casa Bahá'í de Adoración en el Occidente, la cual es ahora un magnífico edificio dedicado a la gloria de la Causa de Dios.

Los viajes de 'Abdu'l-Bahá por América y Europa produjeron magníficos resultados. La Fe bahá'í fue establecida en muchos países, y antes de que 'Abdu'l-Bahá muriera, animó a los creyentes que llevaran el Mensaje a otros países.

El Maestro abandonó esta vida en la Tierra Santa el 28 de Noviembre de 1921. Sus restos se hallan en un cuarto adyacente al Santuario del Báb, en el mismo edificio que él construyera en vida.

'Abdu'l-Bahá fue el Exponente de la Fe de Dios, el Intérprete de los escritos de Bahá'u'lláh, y el perfecto Ejemplar de Sus enseñanzas. Bahá'u'lláh lo ha llamado "El Misterio de Dios".

SHOGHI EFFENDI - GUARDIÁN DE LA FE



Shoghi Effendi 'Abdu'l-Bahá y Shoghi Effendi

'Abdu'l-Bahá fue como un padre amoroso para los bahá'ís. Cuando murió, los bahá'ís del mundo entero se entristecieron de verdad. Su ministerio duró cerca de treinta años durante los cuales, los bahá'ís progresaron bajo su gula infalible, y hablan profundizado sus conocimientos en las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Cuando 'Abdu'l-Bahá abandonó este mundo, los bahá'ís se sintieron huérfanos que habían perdido su sabio y amoroso padre. Los enemigos de la Causa por otro lado, y aquellos que hablan quebrantado la Alianza de Bahá'u'lláh, creyeron que era tiempo de adelantarse y llevar a cabo sus planes siniestros. Pensaron que a causa de la muerte de 'Abdu'l-Bahá no había nadie que protegiera la unidad de los bahá'ís, por lo tanto sería relativamente fácil para ellos el atacar la Causa. No comprendían que Dios no permitiría ninguna brecha en la unidad de Su Causa para esta época.

'Abdu'l-Bahá había ya contribuido a la unidad de sus seguidores. Él también había hecho una firme Alianza con los bahá'ís de todo el mundo. Dejó como constancia una maravillosa Tablilla - la Voluntad y Testamento - en la cual había señalado a su nieto Shoghi Effendi, como el Guardián de la Fe de Dios.

Con la muerte de 'Abdu'l-Bahá los bahá'ís perdieron un padre amoroso, pero encontraron en Shoghi Effendi "un verdadero hermano".

Shoghi Effendi nació en la bendita casa de 'Abdu'l-Bahá. Su madre era hija de 'Abdu'l-Bahá y su padre era un pariente cercano del Báb. 'Abdu'l-Bahá lo llamó "*La maravillosa, única e inapreciable perla que ha resplandecido de los dos bullentes mares*", y "*La rama sagrada que ha salido de los Sagrados Árboles gemelos*" porque en él, las familias del Báb y de Bahá'u'lláh se juntaban. Shoghi Effendi creció bajo la supervisión y cuidado de 'Abdu'l-Bahá, pero nadie sabía cuál

era el rango para el que 'Abdu'l-Bahá lo estaba preparando, a pesar de que muchos se dieron cuenta de la grandeza de Shoghi Effendi mucho antes de la muerte de 'Abdu'l-Bahá.

En cierta ocasión, una bahá'í americana escribió al Maestro preguntándole si es que ella había entendido correctamente una profecía mencionada en las escrituras según la cual un niño debería haber nacido ya, que estaba destinado a llevar el estandarte de la Causa después de 'Abdu'l-Bahá. El Maestro le contestó que así era y que el niño bendito estaba en ese entonces viviendo y que pronto iluminaría al mundo con la luz que irradiaría. A otra persona 'Abdu'l-Bahá le aseguró que el niño bendito ***"Levantaría la Causa de Dios a grandes alturas"***.

Shoghi Effendi era apenas un niño cuando el amado Maestro escribió su Testamento. Sólo tenía veinticuatro años de edad cuando llegó a ser el Guardián de la Causa de Dios, pero ya que él siempre estaba asistido por Bahá'u'lláh, no importaba que tuviese tan poca edad. 'Abdu'l-Bahá llamó a Shoghi Effendi el Signo de Dios en la tierra y dijo que aquel que le obedeciese, obedecería al mismo Dios. Fue a través de la gran sabiduría y guía espiritual de Shoghi Effendi que el Mensaje de Bahá'u'lláh fue llevado a todos los países del mundo.

Cuando 'Abdu'l-Bahá murió, Shoghi Effendi se hallaba estudiando en Inglaterra en la Universidad de Oxford. Su más grande anhelo era el de servir al Maestro y fue capaz de traducir las sagradas escrituras de la Fe bahá'í al inglés, para los miles de creyentes que no podían leerlas en árabe o persa. Las nuevas de la muerte de 'Abdu'l-Bahá, fueron un duro golpe para Shoghi Effendi, de tal manera que se enfermó. Antes de que se hubiera recobrado del golpe de haber sido separado del Maestro, fue a la Tierra Santa para encontrarse con que 'Abdu'l-Bahá le había dado la abrumadora responsabilidad de ser el Guardián de la Causa de Dios. Pero cuando Dios le da a alguien una tarea que cumplir, le da también la fortaleza para llevarla a cabo. Luego de muchas semanas de meditación y oración, Shoghi Effendi pudo empezar su gran labor en esta vida. Dios le bendijo con gran inspiración y sabiduría en cada paso que el dio para el fomento de Su Causa.

Durante los treinta y seis años que duró su guardianía, Shoghi Effendi no tuvo otro pensamiento que el progreso de la Causa. Trabajó día y noche, no economizó sus esfuerzos de ninguna manera. Su vida privada era muy simple, rara vez comió más de una comida diaria, o durmió más de unas pocas horas en la noche. El resto de su tiempo y energía fue dedicado a su creciente trabajo por la Causa de Bahá'u'lláh. Aquellos que vieron la cantidad de trabajo que realizaba cada día, se dieron cuenta que sólo a través del poder de Dios un simple hombre podía hacer tanto día tras día, año tras año.

Los enemigos de la Causa, que tenían la esperanza de llevar a cabo sus deseos demoníacos luego de la muerte de 'Abdu'l-Bahá, muy pronto se dieron cuenta que la Fe de Bahá'u'lláh estaba resguardada por los brazos de hierro de Shoghi Effendi. Fue él, quien enseñó a los bahá'ís del mundo como se debía trabajar para poder establecer el Orden Mundial de Bahá'u'lláh cómo deberían llevarse a cabo las instrucciones de 'Abdu'l-Bahá mencionadas en las Tablas del Plan Divino. En esta Tabla, la cual el Maestro escribió a los bahá'ís antes de morir, él hace un llamado a todos para que se levanten y trabajen en el fomento de la Causa, que renuncien a sus hogares y sus comodidades, y que lleven el Mensaje de Bahá'u'lláh hasta los más lejanos rincones del mundo. Shoghi Effendi adiestró a los bahá'ís por muchos años para que así estuviesen preparados para su gran tarea. Les enseñó cómo trabajar a través de sus asambleas locales y nacionales, porque a menos que los bahá'ís aprendieran a trabajar como un solo cuerpo, sería imposible el conseguir ningún fin. Cuando estaban preparados para esta gran responsabilidad, el Guardián les animó a esparcirse por todo el mundo y llevar el estandarte de Bahá'u'lláh a todas partes del globo. Bajó su guía divina, centenares de bahá'ís salieron con la antorcha de la Fe y se establecieron en islas y territorios distantes, a fin de dar el nuevo Mensaje a la gente en todas partes.

Cuando 'Abdu'l-Bahá falleció, la Fe bahá'í se había difundido a 35 países, pero durante la vida del amado Guardián, el Mensaje de Bahá'u'lláh fue llevado a 251 naciones del mundo incluyendo todos los lugares mencionados por 'Abdu'l-Bahá en la Tabla del Plan Divino.

En su Testamento, 'Abdu'l-Bahá hizo un llamado a los bahá'ís del mundo entero a levantarse en el servicio de la Causa, y no descansar un solo minuto hasta que hubieran establecido el estandarte de la Fe en cada rincón del globo. Nuestro querido Guardián realizó este pedido del Maestro a través de su vida entera y hasta el mismísimo día de su muerte. Murió el 4 de Noviembre de 1957, en Londres donde había ido a comprar materiales para la construcción de Instituciones bahá'ís en la Tierra Santa.

El Guardián nos dejó solamente cuando estuvo seguro de que sus esfuerzos durante sus treinta y seis años de Guardianía habían dado a la Fe Universal de Bahá'u'lláh una base firme y que su trabajo sería continuado por los bahá'ís cuando él abandonara este mundo. Como un perfecto capitán de su navío, él nos indicó el rumbo que teníamos que seguir, nos dio las instrucciones necesarias antes de que partiera a descansar. No había peligro de que perdiéramos la dirección, ya que teníamos señalado el camino a seguir por nuestro Guardián. Bajo su guía espiritual, esta Arca de Dios seguramente alcanzará su destino. Durante su vida, Shoghi

Effendi trazó un plan de Diez Años, el cual terminó en 1963. De acuerdo a este plan, todos los bahá'ís del mundo tenían que trabajar unidos y llevar el Mensaje de Bahá'u'lláh a las islas y territorios restantes donde la Fe bahá'í no había sido todavía establecida.

El Guardián por si mismo supervisó el progreso de este Plan en sus comienzos, y antes de que muriera, sobre 4.200 centros bahá'ís habían sido establecidos en el mundo, mientras que la literatura bahá'í había sido traducida a 200 lenguas distintas. (En 1970 la Fe bahá'í está establecida en 35.000 localidades, en 312 países, territorios e islas, con un total de 94 Asambleas Nacionales, y más de 6.000 Asambleas Locales. Se ha editado literatura bahá'í en 411 idiomas y dialectos).¹

En la Tierra Santa el Centro Mundial de la Fe El Guardián construyó una bellísima superestructura sobre el Santuario del Báb, y también un edificio de los Archivos Internacionales donde se guardan los escritos originales del Báb y Bahá'u'lláh así como otras reliquias muy preciosas. Estos edificios y los bellos jardines que los rodean son unos de los más hermosos lugares del mundo, y miles de personas los visitan cada año.

Shoghi Effendi completó su trabajo nombrando a veintisiete 'Manos de la Causa' a quienes llamó los 'Fideicomisarios Principales' de la Fe y a quienes dio la responsabilidad de proteger la Causa y de esparcir las Enseñanzas de Bahá'u'lláh. Cuando el Guardián murió, las Manos de la Causa eligieron un cuerpo de nueve entre ellos mismos para que permanecieran en la Tierra Santa y supervisaran el trabajo desde el Centro Mundial. Estos fueron llamados los Custodios. El resto de las Manos se esparcieron por el mundo para ayudar al cumplimiento del Plan de Diez Años trazado por el Guardián.

La finalización del Plan de Diez Años en 1963 señaló un nuevo mojón en la historia de la Fe bahá'í. Un siglo ha pasado desde el día en que Bahá'u'lláh proclamó Su Misión, y los bahá'ís del mundo eligieron su primera Casa Internacional de Justicia, aquel Cuerpo Supremo el cual 'Abdu'l-Bahá aseguró estarla bajo la gula directa de Dios y por lo tanto infalible en todas sus decisiones.

Para celebrar esta ocasión, los bahá'ís de todo el mundo fueron llamados a un gran festival en Londres desde el 28 de Abril al 2 de Mayo de 1963. Más de 6.200

¹ Actualmente (2009) la Comunidad Bahá'í consta de alrededor de 6 millones miembros, residentes en 189 países independientes y 46 territorios y en más de 116,000 localidades que incluye 2,100 distintos grupos étnicos. Existen 160 Asambleas Espirituales Nacionales. Las Escrituras Bahá'ís han sido traducidas en más de 800 distintos idiomas.

personas de todas partes del mundo asistieron a este gran jubileo. La unidad del género humano estuvo encarnada en esta gran celebración. Gente de muchísimas razas y procedencias, en sus vestidos típicos, formaron un bellissimo jardín de Bahá'u'lláh. Esta congregación tan colorida y pintoresca en el Congreso Mundial Bahá'í fue, en verdad, el más digno bouquet que podíamos ofrecer a la preciosa memoria de Shoghi Effendi, nuestro amado Guardián, quien nos había proveído con la Cruzada Espiritual de Diez Años, plena de tantas victorias y logros.

Gracias al incansable esfuerzo de nuestro amado Guardián, los bahá'ís del mundo estás muy bien preparados para el enorme desarrollo nuevo en el progreso de la Causa de Dios. Shoghi Effendi, como 'Abdu'l-Bahá predijo, cuando era aún muy niño, ciertamente *levantó la Causa de Dios a grandes alturas*.

CAPÍTULO IV

ALGUNAS DE LAS ENSEÑANZAS Y PRINCIPIOS

LA UNIDAD DEL GÉNERO HUMANO

Bahá'u'lláh nos ha enseñado la unidad del género humano. Todos los seres humanos somos hijos de un solo Dios. Si creemos en un solo Padre Celestial, entonces debemos aceptarnos los unos a los otros como hermanos, como miembros de una sola familia, la familia del hombre.

Antes de que Bahá'u'lláh nos trajera la luz de la unidad, hubieron muchas causas que hicieron a los hombres pensar que eran diferentes los unos de los otros. Algunos creían que porque su color de la piel era blanco, eran mejores que Aquéllos que tenían la piel oscura o amarilla o negra. Bahá'u'lláh nos hizo ver que esto no es verdad. El hombre no se diferencia por su color. Si los hombres son diferentes, es porque han recibido diferentes grados de educación y no porque tienen diferente color de piel. Las gentes de diferentes colores en el mundo son como las distintas clases de flores que se encuentran en un jardín. Si todas las flores de un jardín fueran del mismo color, no sería tan bello. Bahá'u'lláh dijo que Dios es un pastor bondadoso para quien las ovejas blancas no tienen diferencia alguna ni son mejores que las caféas o negras. Dios nos ama a todos sin importarles a cual raza pertenezcamos, o el color de la piel que tengamos o de donde provengamos. ¿Por qué entonces debemos considerarnos extraños los unos a los otros? Bahá'u'lláh ha sabido encender tanto amor en los corazones de Sus seguidores que ellos se sienten como miembros de una sola familia a pesar de que provienen de diferentes partes del mundo.

En Sus escritos Bahá'u'lláh dice:

“¡Oh bien amados! El Tabernáculo de la unidad se ha levantado; no os consideréis como extraños los unos a los otros. Vosotros sois los frutos de un solo árbol, y hojas de la misma rama”.

"Sed como los dedos de una sola mano, y los miembros de un solo cuerpo. Así os aconseja la Pluma de la Revelación”.

'Abdu'l-Bahá ha escrito:

"Entre las enseñanzas de Su Santidad Bahá'u'lláh está la unidad del mundo, de la humanidad; todos los humanos somos el rebaño de Dios y Él es nuestro bondadoso Pastor. Este Pastor es bueno con todas sus ovejas, porque Él creó a todas, las educó, proveyó lo necesario para todas y las protegió. No hay duda de que el pastor es bueno con todas sus ovejas y si hubiese ovejas que se encontraran todavía ignorantes, éstas deberán ser educadas; si hubiesen niños, ellos deben ser entrenados hasta que alcancen la madurez; si hay enfermos, deben ser curados. No debe haber odio o enemistad, y esos ignorantes y enfermos deben ser curados como un amable médico cura a sus pacientes".

Oremos por la unidad de la Humanidad:

"¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Une los corazones de Tus Siervos y revélales Tu gran propósito. Puedan ellos seguir Tus mandamientos y atenerse a Tu ley, Ayúdalos, oh Dios, en sus esfuerzos y confíérelas fuerza para servirte.

¡Oh Dios! No los abandones a si mismos sino guía sus pasos con la luz de conocimiento y anima sus corazones con Tu amor. Verdaderamente Tú eres su ayuda y su Señor".

EXTIRPAR LOS PREJUICIOS

Bahá'u'lláh, enseña que el prejuicio en todas sus formas debe ser olvidado, sea nacional o racial o religioso. Mientras la gente se aferre al prejuicio, no tendremos paz en la tierra.

En el pasado, todas las guerras que hemos tenido, el crimen, el derramamiento de sangre, han sido causados por los prejuicios. La gente ha peleado por su patria o por su religión trayendo destrucción al mundo muerte a millones de sus semejantes.

'Abdu'l-Bahá dice:

"Si la enemistad y los prejuicios son causados por la religión, hay que tomar en cuenta que la religión debe ser la causa de compañerismo, pues de otra manera es infructuosa. Y si hay prejuicios acerca de la nacionalidad, tomemos en cuenta que toda la humanidad es una sola nación; todos hemos provenido del árbol de Adán, y él es la raíz del árbol. Ese árbol es uno y todas esas naciones son como las ramas, mientras que la humanidad es como las hojas, las flores y los frutos del mismo. Por lo que el establecimiento de varias naciones y el

consiguiente derramamiento de sangre son el resultado de la ignorancia y del egoísmo humano.”

“El prejuicio patriótico, se debe también a ignorancia absoluta, porque la superficie terrestre es una sola tierra nativa. Cada uno puede vivir en cualquier lugar de la superficie terrestre. Por lo tanto todo el mundo constituye el lugar de nacimiento del hombre y estas fronteras y salidas han sido inventadas por él.”

“En la creación tales fronteras no fueron demarcadas. Europa es un continente. Asia es un continente, África es un continente, Australia es un continente pero algunas almas por egoísmo, o por motivos personales, o por intereses creados han dividido cada uno de estos continentes considerando ciertas partes como suyas propias, como su propio país, Dios no hizo fronteras entre Francia y Alemania; son países continuos, Ciertamente en los primeros siglos almas egoístas guiadas por su propio interés, demarcaron fronteras y han dado día por día más importancia a esos límites, hasta que han conseguido enemistad, rapacidad, derramamiento de sangre en los siglos subsiguientes. De la misma manera esto continuará indefinidamente; y si esta concepción del patriotismo continúa limitada a cierto círculo, esta será la causa primordial de la destrucción del mundo. Ninguna persona sabia y justa da cabida a estas distinciones imaginarias. Cada área limitada a la que llamamos nuestro país nativo, la consideramos como patria, a pesar de que el globo terrestre es la cuna de todos, y no un área restringida. En resumen, por unos pocos días vivimos en esta tierra y eventualmente somos enterrados en ella: ella es nuestra tumba eterna. ¿Vale realmente la pena que derramemos tanta sangre y nos despedacemos unos a otros por nuestra eterna tumba?. No, lejos de eso; Dios no está contento con nuestra conducta, ni ningún hombre con sentido común aprobaría esto.”

“¡Considerad! Los benditos animales no se empeñan en armar peleas patrióticas. Ellos son verdaderos compañeros el uno del otro, y viven juntos en armonía. Por ejemplo, si una paloma del este, una paloma del norte y una paloma del sur, por casualidad llegan a un mismo punto, al mismo tiempo, ellas de inmediato se asocian armónicamente. Así sucede con todos los benditos animales y con las aves, Pero los animales salvajes, apenas se encuentran, atacan y se pelean, se despedazan y no es posible para ellos convivir en un mismo lugar, Son insaciables y fieros, salvajes y combatientes”.

LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD

Cuando un niño nace de una familia cristiana, él es automáticamente un cristiano, cuando los padres son musulmanes, los niños serán musulmanes; si son hindúes, los hijos serán hindúes. ¿Por qué? Porque la mayoría de la gente continúa imitando a sus antepasados, y ciertamente si esta ciega imitación continúa, la gente nunca podrá unirse. Todos pelean sobre sus imitaciones. Todos dicen que ellos son los que conocen la verdad y que los otros están errados. La gente muy rara vez se detiene a pensar que si hubiera nacido dentro de una familia diferente, con diferentes creencias, habría pensado en forma muy diferente de lo que ahora cree ser el único camino a la verdad.

Bahá'u'lláh nos enseña que la Verdad es Una. Si la gente del mundo dejara de imitar a sus padres y buscara la verdad por ella misma, llegarían todos a una sola conclusión y se unirían. Las distintas clases de gentes son como niños que viven en casas diferentes y miran al sol bajo vidrios de colores. Así como el color de los vidrios difiere, según la casa por la que se mire, así un niño al mirar al sol a través de un vidrio verde, creerá que el sol es verde, mientras que aquel que mire al sol a través de un vidrio de color rojo creerá naturalmente que el sol es rojo; y otro que mire al sol a través de un vidrio azul creerá que el sol es azul. Estos niños pueden discutir el color del sol, cada uno creyendo que lo que ve es el color verdadero. Pero si ellos dejaran de ver a través de sus diferentes vidrios de colores, y salieran afuera, entonces todos verían el verdadero color del sol y dejarían de discutir.

Bahá'u'lláh está haciendo un llamado a los hijos del hombre para que salgan de sus casas; las casas que han heredado ellos de sus antepasados, y dejen de mirar al sol a través de distintos vidrios de colores, porque el sol al que miramos es el mismo sol, y una vez que nos quitamos el lente de colores de nuestros ojos, entonces veremos al sol en su verdadero color.

Dios espera que nosotros pensemos en lo que creemos en vez de seguir ciegamente nuestras creencias solamente por el hecho de que nuestros antepasados han creído de esa manera durante muchas generaciones. Si es que buscamos la verdad por nosotros mismos, veremos que la verdad es única, y que nos puede unir y hacernos olvidar las diferencias que hayan existido en el pasado.

'Abdu'l-Bahá dice:

"... las religiones divinas de las Manifestaciones de Dios son realmente una sola aunque difieren en nombre y nomenclatura. El hombre debe amar la luz sin importarle en qué día ella aparezca. Debe amar la rosa sin importarle en qué tierra crezca. Debe buscar la verdad, sin importarle de qué fuente provenga. Sentir apego a la linterna no es amar la luz, sentir apego a la tierra no es propio, pero disfrutar de la rosa que crece en la tierra eso sí vale la pena. Sentir

devoción hacia un árbol es infructuoso pero participar de sus frutos es beneficioso. Los frutos deliciosos de donde quiera que ellos provengan o de donde se los haya recogido deben ser apreciados. La palabra de la verdad, no importa la lengua que la pronuncie, debe ser escuchada. Las verdades absolutas, no importa el libro en que se hallen escritas, deben ser aceptadas. Si es que amparamos el prejuicio este será la causa de depravación e ignorancia. La contienda entre religiones, entre naciones y razas se deben al malentendido. Si investigamos las religiones y descubrimos sus principios básicos, veremos que todas encierran no varios, sino un solo fundamento y que todas se hallan de acuerdo. Por este medio todas las religiones del mundo entero llegarán a comprenderse y alcanzarán la unidad y la reconciliación..."

En otro lugar 'Abdu'l-Bahá dice:

"¡Ay! la humanidad está totalmente sumergida en imitaciones y en falsedades; sin embargo, la verdad de la religión divina siempre ha permanecido igual. Supersticiones han oscurecido la realidad fundamental, el mundo se halla en tinieblas y la luz de la religión no se hace aparente. Esta oscuridad conduce a crear diferencias y desacuerdos; se hallan por miles los dogmas y los ritos; por lo tanto el desacuerdo se ha levantado entre los sistemas religiosos a pesar de que la religión tiene por objeto la unificación de la humanidad. La verdadera religión es la fuente de amor y acuerdo entre los hombres, la causa principal del desarrollo de cualidades elevadas; pero la gente está acostumbrada a lo falso y a las imitaciones, y descuida la realidad que unifica; así son despojados y privados de la luz de la religión. Siguen las supersticiones heredadas de sus padres y antepasados. Esto ha prevalecido hasta tal grado que han opacado la luz celestial de la verdad divina y se sumergen en la oscuridad de la imitación y de las imaginaciones. Lo que fue el motivo de la vida ha sido causa de la muerte; lo que debería ser una evidencia de sabiduría, se convierte en una prueba de ignorancia; aquello que fue factor en la sublimidad de la naturaleza humana se ha convertido en degradación. Por lo tanto, la esfera del religionario se ha ido cerrando y oscureciendo gradualmente y el círculo del materialismo se ha ido ensanchando y avanzando; porque el religionario se ha adherido a la imitación y lo espurio, descuidando y descartando la santidad y la sagrada realidad de la religión. Es cuando el sol se pone que los murciélagos empiezan a volar. Ellos aparecen porque son criaturas de la oscuridad. Cuando la luz de la religión se oscurece, los materialistas aparecen. Ellos son los murciélagos de la noche. Es en la declinación de la religión cuando ellos se vuelven más activos; buscan la sombra cuando el mundo se halla a oscuras y las nubes se han esparcido sobre él".

"Su Santidad Bahá'u'lláh se ha levantado por el horizonte oriental. Como la gloria del sol, ha venido al mundo. Ha implantado la realidad de la religión divina, ha disipado la oscuridad de las imitaciones, ha sentado las bases de nuevas enseñanzas y ha resucitado al mundo."

"La primera enseñanza de Bahá'u'lláh es la investigación de la realidad. El hombre debe buscar la realidad por sí mismo, desechando las Imitaciones y las adherencias a meros formulismos hereditarios. Como las naciones del mundo se hallan tan apegadas a las imitaciones llamándolas verdades, y como tales son variadas, las diferencias en el credo han producido las contiendas y las guerras. Mientras estas imitaciones continúen, la unidad del mundo es Imposible. Por lo tanto, debemos investigar la realidad para que, mediante su luz, las nubes y la oscuridad puedan disiparse. La realidad es una sola, no admite multiplicidad o división. Si las naciones del mundo investigaran la realidad, se pondrían de acuerdo y llegarían a unirse. Mucha gente ha buscado la realidad a través de las enseñanzas y de la guía de Bahá'u'lláh. Han llegado a unirse y ahora viven de acuerdo, amándose unos a otros; entre ellos no hay ya la más pequeña traza de enemistad o desunión".

EL IDIOMA UNIVERSAL

Una de las causas que acarrear los malentendidos en el mundo es el hecho de que las gentes no pueden entenderse unas a otras. Cada país posee su lengua propia y cuando una persona viaja a otra parte del mundo, siente como si se encontrara entre extraños.

Bahá'u'lláh ha venido a unir todos los pueblos y hacer sentir a la gente como miembros de una sola familia. Una de Sus Leyes, por lo tanto, es la de que debería existir un idioma común en todas partes del mundo; de esta manera las personas aprenderían este lenguaje además de su lengua nativa, y así se sentirían en su casa dondequiera que se hallaren, porque todo el mundo se entendería.

Las diferencias en el lenguaje muchas veces son la causa de malentendidos que pueden conducir a conflictos peligrosos. Tomemos el nombre de nuestro Creador, por ejemplo. En la lengua hindú es llamado Ishwara, en árabe Alá, en inglés God. La gente ignorante piensa que Dios difiere de Ishwara o Alá, y pelean sobre ello. Cuando la gente pueda hablar un solo lenguaje común, universal, se dará cuenta entonces de que está refiriéndose al mismo Creador. Esto ayudará enormemente a eliminar muchos malentendidos.

Los bahá'ís, hasta ahora, han traducido el Mensaje de Bahá'u'lláh a 411 idiomas² y dialectos porque la gente no sabe aún un lenguaje común. Cuando se adopte un idioma universal en todo el mundo, será mucho más fácil hacer llegar las enseñanzas de Bahá'u'lláh a distintos pueblos; todo el mundo podrá leer las Sagradas Escrituras de la Manifestación de Dios en ese lenguaje.

IGUALDAD DEL HOMBRE Y DE LA MUJER

Si cortáramos las plumas de una de las alas de una paloma, ella no podría volar, aun si su otra ala fuera en extremo fuerte, porque un pájaro necesita de dos alas para volar.

'Abdu'l-Bahá dice:

"La humanidad es como un pájaro con dos alas, la una es el hombre, la otra la mujer. A menos que las dos alas sean fuertes e impelidas por una fuerza común, el ave no podrá volar hacia el cielo".

Prosigue:

"Dios ha creado todas las criaturas en parejas. El hombre, la bestia o el vegetal, todas las cosas de estos tres reinos son de dos sexos, y todos son iguales."

"En el mundo vegetal, hay plantas de los dos sexos, tienen igualdad de derechos, y poseen partes iguales de la belleza de su especie; aunque se puede decir que el árbol que da frutos es mucho más bello que aquel que no los da".

"En el reino animal, vemos que tanto el animal macho como la hembra tienen igualdad de derechos; y que todos participan de las ventajas de su especie"...

"Ahora bien, en los dos reinos inferiores hemos visto que no existe el problema de superioridad de un sexo sobre el otro. En el mundo de la humanidad encontramos una gran diferencia; el sexo femenino es considerado inferior al masculino; no se le da igualdad de derechos y privilegios. Esto se debe no a la naturaleza sino a la educación. En la Divina Creación no había tales distinciones. Ningún sexo es superior al otro a la vista de Dios... "

Dios nos ha creado como seres humanos, y Él no hace ninguna diferenciación entre hombres y mujeres. Para un padre amoroso, hijos e hijas son igualmente queridos.

² Actualmente (2009) el Mensaje de Bahá'u'lláh ha sido traducido en más de 800 idiomas.

'Abdu'l-Bahá dice que el hombre y la mujer:

"...pertenecen a la humanidad y que bajo Dios todos somos iguales; cada uno es el complemento del otro bajo el plan divino de la creación. La única distinción entre ellos ante la vista de Dios es la pureza y la rectitud de sus actos y hechos, por lo que Dios prefiere a quien es más parecido en espíritu a la imagen y semejanza del Creador".

Ya que la bondad de Dios alcanza tanto al hombre como a la mujer, nosotros no debemos diferenciarnos. Las obligaciones de un hombre en su comunidad pueden diferir de las de una mujer, pero sus derechos y privilegios deben ser iguales. No debemos pensar que el talento de una mujer es de ninguna manera inferior al del hombre. En el pasado la mujer no recibía la misma educación y no tenía las mismas oportunidades del hombre; esa era la razón por la cual la mujer no estaba en capacidad de desarrollar sus talentos.

Cuando los bahá'ís eligen sus asambleas cada año, los miembros que escogen, son los más sinceros y los más capaces. No hay ninguna diferencia si ellos son mujeres u hombres. Debemos siempre recordar que Dios mira siempre al corazón y al carácter de una persona y no a su sexo.

'Abdu'l-Bahá dice:

"Aquel cuyo pensamiento es puro, cuya educación es superior, cuyos conocimientos científicos sobresalen, cuya filantropía se destaca, sea hombre o mujer, blanco o de color, merece completos derechos y reconocimiento; no existe diferencia alguna".

EDUCACIÓN UNIVERSAL

Una de las enseñanzas de Bahá'u'lláh es la de que cada niño o niña debe recibir educación. Si sus padres descuidan la educación del niño o de la niña, ellos son los responsables ante Dios. Este es el mandamiento de Bahá'u'lláh:

"Está decretado que todo padre debe educar a sus hijos e hijas en erudición y escritura, y también en aquello que ha sido ordenado en la Tabla. Aquel que desatiende lo que se le ha ordenado, si es rico, incumbe a los albaceas cobrar de él la suma requerida para la educación de los hijos; de otro modo, este asunto pasará a la Casa de justicia. Ciertamente, la hemos hecho asilo para los pobres y necesitados".

La educación de los niños, por lo tanto, es coactiva y obligatoria para todos los bahá'ís. Si los padres tienen medios para educar a sus niños pero no lo hacen, la

Asamblea Espiritual debe entonces forzarlos a que lo hagan. Pero si ellos son pobres, la Asamblea Espiritual debe proveer para la educación de los niños a través de los fondos de la comunidad.

De las Palabras de Bahá'u'lláh se puede deducir que la educación de los niños es una obligación sagrada. Él dice:

"Aquel que educa a sus hijos, o a cualesquier otro niño, es como si hubiese educado a uno de Mis hijos".

¿No es acaso, para nosotros un gran honor el educar a uno de los hijos de Bahá'u'lláh? Podemos recibir ese honor al educar a nuestros hijos o a aquellos de otros padres.

No podemos decir que necesitamos que nuestros hijos trabajen en la casa o saquen el ganado a pastar, y que por lo mismo no tienen tiempo para ir a la escuela. Debemos recordar que mandar a nuestros hijos a trabajar en el campo no es un mandamiento de Dios, pero que reciban educación si lo es. Si no obedecemos este mandamiento, somos nosotros los responsables. De la misma manera, no podemos decir que porque nuestra hija es una mujer, ella no necesita educación alguna. 'Abdu'l-Bahá nos ha dicho que a pesar de que hay igualdad en los derechos de hombres y mujeres, en el caso de las mujeres, se debe dar prioridad a su educación, porque son ellas las futuras madres, y una madre educada puede educar mejor a sus hijos.

Pero la educación de acuerdo con Bahá'u'lláh no es solamente enseñarles a los niños a leer y a escribir. Los hijos deben ser educados para que puedan servir a la raza humana. Actualmente, a los niños que viven en las diferentes partes del mundo, se les enseña lealtad a su patria solamente, y muchas veces se inculca en sus mentes jóvenes odio para otro país. Ellos son adoctrinados a ser orgullosos de ser alemanes, árabes o chinos, y se les hace creer que su raza, su religión o su casta es la mejor del mundo. De acuerdo con la Fe bahá'í esto no es correcto. La meta de la educación debe ser criar hombres y mujeres que crean que ***"la tierra es un solo país y la humanidad sus ciudadanos"***, y quienes darán su amor y sus servicios en pos de mejoramiento del mundo entero. Si la gente adoptara este método de educación, sólo tomaría una generación para establecer la unidad de toda la humanidad.

Bahá'u'lláh también ha dicho:

"Las escuelas deben entrenar a los niños primordialmente en los principios de la religión para que así la Promesa y la Amonestación mencionados en los Libros de Dios, le prevengan de las cosas prohibidas y les adornen con el manto

de los mandamientos, pero hecho de tal manera que no perjudique a los niños volviéndoles fanáticos e intolerantes.”

Esto significa que los valores espirituales que enseñan las Manifestaciones de Dios, deben sentar las bases para todos los sistemas de educación. Sólo por medio del esclarecimiento espiritual puede el hombre volverse más feliz en la vida, porque aprenderá a vivir sin ningún prejuicio hacia sus semejantes y estará lleno de esperanza y confianza en el futuro.

La educación nos debe liberar de las supersticiones y de los prejuicios y también de las garras del materialismo.

'Abdu'l-Bahá escribe:

"Y entre las enseñanzas de Su Santidad Bahá'u'lláh está la libertad del hombre, a fin de que a través del poder ideal pueda emanciparse de la cautividad de la naturaleza, porque mientras el hombre se encuentra cautivo de la naturaleza mundana, es un animal feroz, ya que la lucha por la existencia es una de las exigencias de la naturaleza del mundo. Esta lucha por la supervivencia es la causa de las calamidades es una aflicción suprema".

Ningún bahá'í debe privar a sus hijos de adquirir el verdadero conocimiento, pues de acuerdo con Bahá'u'lláh:

"El conocimiento es como las alas del ser (del hombre) y es como una escalera que permite el ascenso. Incumbe a todos adquirir conocimientos, sobre todo el conocimiento de aquellas ciencias que benefician a la humanidad y no de aquellas ciencias que solamente empiezan y terminan en palabras. Los concedores de ciencias y artes tienen un gran derecho entre la gente del mundo. Ciertamente, el verdadero tesoro del hombre es el conocimiento. El conocimiento es el medio para llegar al honor, prosperidad, regocijo, alborozo, felicidad, exaltación".

LA RELIGIÓN Y LA CIENCIA DEBEN IR JUNTAS

Dios nos ha dado el poder del pensamiento para así diferenciarnos de los animales. Ya que el hombre puede usar su mente, ha sido capaz de progresar a través de los siglos, y vive de manera muy diferente ahora de lo que solía antes vivir hace miles de años. Nuevos descubrimientos e invenciones han hecho posible que la gente viva mejor, que habiten mejores viviendas y que luchen contra las enfermedades y la ignorancia. Pero el progreso material es vano si es que no progresamos espiritualmente también. Dios nos ha dado la religión para ayudarnos

a progresar espiritualmente. La ciencia sin la religión puede hacernos mucho daño, pero la religión sin la ciencia también puede traernos problemas. Para alcanzar el verdadero progreso del género humano, las dos juntas son necesarias; la ciencia y la religión deben marchar paralelamente.

La ciencia nos da los materiales y la religión nos dice cómo utilizarlos. Una hoz o una hacha son múltiples cuando aprendemos a manejarlas, pero si un asesino se apodera de estas herramientas, estas mismas herramientas útiles se convertirían entonces en armas peligrosas. El problema hoy en día es que la ciencia nos ha dado herramientas y las hemos convertidos en armas peligrosas, porque la gente no tiene una religión que les enseñe el buen uso de esas herramientas. Por otra parte, si dejamos la ciencia a un lado, y dejamos de usar del todo nuestras mentes y nuestra razón, la religión se convertiría no en otra cosa que en ignorancia y superstición, y por lo tanto, sería dañina para la gente del mundo.

Antiguamente, la gente creía que la religión y la ciencia no podían acoplarse juntas, pero Bahá'u'lláh nos enseña que la verdadera religión está de acuerdo con la ciencia verdadera. Nos dice que nuestros corazones y nuestras mentes pueden aceptar las mismas verdades.

Concluiremos este capítulo con una maravillosa cita sacada de una conferencia de 'Abdu'l-Bahá:

"Dios hizo la religión y la ciencia para que sean la medida de nuestro entendimiento... Presten atención y no descuiden tan maravilloso poder. Pesen todas las cosas en esta balanza..."

"Pongan todas sus creencias en armonía con la ciencia; no puede haber oposición, ya que la verdad es una sola. Cuando la religión, libre de supersticiones, tradiciones, y dogmas inútiles, se acople con la ciencia, entonces habrá una gran fuerza unificadora y purificadora en el mundo, que eliminará todas las guerras, desacuerdos, discordias y peleas, y la humanidad se unirá en el poder del amor de Dios."

LOS EXTREMOS DE RIQUEZA Y POBREZA DEBERÁN ELIMINARSE.

Bahá'u'lláh nos dice que prefiere justicia a cualquier otra cosa en el mundo.

"¡Oh Hijo del Espíritu! Lo más amado de todo ante Mi vista es la justicia, no te separes de ella si está en Mí tu anhelo y no la menosprecies para tener en ti Mi confianza".

'Abdu'l-Bahá dice:

"Uno de los más importantes principios de las enseñanzas de Bahá'u'lláh es: 'El derecho de todo ser humano al pan de cada día para su subsistencia, o la igualdad de los medios de vida'".

"El arreglo de las circunstancias de la gente debe hacerse de tal manera que la pobreza desaparezca, para que todos, en lo posible, de acuerdo a su posición y rango, compartan el confort y el bienestar."

"Vemos entre los hombres a aquellos que están sobrecargados de riquezas por una parte, y por otro lado hay quienes se mueren de hambre, o aquellos que poseen palacios majestuosos, y aquellos que no tienen donde posar sus cabezas. Aquellos a quienes se les sirve los más deliciosos manjares, y otros que escasamente pueden alimentarse con migajas. Mientras algunos se visten de terciopelos y lino fino, otros no tienen ni siquiera lo esencial para cubrirse del frío."

"Esto está mal y debe ser remediado".

"Ciertamente, habiendo quienes son inmensamente ricos y otros que son desesperadamente pobres, precisa una organización para controlar y mejorar este estado de cosas. Es importante que se limiten las riquezas, y así como es también importante limitar la pobreza. Cualquiera de los dos extremos no está bien."

"Cuando vemos que se permite que la pobreza avance hasta el punto en que la gente se muera de hambre, seguro es que encontraremos la tiranía. Los hombres deben tomar las medidas convenientes para evitar esto y no demorarse más en alterar estas condiciones que traen la miseria aguda a una gran cantidad de gente..."

Hay un sinnúmero de leyes y enseñanzas maravillosas en la Fe bahá'í para la creación de una sociedad bien balanceada donde no haya pobreza extrema, ni riqueza extremada. Muchas de estas leyes deben ser puestas en práctica por los gobiernos del mundo, pero la solución básica de los problemas económicos de hoy depende primordialmente del individuo. Se impulsa a los bahá'ís a hacer todo esfuerzo para conseguir el adelanto tanto material como espiritual, recordando siempre estas palabras de Bahá'u'lláh:

"La esencia de la riqueza es amor hacia Mí. Aquel que Me ama es el poseedor de todas las cosas, y aquel que no Me ama, es ciertamente pobre y necesitado".

La verdadera riqueza para un bahá'í entonces consiste en amar a Dios desde lo más profundo de su corazón. Cuando él posea esta gran riqueza, las riquezas materiales no tendrán gran valor ante sus ojos y su pobreza no será la causa de su infelicidad.

Bahá'u'lláh dice:

"¡Oh hijo de Mi sierva! Si te llegare la prosperidad no te regocijes; y si el abatimiento viniera sobre ti, no te aflijas, porque ambos pasarán y dejarán de ser".

Una vez que nuestros corazones se desprenden de las riquezas de este mundo será fácil para nosotros el compartir nuestra riqueza con los necesitados, y esto es lo que Bahá'u'lláh espera de Sus seguidores. En una de las Tablillas de 'Abdu'l-Bahá leemos:

"Entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está la participación voluntaria de la propiedad de unos con otros. Esta participación voluntaria es más grande que la igualdad (legalmente impuesta), y consiste en que no debe uno preferirse a los demás; más bien, debe sacrificar su vida y su propiedad para otros. Pero esto no debe introducirse por medio de la coerción, convirtiéndose en una ley que el hombre es obligado cumplir. No, es preferible que el hambre lo haga por su propia voluntad, sacrificando su vida o su propiedad en beneficio de los otros, y gastando voluntariamente para ayudar a los pobres, así como se ha venido haciendo en Irán entre los bahá'ís".

Por pobre que sea una persona, siempre encontrará a otros que sean más pobres que ella, y con quienes ella pueda compartir lo que tiene. A los ricos Bahá'u'lláh dice:

"¡Oh vosotros los ricos de la tierra! Los pobres que se hallan entre vosotros son Mi depósito; cuidadlo, y no os preocupéis solamente por vuestro propio bienestar".

Advierte que no se debe olvidar a aquellos que necesitan, porque serán castigados si son egoístas.

"¡Oh hijo del polvo! Hablad al rico de los lamentos del pobre a media noche, no sea que su indiferencia los lleve al camino de la destrucción y los prive del Árbol de la Abundancia. El dar y la generosidad son atributos Míos. Dichoso quien se adorne con Mis Virtudes".

Aunque el rico es llamado a dar de sus riquezas, Bahá'u'lláh prohíbe al pobre mendigar. Él dice que deben ellos esforzarse por ganar su sustento, poniendo su

confianza en el Todopoderoso. Todo individuo está obligado a *"seguir su profesión y oficio en este mundo, y a sostenerse..."*

No debemos envidiar a aquellos que tienen más dinero que nosotros, pues Bahá'u'lláh dice:

"¡Oh hijo de la tierra! Sabed, verdaderamente, que el corazón en donde aún aliente el menor residuo de envidia, jamás alcanzará Mi dominio sempiterno ni podrá aspirar el suave aroma de pureza que emana de Mi Reino de Santidad".

Y prosigue:

¡Oh Mi siervo! Purifica tu corazón de toda malicia y, libre de envidia, entra a la divina corte de Santidad".

Debemos saber que la riqueza en sí misma no es una virtud. Puede convertirse en algo peligroso. Bahá'u'lláh dice que Dios prueba a los hombres con el oro, así como el oro es probado en el fuego.

También dice Él:

"Sabed en verdad que la riqueza es una barrera poderosa entre quien busca y su anhelo, entre el amante el su amado. Los ricos, salvo unos pocos, en modo alguno alcanzarán Su presencia ni entrarán a la ciudad de la dicha y de la resignación. Dichoso aquel que siendo rico, sus riquezas no le son obstáculo para llegar al reino de lo eterno, ni lo privan del dominio imperecedero. ¡Por el Más Gran Nombre! El fulgor de tal hombre opulento alumbrará a los moradores del cielo como el sol alumbró los pueblos de la tierra".

Nuestro objetivo en la vida, por lo tanto, no debe ser el de recoger riquezas, para así rodearnos de bienestar en este mundo. Las riquezas materiales pueden beneficiarnos solamente cuando hayamos adquirido riqueza espiritual y hayamos llegado a conocernos a nosotros mismos, así como el propósito de nuestras vidas en este mundo.

Bahá'u'lláh ha escrito:

"El hombre debe conocerse a sí mismo, y a todas aquellas cosas que le conducen hacia la elevación o hacia la bajeza, a la vergüenza o al honor, a la afluencia o a la pobreza. Luego que el hombre se haya conocido a sí mismo y haya llegado a la madurez, necesitará la riqueza. Si es que esta riqueza se la consigue por medio de un oficio o una profesión, es aceptable y digno de alabanza para los hombres sabios, especialmente hacia aquellos siervos que se levantan para entrenar al mundo y embellecer las almas de las naciones..."

Tengamos o no riquezas, debemos recordar que todos podemos ser ricos espiritualmente si es que dejamos el amor de Dios entrar en nuestros corazones. Esto es lo que Dios dice a todos por intermedio de Bahá'u'lláh:

"Te he creado rico, ¿por qué te reduces a la pobreza? Noble te he hecho, ¿por qué a ti mismo te envileces? De la esencia de la sabiduría te he dado la existencia, ¿por qué buscas el conocimiento fuera de Mí? De la arcilla del amor te modelé, ¿Cómo es que te ocupas de otro? Vuélvete hacia ti mismo y Me hallarás dentro de ti, fuerte, poderoso y subsistente por Mi mismo".

LA FELICIDAD

Una de las grandes bendiciones de Bahá'u'lláh hacia nosotros es la alegría y la felicidad que Él ha creado en nuestros corazones. Estamos alegres porque el amor de Dios se halla dentro de nosotros. Somos felices porque sabemos el significado y el propósito de nuestras cortas vidas en este mundo. Nos alegramos porque hemos encontrado a nuestro Bienamado, y a través de la influencia de Sus palabras creativas estamos en paz con el resto de la humanidad.

Bahá'u'lláh dice:

"¡Oh Mis amigos que moran sobre el polvo! Apresuraos hacia vuestra habitación celestial. ¡Anunciad a vosotros mismos las alegres nuevas! ¡Aquel Quien es el Bienamado ha venido! Se ha coronado con la gloria de la Revelación de Dios, y ha abierto las puertas de Su antiguo Paraíso a la faz de los hombres ¡Dejad que todos los ojos se alegren, y que cada oído se contente, porque ahora es cuando debemos admirar Su belleza, ahora es cuando debemos escuchar Su voz! Proclamad a todo amante que espera: 'He aquí, tu Bienamado ha venido entre los hombres! Y el Mensajero del Monarca del amor imparte las buenas nuevas: '¡Mirad, el Adorado ha aparecido ataviado en la plenitud de Su Gloria!'"

"¡Oh amantes de su belleza! Convertid la angustia de vuestra separación de Él en la alegría de una reunión eterna".

¡La alegría de haber reconocido al Bienamado y escuchado su voz llena el corazón de cada bahá'í! Esta gran bendición fue percibida por los miles de mártires bahá'ís quienes estuvieron contentos de dar su vida por su Amado. Cuando la alegría de la fe se posesiona de nuestros corazones, nada ni nadie en este mundo puede desalentarnos o hacernos infelices. La pobreza, la enfermedad, y las dificultades, pueden olvidarse cuando el amor de Dios y de Sus criaturas está en nuestro corazón.

'Abdu'l-Bahá a menudo mencionó la felicidad que sintió inclusive cuando se encontraba en prisión bajo condiciones deplorables.

Él escribió:

"Yo fui feliz en la prisión. Sentía la más completa elación, porque no era un criminal, ellos me habían aprisionado en el sendero de Dios... Estaba feliz de que - alabado sea Dios - estuve prisionero en la Causa de Dios, que mi vida no estuvo desperdiciada, que la había dedicado al servicio. Nadie que me vio pudo imaginarse que estuve en prisión. Ellos me vieron en la más completa felicidad, agradecimiento y salud, sin prestar atención a la cárcel".

La felicidad que viene a través del amor que sentimos por Dios y por nuestros semejantes nos hace más dignos de dar nuestras alabanzas al Todopoderoso y recibir Sus bendiciones.

Bahá'u'lláh ha escrito:

"¡Oh hijo del hombre! Regocíjate en la alegría de tu corazón y merecerás hallarme y reflejar Mi belleza".

Los bahá'ís deben siempre reflejar la radiante felicidad que les embraga. Como podemos estar infelices cuando leemos estas maravillosas palabras de Bahá'u'lláh:

"¡Oh hijo del Espíritu! Con las gozosas nuevas de la luz, te saludo; ¡Alégrate! A la morada de Santidad te llamo; vive ahí y vivirás en paz eternamente".

Bahá'u'lláh dice que el corazón es la morada de Dios. Cuando el corazón ha conocido la alegría de recibir al Bienamado, no hay felicidad en el mundo que pueda comparársele. Las riquezas del mundo no pueden aumentar esta felicidad, y tampoco la falta de prosperidad puede ensombrecer a este corazón. La alegría que viene con los placeres del mundo no es una verdadera felicidad porque no perdura, y Bahá'u'lláh nos dice que no nos dejemos llevar por esa felicidad.

"¡Oh hijo del hombre! Si te llegara la prosperidad, no te regocijes; y si el abatimiento viniere sobre ti, no te aflijas, porque ambos pasarán y dejarán de ser".

'Abdu'l-Bahá dice:

"Cuando un hombre está sediento bebe agua. Cuando está hambriento se alimenta. Pero si un hombre, no tiene sed, el agua no le da placer alguno, y si su hambre ha sido satisfecha, la comida no tiene sabor para él. Esto no sucede con la alegría espiritual. Ella trae siempre el regocijo. El amor de Dios trae felicidad sin fin. Este es el verdadero alborozo y no meramente un paliativo..."

"Dios creó en nosotros un santo espíritu divino el espíritu humano con sus poderes intelectuales que están muy por encima de los poderes naturales. Por esto gozamos del éxtasis del espíritu y vemos al mundo brillantemente iluminado... Este poder nos distingue de entre las demás criaturas, ¿por qué entonces, lo dedicáis solamente hacia vuestras condiciones materiales? Esto es lo que se debe utilizar para la adquisición y la manifestación de las bendiciones de Dios, a fin de que podáis establecer el Reino de Dios entre los hombres y lograr la felicidad en ambos mundos, el visible y el invisible".

Seamos felices porque estamos viviendo en una época tan maravillosa. Gocemos del Paraíso que Dios nos ha preparado, donde los hombres son hermanos, y donde las contiendas y las diferencias del pasado han sido olvidadas: Alegrémonos en estas palabras de 'Abdu'l-Bahá.

***¡Buenas Nuevas! ¡Porque la Vida eterna está aquí!
Los que duermen, ¡despertad!
Los negligentes, ¡aprended la sabiduría!
Los ciegos, ¡recobrad la vista!
Los sordos, ¡oíd!
Los mudos, ¡hablad!
Los muertos, ¡resucitad!
¡Sed felices!
¡Sed felices!
¡Llenaos de gozo!"***

LA INMORTALIDAD

Nuestras vidas son muy cortas. Veinte o treinta años nos pueden parecer un largo tiempo cuando todavía somos jóvenes, pero cuando esos años han pasado, nos preguntamos a menudo, cómo han podido pasar los años tan velozmente. Los años que nos restan, también pasarán volando, y la muerte nos alcanzará muy pronto. ¿Es la muerte el fin de todo para nosotros? ¡No! La Fe bahá'í nos enseña que la muerte no es el fin. Es solamente el principio.

Bahá'u'lláh dice:

"¡Oh Hijo del Supremo! He hecho de la muerte tu mensajero de alegría. ¿Por qué, pues, te afliges? He hecho la luz para esparcir sobre ti su esplendor. ¿Por qué te ocultas de ella?"

La muerte es el comienzo de nuestra jornada espiritual hacia Dios. Es el renacimiento, un renacimiento espiritual.

Cuando nuestra alma se separa de nuestro cuerpo, continua viviendo y progresando en el Reino de Dios. Pero nunca regresará a la tierra en forma material.

Un ruiseñor que ha vivido enjaulado no conoce otro lugar que su jaula. Puede mirar al jardín a través de su jaula pero el pobre pájaro no tiene idea de lo que significa la libertad o la alegría de volar entre los verdes árboles o en el campo abierto. Si abriéramos la puerta de la jaula, para dejar libre al pájaro, es probable que él se recoja en una de las esquinas de la jaula y no quiera salir; tendría miedo y cuando tratara de cogerlo para dejarlo libre, trataría de escapar de su mano. Pero una vez que es libre, se eleva a las alturas y canta entre los verdes árboles. Hace su casa la pradera florida y los bosques perfumados y nunca más regresaría a la jaula aunque se le ofrezcan miles de jaulas de oro.

Del mismo modo, cuando un alma se está liberando de la jaula de su cuerpo, aquellos que no se dan cuenta de la existencia del Reino de Dios, y de la felicidad que les aguarda, tienen recelo y les parece tan difícil morir. Esto es porque ellos solamente conocen la jaula, y no son conscientes del cielo del amor a Dios y Su eterna misericordia.

Aquellos que han reconocido las Manifestaciones de Dios, sin embargo, están seguros de la inmortalidad del alma y de la vida eterna. Alguien preguntó a Bahá'u'lláh acerca de la vida después de la muerte, y esta fue Su contestación:

"Y ahora, referente a tu pregunta acerca del alma del hombre y su supervivencia después de la muerte. Sabe tú ciertamente que el alma después de su separación del cuerpo, continuará progresando hasta que alcance la presencia de Dios, en un estado y condición que ni la revolución de las edades y siglos, ni los cambios o azares de este mundo pueden alterar. Ella perdurara tanto como el Reino de Dios, Su soberanía, Su dominio y fuerza perduren. Manifestará los signos de Dios y Sus atributos y revelará Su amorosa bondad y generosidad. El movimiento de Mi Pluma se detiene cuando intenta describir apropiadamente la grandeza y gloria de tan exaltada posición"

La muerte es el renacimiento espiritual Para cada uno de nosotros. Estemos preparados para dar la bienvenida a la "mensajera de alegría" cuando golpee a nuestra puerta.

CIELO E INFIERNO

Si es que plantan la tierra en la estación debida, la riegan regularmente, y la protegen de las pestes y de las aves, serán entonces recompensados con una buena

cosecha. Pero si no siembran las semillas en la época debida, y no riegan el campo, entonces no se puede esperar una buena cosecha. Serán castigados por su negligencia cuando sea la época de cosechas, y ¿quién deberá ser culpado de la pérdida sino ustedes mismos?

La recompensa y el castigo son necesarios para que exista orden en el mundo. La recompensa y el castigo son las consecuencias naturales de nuestros actos. Todos los Mensajeros del pasado han tratado de hacernos comprender que lo que hacemos en este mundo no solamente afecta nuestra vida aquí pero continúa produciendo sus efectos después de nuestra muerte.

Si nuestros actos son buenos, nos darán buenos resultados y serán la causa de nuestra felicidad eterna, Y si son malos, nos traerán resultados malos y nos traerán el sufrimiento eterno. No es porque Dios sea vengativo con los que han hecho el mal, sino porque es imposible obtener buenos resultados de las malas acciones como no es posible obtener bellas flores en el jardín cuando hemos plantado hierba mala. Esto es el significado de la recompensa y al castigo. Desafortunadamente esta creencia esencial que ha sido enseñada en todas las religiones ha sido mal interpretada.

Las Manifestaciones de Dios han explicado la existencia de la recompensa y del castigo a través de símbolos y parábolas. Hemos mencionado que las Manifestaciones de Dios son Educadores perfectos. Un educador perfecto debe necesariamente enseñar de una manera en que los estudiantes puedan entenderle o de lo contrario todo sería vano. Para hacer a la gente comprender que ellos tendrán que dar cuenta de sus actos cuando abandonen este mundo, los Mensajeros de Dios han pintado una vida llena de gozo y placer para el bueno, y han hablado de torturas y miserias para el malvado. Los placeres y torturas que Ellos han mencionado, son aquellos que la gente conoce en este mundo porque era ésta la única manera de hacer a la gente comprender la importancia de Sus enseñanzas sobre la vida después de la muerte.

A un niño pequeño que pregunta acerca del conocimiento, puede el padre decirle que es algo más dulce que todo lo que él haya jamás probado. Él por supuesto no quiere indicar con eso, que el conocimiento es una clase de comida que puede ser saboreada; y cuando el niño crezca se dará cuenta de lo que su padre quería decir. La mayoría de la gente toma literalmente los símbolos o parábolas que las Manifestaciones de Dios han usado sobre la vida y la muerte, y no se dan cuenta de que estos fueron intencionados para ilustrar experiencias espirituales. Ellos, por lo tanto, han ilustrado un infierno y un cielo imaginarios. Algunos creen que el infierno es un lugar horrible de fuego, enfermedad, y diablos horribos, en el

que los pecadores reciben torturas eternamente. Y el cielo, de acuerdo a ellos, es un maravilloso jardín lleno de frutos deliciosos y placeres terrenales. Otros creen que nuestras almas retornarán a la tierra después de la muerte como si no existiese otro lugar en este inmenso universo excepto nuestro pequeño planeta. Ellos dicen que regresaremos a la tierra tomando formas diferentes y que podremos venir como animales inclusive, dependiendo de qué manera hayamos actuado en nuestra vida.

Por cuanto las Manifestaciones del pasado tuvieron que hablar de nuestras experiencias después de la muerte en términos simbólicos, Bahá'u'lláh dice que estamos preparados ya para saber el verdadero significado del infierno y del cielo. Dos de los más importantes factores que debemos recordar son los siguientes:

1. Nuestras almas son inmortales y continúan viviendo después de que nuestros cuerpos hayan muerto.
2. Nuestras acciones en este mundo darán su resultado aún después de que nuestra alma deje el cuerpo.

El mundo al que el alma entra después de dejar el cuerpo, es muy diferente al mundo al que estamos acostumbrados. 'Abdu'l-Bahá dice que este mundo es tan distinto nuestro mundo como nuestro mundo es tan diferente al vientre de la madre donde el niño vive antes de nacer.

Y de la misma manera que un niño se prepara para la vida en este mundo desarrollando sus ojos, oídos, y extremidades, los cuales él no necesita dentro del vientre materno pero sin ellos no podría vivir una vida normal y sana en este mundo, nosotros también debemos prepararnos para una vida feliz en ese otro mundo en que nuestras almas renacerán después de haber dejado este. En el otro mundo no necesitaremos ojos ni oídos físicos, pero necesitaremos cualidades espirituales, que podremos adquirir en este mundo siguiendo las enseñanzas que Dios nos ha enviado a través de Sus Mensajeros.

Hay, sin embargo, una gran diferencia entre la condición de un niño en el vientre de su madre, y el de una persona que está viviendo en este mundo. El niño no es responsable de su desarrollo porque él no puede escoger y no se puede ayudar a sí mismo de manera alguna. Pero una vez en este mundo, se le da el derecho de escoger entre lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo. Somos, por lo tanto, responsables de nuestro desarrollo espiritual, y si fallamos y no fortalecemos y hacemos saludable nuestro espíritu, seremos muy infelices en el otro mundo. A este estado de infelicidad se lo llama infierno. Si es que por otra parte, nos esforzamos por obedecer las leyes de Dios, estamos preparándonos para una vida de felicidad en el otro mundo y gozaremos de un estado de felicidad y que llamamos cielo. Bahá'u'lláh dice que el cielo es la cercanía de Dios y el infierno es

estar privado de esta bendición. Él nos hace un llamado para luchar y hacernos merecedores de las bendiciones eternas que están preparadas para nosotros en el mundo que viene:

"¡Hijo de la Generosidad! Con la arcilla de Mi mandato te hice aparecer del residuo de la nada y he ordenado para tu enseñanza cada átomo existente y la esencia de todas las cosas creadas. Así, antes de que nacieras del vientre de tu madre, destiné para ti dos fuentes de exquisitas lactancias, ojos que te vigilaran y corazones que te amaran. A la sombra de Mi merced y de Mi amorosa bondad, te he nutrido y te he guardado por la esencia de Mi gracia y favor. Y ha sido, con todo, Mi propósito, que alcanzaras Mi reino sempiterno y te hicieras digno de Mis invisibles dádivas".

LOS MILAGROS

Las Manifestaciones de Dios están dotados de grandes poderes. ¡Son capaces de realizar cosas que son imposibles para otros realizar!. La más grande de Sus milagros son Sus enseñanzas, Su vida personal, y la influencia de Sus palabras en los corazones de los hombres por siglos y siglos después de que Ellas han abandonado este mundo. Todas las Manifestaciones de Dios han realizado milagros.

Los Mensajeros de Dios no han tenido bienes o poderes terrenales con los cuales influenciar a la gente y siempre han tenido la oposición de las fuerzas del estado y de toda la gente poderosa y erudita de sus tiempos. Aquellos que primero han creído en Ellos fueron la gente pobre e insignificante, sin ninguna posición mundana. A pesar de todo esto, Su Mensaje se ha difundido y conquistado el mundo y creado nuevas civilizaciones. Este hecho ha sido repetido en todas las épocas, y con la venida de cada Manifestación, una nueva civilización ha sido establecida en el mundo. Cuando oímos hablar de la antigua civilización hindú, o de las civilizaciones que los judíos, cristianos o musulmanes desarrollaron en siglos pasados, debemos recordar que el Fundador de cada uno de estos grandiosos Movimientos fue un sólo Mensajero de Dios, Quien, en Su día, se enfrentó solo contra las fuerzas del mundo entero, y siempre resultó victorioso. ¿Qué milagro más grande podemos pedir para demostrar la verdad de estas Manifestaciones de Dios?

Hay mucha gente que cree que la prueba de un Profeta, radica en la realización de una tarea difícil, la que se espera de un mago. Los seguidores de cada religión relatan las cosas extraordinarias que el Fundador de su religión hizo, para probar

que Él era una Verdadera Manifestación de Dios. Los hindúes dicen que el día en que el bebé Krishna fue llevado por Su padre, Sus pies tocaron el agua del río Jamuna y las aguas inmediatamente, retrocedieron para permitir que Él fuera llevado al otro lado.

Los cristianos dicen que Cristo satisfizo el hambre de centenares de personas con unos pocos panes. Milagros similares son atribuidos a Zoroastro, Buda, Moisés y Muhammad por Sus seguidores.

Los bahá'ís creen que todas las Manifestaciones de Dios han sido capaces de hacer cosas extraordinarias, pero que tales actos no convencen a aquellos que no creen en Ellas, y tampoco pueden ser tomados como pruebas de la autenticidad de la Manifestación. Un cristiano, por ejemplo, puede decir a un judío o a un budista que Cristo dio vida a los muertos, pero sus palabras harán muy poco efecto en quien no cree en Jesús. Esto, ciertamente, no le convencerá de que Cristo fue una Manifestación de Dios, Él puede aún decir que son solamente los seguidores de Cristo quienes le han atribuido Sus milagros. Aún en los días de Jesús, hubo gente que no creyó en Él a pesar de sus milagros. Pero si el cristiano señala cómo las maravillosas enseñanzas de Cristo han traído vida eterna a millones de gente muertas espiritualmente, o se refiere a la santa vida de Cristo, que ha inspirado a los corazones de tantas generaciones de la raza humana, ¡nadie puede negarlo! La vida y las enseñanzas de Jesucristo son por demás milagrosos aún más grandes que el haber levantado una o dos personas de la tumba, que hubieran vivido por unos pocos años más para volver a morir.

Las Manifestaciones de Dios son Médicos divinos. Lo que debemos esperar de Ellas es que nos den una receta para curar nuestras dolencias del espíritu. Es necio de parte de nosotros pedir que prueben Su misión Profética a través de demostraciones mágicas. Nosotros no pedimos a un doctor que, para probar su habilidad, salte del tejado. La única manera en que él. puede probar que es lo que reclama ser, es curando a su paciente. Es por esto que Bahá'u'lláh, a pesar de que aquellos que estaban con Él Le vieron hacer cosas extraordinarias, ha prohibido a los bahá'ís mencionar los milagros como pruebas de Su grandeza. El incidente que a continuación relatamos que ocurrió cuando Bahá'u'lláh estuvo en Bagdad, prueba que los milagros pueden carecer de valor.

Un concilio de sacerdotes musulmanes que sabía que no podían negar la Verdad de Bahá'u'lláh a través de argumentos y lógica, Le pidieron que realizara un milagro, con la esperanza de que Él se negara para así poder denunciarlo. Escogieron a uno de los más grandes mullás (doctor de la religión) entre ellos para que llevara el mensaje a Bahá'u'lláh. Su respuesta fue la de que la Causa de Dios

no era una cosa de juego, y que Él no había venido a demostrar una representación de magia para así satisfacer los gustos y deseos de la gente. Pero que si ellos se decidían sobre cualquier cosa, no importa cuán imposible fuere, Bahá'u'lláh la llevarla a cabo frente a sus propios ojos, con la condición de que cuando el milagro fuera realizado, todos Lo aceptarían como el Prometido.

Los mullás no aceptaron esta condición. Tenían miedo de que Él pudiera hacer el milagro y que no tendrían luego ninguna excusa para negar Su Reclamo Así es que se dispersaron sin pedir a Bahá'u'lláh ningún milagro.

Este incidente demuestra claramente que los milagros, aún si fueran realizados, no sirven para probar nada a aquellos que han decidido desconocer la Verdad. Aquellos que son justos en sus juicios y desean entender las enseñanzas de las Manifestaciones de Dios, son en sí mismos verdaderos y eternos milagros.

ENSEÑANZAS DE MORAL Y ÉTICA

Uno de los principios de los bahá'ís es que el fundamento de todas las religiones es uno sólo. Los principios morales son ciertamente parte del fundamento de las religiones. Por lo tanto son similares.

En las enseñanzas de Bahá'u'lláh, encontramos que hay un alto sentido de moral y de conducta personal. Podemos decir que casi todas las enseñanzas de Bahá'u'lláh influyen en la conducta y en el comportamiento del hombre. En la Revelación de Bahá'u'lláh, hay realmente miles de tablillas reveladas por el Báb, Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá, y los escritos de Shoghi Effendi, en las que se establece el modelo de la vida bahá'í basada en la pureza de la mente y de la acción. No es posible recopilar todos estos bellos escritos en un solo libro, aunque fuera grande. Sin embargo, sería apropiado dar una pequeña vislumbre de tan bellos escritos de las Escrituras bahá'ís.

Los lectores tendrán que continuar sus estudios y sumergirse en el océano inmensurable de las Sagradas Escrituras si es que desean sacar tesoros de tan incomparables gemas.

Bahá'u'lláh escribe a uno de Sus propios hijos:

"Sé generoso en la prosperidad y agradecido en la adversidad. Sé digno de la confianza de tu prójimo, y mírale con rostro resplandeciente y amistoso. Sé para el pobre un tesoro, para el rico, un amonestador; sé uno que responde al llamado del menesteroso, y guarda la santidad de tu promesa. Sé recto en tu juicio y moderado en tu palabra. No seas injusto con nadie, y a todos muestra

mansedumbre. Sé como una lámpara para quienes andan en tinieblas, una alegría para los entristecidos, un mar para los sedientos, un asilo para los afligidos, un sostenedor y defensor de la víctima de la opresión. Que la integridad y rectitud distingan todos tus actos. Sé un hogar para el forastero, un bálsamo para el que padece, un baluarte para el fugitivo. Sé ojos para el ciego y una luz de guía a los pies de los que yerran. Sé un ornamento del semblante de la verdad, una corona sobre la frente de la fidelidad, un pilar del templo de la rectitud, un hálito de vida para el cuerpo de la humanidad, una insignia de las huestes de la justicia, un lucero sobre el horizonte de la virtud, un rocío para la tierra del corazón humano, un arca en el océano del conocimiento, un sol en el cielo de la munificencia, una gema en la diadema de la sabiduría, una luz refulgente en el firmamento de tu generación, un fruto del árbol de la humildad".

Damos a continuación algunas citas de las Sagradas Escrituras bahá'ís con relación a nuestra conducta personal:

"Todos los hombres han sido creados para llevar adelante una civilización de progreso continuo... Actuar como las bestias del campo no es digno del hombre. Las virtudes que corresponden a su dignidad son indulgencia, misericordia, compasión y amorosa bondad hacia todos los pueblos y razas de la tierra".

"De ningún modo es permisible transgredir los límites del propio grado o posición de uno. La integridad de cada grado y posición debe ser preservada necesariamente, esto significa que toda cosa creada debe ser vista a la luz del grado o posición que se le ha ordenado ocupar".

Bahá'u'lláh

"La caridad es amada y aceptada ante Dios, y se la cuenta como la más grande entre todas las buenas acciones. Ciertamente, esta bendita palabra, en esta conexión, es un sol entre mundos. Bendito sea aquel que prefiere a su hermano antes que a sí mismo; porque tal persona es de la gente de Bahá".

"... los que poseen riquezas, deben tener la mayor consideración para con los pobres, ya que grande es el honor destinado por Dios para los pobres que son firmes en paciencia. ¡Por Mi vida! No hay otro honor, fuera del que Dios desee conceder, que pueda compararse con este honor. Grande es la bienaventuranza que espera a los pobres que soportan pacientemente y encubren sus padecimientos y venturosos son los ricos que donan riquezas a los necesitados y que los prefieren a ellos antes que a sí mismos".

Bahá'u'lláh

"¡El cuidar de los enfermos es uno de los más grandes deberes! A toda alma enferma, los amigos deberán ofrecer una vida (de servicio) con suma bondad."

'Abdu'l-Bahá

"Nosotros, en verdad, hemos escogido la cortesía y hemos hecho de ella la marca verdadera de aquellos que están cerca de Él. La cortesía es, en verdad, una vestidura que sienta a todos los hombres, sean estos viejos o jóvenes. Bienaventurado sea aquel que adorna su templo con ella, y pobre de aquel que se ve privado de esta gran dádiva".

"¡Oh gente de Dios! Yo os exhorto a que tengáis cortesía. La cortesía es, en primera instancia, la Reina de todas las virtudes. ¡Bendito sea aquel que está iluminado con la luz de la cortesía, y adornado con el manto de la rectitud!"

Bahá'u'lláh

"Cuidaos de preferir a vosotros mismos a vuestros vecinos".

"Sed justos con vosotros mismos y con los demás, para que las señales de justicia sean reveladas por vuestras acciones entre Nuestros fieles siervos".

"La equidad es la más fundamental de las virtudes humanas. La evaluación de todas las cosas debe depender necesariamente de ella".

"Di: Sed equitativos en vuestro juicio, oh hombres de corazón comprensivo! Aquel que es injusto en su juicio carece de las características que distinguen la posición del hombre".

Bahá'u'lláh

"Gustamos de veros en todo momento uniéndoos en amistad y concordia dentro del paraíso de Mi complacencia, y aspirar de vuestros actos la fragancia de la amabilidad y la unidad, de la amorosa bondad y la fraternidad... Siempre estaremos con vosotros; si aspiramos el perfume de vuestra fraternidad. Nuestro corazón de seguro se regocijará, pues nada más Nos puede satisfacer".

Bahá'u'lláh

"El pobre entre vosotros es Mi Fideicomiso; guardad Mi Fideicomiso; y no estéis dedicados a lograr solamente vuestra propia comodidad. Si encontráis a alguien que es pobre, no le tratéis con desdén. Reflexionad en aquello de lo que fuisteis creados. Cada uno de vosotros fue creado de un pobre germen".

Bahá'u'lláh

"Una lengua bondadosa es un imán para los corazones de los hombres. Es el pan del Espíritu, la que reviste a las palabras de significado; es la fuente de la luz de la sabiduría y de la comprensión".

Bahá'u'lláh

"Cada uno debe ver en el otro la belleza de Dios reflejada en el alma, y al encontrar este punto común, se atraerán el uno al otro por medio del amor. Este amor convertirá a todos los hombres en olas de un solo mar; este amor les transformará en estrellas de un mismo cielo, y los frutos de un solo árbol. Este amor conducirá a la realización de una verdadera armonía, el fundamento de la unidad real."

"¡El amor no tiene límites ni fronteras, es infinito! Las cosas materiales son limitadas, circunscritas, tienen fin... Está claro que los lazos materiales son insuficientes para expresar el amor adecuadamente. El gran amor desinteresado para la humanidad no está cercado por ninguna de estos límites imperfectos, semi-egoístas; éste es el único amor perfecto, asequible a todo el mundo, y que solamente puede alcanzarse por medio del poder del Espíritu Divino".

'Abdu'l-Bahá

"Guardaos de usurpar la propiedad de vuestro prójimo. Probad ser dignos de la confianza y fe que ha depositado en vosotros, y no retengáis del pobre las dádivas que la gracia de Dios os ha conferido. Él, verdaderamente, recompensará a los caritativos y les retornará el doble de lo que hayan dado".

Bahá'u'lláh

"Las buenas palabras y la veracidad son, en cuanto a la altura de su posición y rango, como un sol que se ha levantado en el horizonte del cielo del conocimiento".

Bahá'u'lláh

CAPÍTULO V

LA ADMINISTRACIÓN

RELIGIÓN SIN SACERDOCIO

Hubo un tiempo en el que era necesario tener grupo de gente en la sociedad para estar a cargo los asuntos religiosos. La gente corriente era iletrada o no tenía el tiempo suficiente para hacer un estudio adecuado de su religión. Por lo tanto, como metieron un número de personas quienes no tenían a obligación o profesión en su vida excepto la de estudiar religión y la de vigilar que la gente observara sus leyes. Es por eso que nosotros encontramos brahmanes entre los hindúes; bhikkhus entre los budistas, sacerdotes entre los cristianos y mullás entre los musulmanes.

En la Fe bahá'í el sacerdocio profesional está abolido y ésta es una de las distinciones de nuestra religión Bahá'u'lláh dice que aunque fue necesario tener sacerdotes en el pasado, hoy en nuestra época ya los necesitamos. Él pide que cada uno de nosotros investiguemos por nosotros mismos la verdad, de manera que podamos ver por nuestros propios ojos y no por los ojos de los demás, oír por nuestros propios oídos, y entender con nuestra propia facultad de entendimiento.

Al investigar la verdad, los bahá'ís adquieren conocimientos suficientes acerca de su Fe, a diferencia de la gente de otras religiones quienes esperan recibir instrucciones de los clérigos. Cada bahá'í debe rezar por sí mismo y no debe pagar a otro hombre para que rece por él, como hace mucha gente de otras religiones. Un bahá'í mismo pide a Dios la gracia y el perdón, y no necesita que un clérigo lo haga en su lugar por medio de ritos y ceremonias creados por el hombre. El bahá'í puede establecer contacto con Dios mediante su Manifestación, y no se requiere ningún intermediario entre nosotros y Bahá'u'lláh.

Aunque han habido muy buenos sacerdotes en todas las religiones, buena parte de los daños causados en el nombre de la religión ha sido debido a los sacerdotes en todas las épocas.

Dos sacerdotes viviendo en la misma vecindad no están siempre de acuerdo sobre problemas religiosos, y el desacuerdo entre ellos ha traído al mundo una gran cantidad de problemas. Algunos piensan que tal sacerdote está en lo correcto mientras otros creen que otro tiene la razón en su punto de vista, y, por lo tanto, la

desunión y división se han creado en todas las religiones. Gradualmente, muchas sectas fueron formadas debido a los desacuerdos sobre las diferentes interpretaciones de sus sagradas escrituras, desacuerdos que llegaron a ser la causa de guerras y derramamiento de sangre.

Tales cosas no pueden suceder dentro de la Fe bahá'í. En primer término, no hay sacerdotes u otras personalidades que puedan formar una secta constituida por algunos de los creyentes. Todos son iguales en la Fe. Segundo, ninguna persona tiene el derecho para interpretar las enseñanzas y escrituras de Bahá'u'lláh. Esta autoridad fue dada solamente a 'Abdu'l-Bahá por el mismo Bahá'u'lláh, y después de 'Abdu'l-Bahá, el derecho de interpretación fue dado solamente a Shoghi Effendi. Es muy peligroso hacer de la religión un medio para ganarse la vida por cuanto mucha gente que no es sincera puede ser atraída a esta profesión sin otra razón que la de vivir una vida fácil y obtener buenos ingresos. Esta clase de personas siempre ha engañado a los demás, en las vestiduras sacerdotales, y ha cometido muchos crímenes en el nombre de la religión a fin de servir a sus intereses egoístas.

Bahá'u'lláh ha abolido la institución clerical para que así nadie pueda servirse de la religión para satisfacer sus propios intereses egoístas y mundanos.

La historia del pasado demuestra que siempre cuando una Manifestación de Dios apareció en el mundo, los sacerdotes de las religiones anteriores fueron los primeros en oponérsele. ¿Por qué? Porque estos sacerdotes sabían que por creer en la nueva Manifestación, ellos debían sacrificar su posición, su opulencia y comodidades materiales. Ellos, por lo tanto, trataron de extirpar la nueva religión tan pronto como ésta apareció entre ellos. El budismo fue expulsado de la India por los sacerdotes de ese tiempo. Cristo fue crucificado porque los sacerdotes judíos se le opusieron. El Báb fue martirizado por los sacerdotes musulmanes quienes no querían que la gente creyese en Él. Bahá'u'lláh sufrió toda Su vida principalmente porque los mullás instigaron al gobierno y a la gente de aquel tiempo a levantarse contra la nueva Causa de Dios.

Hubieron excepciones por supuesto. Muchos sacerdotes eruditos que vivieron en la época del Báb y Bahá'u'lláh creyeron en Ellos, y algunos inclusive ofrendaron sus vidas en el sendero de Dios. Pero cuando ellos creyeron en El Báb y Bahá'u'lláh, no continuaron siendo sacerdotes.

Se convirtieron en bahá'ís, humildes siervos de la Causa de Dios. Ellos adoptaron otras profesiones con que ganarse la vida. Ellos no confundieron el dinero con la religión o una profesión mundana con la Fe de Dios.

En lugar de tener sacerdotes para velar por los asuntos religiosos en la Comunidad, Bahá'u'lláh estableció las bases de un maravilloso sistema de

Administración por medio del cual todos y cada uno de nosotros podemos trabajar en conjunto para el progreso de la Fe y el bienestar espiritual de la Comunidad. La Administración Bahá'í, como todas las enseñanzas de Bahá'u'lláh, es divina en su origen. Nosotros leeremos más acerca de esto en las páginas siguientes.

¿QUÉ ES LA ADMINISTRACIÓN BAHÁ'Í?

Si tenemos un río a un lado, y una gran extensión de tierra cultivable al otro, ¿cómo traeríamos agua a los varios trechos que nosotros deseamos cultivar? Primeramente, dragaríamos un canal bastante grande para traer suficiente agua desde el río para irrigar el área completa. Luego, excavaríamos canales más pequeños, los cuales llevarían el agua desde el canal principal a las diferentes secciones del terreno. Y por último, requeriríamos una multitud de pequeñas corrientes de agua para llevar el agua de estos canales a cada uno de los campos. Cuando nuestro sistema de canales y corrientes esté completo, el río entonces podrá irrigar todo el alcance del terreno.

Shoghi Effendi nos ha dicho que la Administración Bahá'í es como un sistema de canales y corrientes de agua "a través del cual el Espíritu de la Causa se vierte sobre las comunidades bahá'ís esparcidas por todo el mundo".

En épocas anteriores se esperaba que los sacerdotes trajeran el agua de vida desde su Fuente principal a la gente de su tiempo. Pero el poder de ellos era limitado. Ellos podían llevar un puñado de esta agua, y eso también, solamente según el vigor y celo que ellos empleaban.

Pero Bahá'u'lláh no ha confiado esta tarea a individuos. Él ha planeado una maravillosa red de canales a través de los cuales el agua de la vida es traída a los campos de la existencia. Este Plan es llamado el Orden Mundial de Bahá'u'lláh, y la Administración Bahá'í es una parte de ello.

Las buenas nuevas del Orden Mundial de Bahá'u'lláh fueron primeramente proclamadas por El Báb cuando dijo: "Bien está con aquel quien fija su mirada sobre el Orden de Bahá'u'lláh, y da gracias a su Señor. Pues Él, en verdad, se manifestará."

Bahá'u'lláh sentó la base de este Nuevo Orden Mundial y trazó el plan para su desarrollo. Más tarde 'Abdu'l-Bahá explicó este Plan Divino, dándonos sus detalles y empezando su construcción.

Pero fue por los esfuerzos de Shoghi Effendi durante toda su vida que la Administración Bahá'í fue gradualmente edificada, uniendo esparcidas comunidades y haciéndolas partes de un todo unificado.

La Administración Bahá'í es diferente de cualquier otra forma de orden religioso porque no es hecha por el hombre. Es el Plan de Dios para esta era, dado a nosotros a través de Su Manifestación, Bahá'u'lláh, y destinado a establecer orden y paz entre todos los pueblos de la tierra.

La Administración Bahá'í está compuesta de muchas partes, todas conectadas entre sí. Consiste de Asambleas Espirituales Locales las cuales son elegidas por los bahá'ís de un pueblo o ciudad; Asambleas Espirituales Nacionales que son elegidas por los bahá'ís de un país, y la Casa Universal de justicia elegida por todos los bahá'ís del mundo a través de sus Asambleas Nacionales.

Si consideramos las Asambleas Espirituales Locales como si fueran las corrientes que traen agua desde los canales a los diferentes campos, las Asambleas Espirituales Nacionales serán los canales que conectan estas corrientes al gran Canal dentro del cual el agua fluye desde el río mismo; y la Suprema Casa de justicia es el Canal principal. Es a través de la Casa de Justicia que la guía de Dios fluye a todas las partes del mundo.

Antes de tratar las obligaciones y responsabilidades de cada una de estas partes separadamente, vamos a dejar en claro que la Administración Bahá'í nunca puede estar divorciada de las otras enseñanzas de Bahá'u'lláh. Ningún bahá'í puede creer en Bahá'u'lláh, sin aceptar Su Orden Administrativo, y trabajar por medio de él, porque el Mensaje de Dios no ha sido traído solamente para la felicidad del individuo, sino también para la unidad y bienestar de la sociedad. Nosotros debemos saber que nuestra felicidad individual reposa en el bienestar de una sociedad unificada y en procurar fortalecer este Orden Administrativo, del cual depende la esperanza del futuro de la humanidad.

LA ELECCIÓN DE UNA ASAMBLEA ESPIRITUAL

En el Libro de Aqdas, Bahá'u'lláh ha prescrito que en todo lugar donde el número de bahá'ís adultos es de nueve o más, una Asamblea Espiritual debe ser elegida. Esta Asamblea Espiritual, como un cuerpo, servirá a la Comunidad Local, a la que ella pertenece.

¿Cómo debemos elegir nuestra Asamblea Espiritual? Vamos a suponer que los bahá'ís en Cerro Grande, una aldea con cerca de sesenta creyentes, desean elegir

una Asamblea Espiritual. Estos son algunos de los puntos que ellos deberían recordar:

1. Ellos no pueden formar su Asamblea en cualquier tiempo del año. Solamente pueden elegir su Asamblea el 21 de Abril, que es el aniversario de la Declaración de Bahá'u'lláh, día en que Bahá'u'lláh anunció en el jardín de Ridván, que Él era el Prometido de todas las épocas. El 21 de Abril es el primer día de nuestro festival de Ridván, y el único día en que los bahá'ís pueden elegir su Asamblea Espiritual. Si una Asamblea no es elegida dentro de las 24 horas entre la puesta del sol del 20 de Abril y la puesta del sol del 21, entonces un año entero deberá pasar hasta el 21 de Abril del próximo año, cuando el día de la elección vuelva otra vez.

2. Solamente los bahá'ís que tienen 21 años de edad o mayores de 21 años, pueden votar y ser elegidos para la Asamblea Espiritual. Si, por ejemplo, entre los sesenta bahá'ís que viven en Cerro Grande, hay 35 hombres y mujeres que tienen 21 años o más, solamente éstos 35 pueden votar por su Asamblea; y los miembros que ellos eligen para su Asamblea, deberán ser de entre estos 35 hombres y mujeres.

3. Cada persona quién vota, debe escribir los nombres de las nueve personas a quien él o ella consideran los más dignos para ser elegidos en la Asamblea Espiritual. Un voto no es válido si más o menos de nueve nombres han sido mencionados.

4 Ninguna persona debería ser elegida en la Asamblea Espiritual debido a su opulencia o nombre en la comunidad, o porque ellos se hayan mostrado generosos con nosotros de alguna manera, y que por esto nosotros deseamos compensarlos, pero sí, por su sinceridad y devoción a la Causa de Dios y por su habilidad en servir a la Fe. Cada bahá'í apto para votar debe considerar el carácter y cualidades espirituales de los hombres y mujeres dentro de su comunidad como también deberá orar a Dios a fin de que Él pueda ser guiado a nombrar las personas adecuadas para la Asamblea.

5 Ningún bahá'í le es permitido recomendar cualquier persona como meritoria para ser miembro de la Asamblea Espiritual, no importa lo buena que sea una persona. Bahá'u'lláh nos ha prohibido candidatizar cualquier individuo o tratar de dirigir la atención de cualquier persona hacia alguien en particular, sea antes o durante la elección. Nadie en la comunidad bahá'í deberá conocer a quién la otra persona ha elegido o tiene intención de elegir en su papeleta de votación. Aún marido y mujer, o los amigos más íntimos, no pueden consultar entre sí sobre quién deberían escoger. Cada bahá'í debe buscar la asistencia de Dios a solas, y hacer su propia decisión en este asunto sin ser influenciado por las opiniones de los

demás. Solamente un bahá'í que no puede escribir está permitido pedir a una persona de confianza que le escriba los nombres de las personas que él o ella dicte.

Teniendo en mente todos estos puntos, los bahá'ís de Cerro Grande procederán a elegir los miembros de su Asamblea Espiritual para ese año. Si están reunidos en un lugar para dar su voto, comenzarán su reunión con oraciones, pidiendo a Dios que los ayude Y bendiga en su sagrada tarea. Luego, las papeletas serán recogidas, y unos pocos bahá'ís serán solicitados para contar los votos. Una persona leerá los nombres escritos en cada hoja de papel, mientras dos o tres escribirán cuidadosamente el número de votos recibidos por cada individuo. Los nueve bahá'ís quienes han conseguido la mayoría de votos, son los electos como los miembros de la Asamblea Espiritual Local para ese año.

Y así, los bahá'ís de Cerro Grande, como los demás creyentes dentro de los miles de otras aldeas, pueblos y ciudades del Este y del Oeste, serán benditos con una Asamblea Espiritual que servirá a la comunidad de ellos hasta el primer día del Ridván del próximo año, cuando el proceso de elección se repite una vez más en todo el mundo bahá'í.

DEBERES DE UNA ASAMBLEA ESPIRITUAL LOCAL

Con relación a las obligaciones de las Asambleas Espirituales, Bahá'u'lláh ha escrito:

"Les incumbe ser los confiados del Misericordioso entre los hombres, y considerarse como los guardianes designados por Dios de todos los que habitan en la tierra. Les incumbe tomar consejo juntos y velar por los intereses de los siervos de Dios, por amor a Él, de la misma manera como consideran sus propios intereses, y escoger lo que es honroso y conveniente. Esto es lo que el Señor, vuestro Dios, os ha ordenado. Guardaos de descuidar lo que está claramente revelado en Su Tablilla. Temed a Dios.

La Asamblea Espiritual de cada aldea o pueblo debe, por lo tanto, cuidar de los intereses de los bahá'ís de esa localidad.

El trabajo más importante de cada Asamblea Espiritual es ayudar a los bahá'ís a enseñar la Causa de Dios. El Mensaje de Bahá'u'lláh es la fuente de bendiciones para toda la humanidad, y nuestras Asambleas Espirituales deben transformarse en canales a través de los cuales esta gran bendición debe llegar a la gente en todas las partes del mundo.

Cuando se haya formado su Asamblea Espiritual, asegúrense que se trate el asunto de la enseñanza como su más importante tarea.

Otro importante deber de una Asamblea Espiritual es tratar de promover la hermandad y amor entre los creyentes. Una Asamblea Espiritual deberá crear una atmósfera afectuosa de unidad entre los bahá'ís; debe velar que todos sean felices en esa comunidad. Si existe cualquier diferencia entre los amigos, es obligación de la Asamblea Espiritual tomar pasos para que ésta desaparezca. Cada Asamblea Espiritual deberá actuar como un sabio y cariñoso padre para los bahá'ís de su propia localidad.

Escribiendo sobre las obligaciones de las Asambleas Espirituales, el Guardián dice: "Ellas deberán hacer el mayor esfuerzo posible para extender, en todo tiempo, la mano de ayuda a los pobres, los enfermos, los incapacitados, los huérfanos, las viudas, sin distinción de color, casta y credo".

Cada Asamblea Espiritual debe tener su propio Fondo. Veremos cómo este fondo será recolectado por la contribución voluntaria de los amigos, y como será utilizado para los intereses de la Causa y de la Comunidad.

Si los bahá'ís enriquecen los Fondos de sus Asambleas, las Asambleas podrán, a su vez, ayudarle cuando ellos estén en necesidad de asistencia.

La educación de los niños y jóvenes bahá'ís es otra responsabilidad de nuestras Asambleas Espirituales. En las palabras del amado Guardián, ellas "deben promover por todos los medios a su alcance, la instrucción tanto material como espiritual de la juventud, la educación de los niños; establecer, cuando sea posible, instituciones educacionales bahá'ís, organizar y supervisar el trabajo de éstas y proveer las mejores medidas"

Otra obligación importante de la Asamblea Espiritual, de acuerdo con el Guardián, es que "ellas deben hacer los arreglos para las reuniones regulares de los amigos, las fiestas y los aniversarios, así como también para reuniones especiales cuya finalidad es servir y promover los intereses sociales, intelectuales, y espirituales de sus semejantes".

Lo que hemos mencionado arriba son algunas de las funciones importantes de cada Asamblea Espiritual Local. Los miembros de la Asamblea Espiritual deben tener mucho cuidado de no faltar en el cumplimiento de sus responsabilidades. Ellos deben recordar siempre estas palabras de Bahá'u'lláh:

"Les incumbe ser los fideicomisarios del Misericordioso entre los hombres... y velar por los intereses de los siervos de Dios, por amor a Él".

LOS OFICIALES DE LA ASAMBLEA ESPIRITUAL

Los miembros de la Asamblea Espiritual son aquellos nueve bahá'ís quienes recibieron más votos que los demás en cada comunidad en el día de elecciones. La primera cosa que los miembros de una Asamblea deben hacer después de sus elecciones, es reunirse en su primera sesión. De entre los nueve miembros elegidos, el que ha recibido más votos que los ocho restantes debe convocar la primera reunión tan pronto como sea posible.

Deben empezar la reunión con oraciones, y rogar a Dios para que los ayude en la promoción de Su Causa y servicio a la comunidad que los ha escogido. Después de eso, ellos deben elegir los oficiales de la Asamblea Espiritual para ese año.

Cada Asamblea Espiritual debe tener un Coordinador/a, un Vice-Coordinador/a, un Secretario y un Tesorero. Esto es muy necesario y facilita el trabajo de la Asamblea.

El trabajo del Coordinador/a es el de dirigir las sesiones y ayudar a la Asamblea a llegar a alguna decisión. Si los miembros solamente se reúnen para conversar y dispersarse, ellos no pueden ser de utilidad alguna para la Asamblea. El Coordinador/a pide las opiniones de todos los miembros en todos los asuntos que van a ser discutidos, luego somete el asunto a votación y asegura que la Asamblea llegue a tomar una decisión sobre los varios puntos que se han tratado. En el capítulo sobre La Consulta leeremos más acerca de esto.

El Vice-Coordinador/a dirige las reuniones de la Asamblea cuando el Coordinador/a esté imposibilitado de asistir, por ejemplo, en el caso de enfermedad.

El Secretario/a es quien lleva un registro de todo el trabajo de la Asamblea, de todo lo que se va a hacer, también de todo lo que ha sido realizado. El Secretario/a escribe todas las cartas que tienen que ser enviadas a individuos, a otras Asambleas Locales, o a la Asamblea Espiritual Nacional. Es a través del Secretario que toda Asamblea Local se mantiene en contacto con el resto del mundo bahá'í.

El Tesorero/a está a cargo del Fondo de la Asamblea. Él extiende recibos a todos los que contribuyen al Fondo y paga de esta suma todos los gastos autorizados por la Asamblea Espiritual en cada reunión.

Cuando se eligen los oficiales de la Asamblea, los miembros deben observar los méritos de cada persona y ver cuál de entre ellos es más capacitado para ejecutar las obligaciones asignadas para estos diferentes oficiales. Los mismos principios

que han sido tomados en consideración al elegir los miembros de la Asamblea, deberían ser aplicados al elegir sus oficiales. Esta elección, por lo tanto, debe también ser llevada a cabo por voto secreto y sin ninguna clase de propaganda. Nadie debe ser elegido o elegida por su posición social. Si, por ejemplo, entre los miembros de la Asamblea, hay una persona mayor quien es respetada en la Comunidad, debido a su edad, esto no es razón por la que debe ser electo como Coordinador de la Asamblea Espiritual, a menos que él sea el más capacitado para cumplir esta obligación. Lo mismo se aplica a una persona cuya riqueza le coloca en una alta posición social.

Por otra parte, nosotros debemos recordar también que los oficiales de la Asamblea Espiritual no tienen posición especial en la Comunidad. El Coordinador/a, por ejemplo, no es el líder de la Comunidad o la persona más respetada. Su situación de él o de ella, fuera de la Asamblea Espiritual, es la misma que la de cualquier otro miembro de la Comunidad y tan pronto como la reunión de la Asamblea termina, él o ella no tiene más derechos en la Comunidad que cualquier otro bahá'í.

Para hacerlo más claro este asunto, pensemos en la gente de una aldea que necesita agua pura para beber y decide perforar un pozo. El dirigente en esa aldea, aunque sea respetado en toda forma, muy bien puede no tener conocimiento acerca de cómo debe proceder para perforar el pozo, mientras que un joven, sin ninguna posición especial en la aldea, puede haber tenido muchísima experiencia en este trabajo. ¿A cuál de estos hombres los aldeanos deberían escoger para conducir este trabajo? Es el joven a quien se confiará este trabajo, y el caudillo de la aldea podría ser el primero en escogerlo para este propósito. Y, mientras se trabaja en el pozo, todos los aldeanos, incluido el caudillo, aceptarán la conducción del joven que ellos mismos han escogido como supervisor para este trabajo. Esto no significa, por supuesto, que el hombre joven se convertirá en el líder de la aldea para todo asunto, o que el caudillo vaya a perder su posición en la Comunidad. Pero si, este espíritu de cooperación va a beneficiar a todos en esa aldea.

Es dentro de este espíritu de cooperación generosa y de armonía que los bahá'ís eligen su Asamblea Espiritual y la Asamblea Espiritual sus oficiales.

El amado Guardián escribió que los miembros de una Asamblea Espiritual *"deben realizar su labor con extrema humildad, y hacer todo lo posible, por su mente abierta, su alto sentido de justicia y responsabilidad, su candor, su modestia, su entera devoción para el bienestar e interés de los amigos, la Causa y la humanidad, para ganarse no solamente la confianza y el genuino apoyo y*

respeto de todos a quienes ellos sirven, sino también, su estimación y afecto reales... "

LA ASAMBLEA ESPIRITUAL EN FUNCIÓN - I

Supongamos que en la aldea de Cerro Grande se ha elegido una Asamblea Espiritual, y que Manuel tiene más votos que ningún otro de los ocho miembros. ¿Qué sucede a continuación? Manuel invita a todos los otros miembros a que se reúnan a una hora especial en un lugar señalado con anticipación, para así tener su primera sesión. Deciden reunirse una hora después de la puesta del sol del 22 de abril, el segundo día de la Fiesta de Ridván; y el lugar es la plaza central del pueblo.

Les seguiremos para ver lo que ellos harán.

Manuel llega a la reunión un poco antes del tiempo señalado. Ha traído su lámpara en caso de que la sesión se prolongue hasta la noche. Los otros miembros empiezan a llegar de sus trabajos en el campo. Se saludan y van a la fuente del pueblo y se lavan. Después de haberse refrescado y hecho una limpieza, se reúnen en una plataforma en la plaza del pueblo. justamente una hora después de la puesta del sol, Manuel comunica que la Asamblea iniciará sus funciones.

En primer término, ciertas oraciones son elevadas por dos o tres miembros de la Asamblea, y eso da a la reunión una magnífica atmósfera espiritual. Entonces Manuel dice que se debe elegir un Coordinador de la Asamblea. Hace pedazos una hoja de papel y da a cada uno de los miembros un pedazo, les pide que escriban el nombre de la persona a quien ellos la consideran la más capaz para ejercer el cargo de Coordinador en la Asamblea.

Los bahá'ís de Cerro Grande son todavía nuevos en la Fe. Cinco de los miembros de la Asamblea no saben escribir; así es que Manuel pide a un miembro que vaya a cada uno de estos miembros y les escriba el nombre que ellos deseen para Coordinador. Las nueve balotas son colectadas y mezcladas de tal manera que nadie puede saber a quién pertenecen. Luego Manuel pide a dos de los miembros que le ayuden a contar los votos. Mientras el mismo se encarga de leerlos en voz alta uno por uno. Los dos ayudantes hacen una lista de los nombres de los candidatos y luego cuentan el número de votos que cada uno ha recibido, para ver quien tiene el mayor número de votos.

Ricardo ha recibido cinco votos, Manuel tres votos y Rafael un voto. Por lo tanto, Ricardo es elegido como el Coordinador de la Asamblea. Si es que nadie ha recibido más de cuatro votos, entonces habrá que repetir la elección, puesto que los

oficiales de la Asamblea deben obtener por lo menos cinco votos cada uno para salir electos; y cuando nadie recibe esta cantidad, la elección debe ser repetida hasta que alguien obtenga el número requerido de votos.

Ahora que Ricardo ha sido escogido para desempeñar el puesto de Coordinador, es su obligación el de supervisar la elección del resto de los Oficiales de la Asamblea. Luego de agradecer a Manuel por su participación, Ricardo prosigue a dar papeletas a los miembros para que voten por el Vice-Coordinador. El mismo procedimiento que se utilizó antes, se repite para elegir a los oficiales de la Asamblea.

Como resultado de la elección, la Sra. Aníña ha sido elegida como Vice-Coordinador, Manuel como Secretario y León como el Tesorero de la Asamblea Espiritual Local de Cerro Grande.

El Coordinador entonces pide al Secretario que haga las actas sobre lo que se ha hablado en la primera sesión de la Asamblea.

Como ya es bastante tarde, uno de los miembros sugiere que se levante la sesión y que sea continuada el día siguiente. Todos están de acuerdo con esta Sugerencia y deciden que su siguiente sesión será el próximo día a la misma hora, en el mismo lugar. La sesión se cierra con una oración, como todas las reuniones bahá'ís deben terminarse, y los miembros de la Asamblea se van a sus casas.

Leeremos sobre la siguiente reunión en las páginas posteriores.

LA CONSULTA

La Administración Bahá'í funciona a través de la Consulta. La consulta es aplicada al trabajo bahá'í en la Fiesta de Diecinueve Días, en la Asamblea Espiritual Local, la Convención, la Asamblea Espiritual Nacional y en nuestras reuniones de comités y conferencias. El Guardián nos dice que hay que recordar dos cosas importantes cuando estamos en consulta en las reuniones bahá'ís, la veracidad y la franqueza.

Cuando nos congregamos en una reunión bahá'í debemos siempre recordar que Bahá'u'lláh está con nosotros en espíritu. Esto crea una maravillosa atmósfera espiritual que nos ayuda mucho en nuestra consulta. Si es que sentimos la Presencia de Bahá'u'lláh en nuestras reuniones, trataremos de ser siempre dignos siervos de Su Causa, sea que estemos sirviendo en una Asamblea, en un Comité o en una Fiesta de Diecinueve Días. Haremos todo esfuerzo para eliminar motivos egoístas o comentarios injustos cuando participamos en la consulta; no debe haber

ningún rasgo de insinceridad en nuestras discusiones, y nada que no sea la verdad debe ser expresada, ya que Bahá'u'lláh ha dicho:

"¡Oh Negligentes! No imaginéis que los secretos de vuestros corazones han quedado ocultos, no tened certeza de que, grabados con muy claros caracteres, abiertamente se hallan manifiestos ante la Santa Presencia".

En la consulta bahá'í, todos deben expresar su punto de vista con libertad absoluta. Deben pensar solamente en los intereses de la Causa, y olvidarse de sus relaciones personales con otros individuos. Por ejemplo, si un padre e hijo son miembros de una Asamblea, cuando la consulta se lleva a cabo, o en caso de que una votación sea necesaria, el hijo no debe considerar que sea una obligación estar de acuerdo con su padre. A pesar de que los bahá'ís tienen como obligación demostrar el más grande respeto hacia sus padres, cuando están participando en la consulta bahá'í, deben recordar que ellos son solamente responsables ante Bahá'u'lláh Quien está presente en sus reuniones y Cuya Causa ellos sirven, y no deben dejar que los sentimientos personales interfieran con los intereses de la Fe.

Por lo tanto, si el hijo piensa que el criterio de su padre está errado, es su deber hacerlo saber, y el padre no debe esperar que su hijo actúe de otra manera, ya que él sabe que ambos han venido a la sesión a fin de servir la Causa con honestidad absoluta, y no a complacerse mutuamente en sus modos de pensar.

Cuidémonos de que el resentimiento personal, mezquino, no se adentre en nuestros corazones en tiempo de la consulta e influencia nuestro criterio. Si, por ejemplo, algún amigo mío no me ha atendido cuando le he pedido que haga algo por mí, debo tener mucho cuidado que este incidente no introduzca el prejuicio en mi punto de vista, influyéndome en contra de alguna buena sugerencia que esa persona pueda hacer. Aquí, también, debo recordar que Bahá'u'lláh está presente, y no dejar que nada se interponga en el camino del servicio a Su Causa. Cuando los bahá'ís se reúnen en una sesión, deben trabajar como ***"los dedos de una sola mano"*** y como ***"las gotas de un solo océano"***.

No debemos insistir en nuestros puntos de vista, o tratar de imponer nuestros deseos sobre los demás. Todos hemos visto como dos niños pequeños se pelean, cada uno insiste que él está en lo correcto y que el otro está errado. Ellos pueden seguir peleando de esta manera por un largo tiempo sin conseguir nada, pero cuando su padre viene, sus voces alteradas bajan de tono ya que le deben amor y respeto, y pronto su problema se resuelve en su presencia. Si es que entendemos que Bahá'u'lláh está con nosotros en cada reunión, nunca actuaremos de manera irrespetuosa en Su Presencia.

A pesar de que cada bahá'í es libre de expresar su opinión en la consulta, la decisión a la que se llega depende de los puntos de vista de la mayoría de los miembros. Una vez que la decisión ha sido tomada, todo bahá'í debe respetarla, incluyendo a aquellos que han tenido criterios diferentes. Supongamos que Roberto es miembro de la Asamblea Espiritual, y sugiere que la reunión para la Fiesta del 12 de Ridván sea realizada el 2 de Mayo por la mañana. La mayoría de los miembros votan por la moción que dice que deben reunirse el día 1 de mayo por la noche.

Ahora bien, Roberto puede haber tenido muy buenas razones para su sugerencia, pero una vez que la Asamblea ha votado en contra de ella, Roberto debe dejar a un lado su punto de vista, y aceptar la decisión de la Asamblea de todo corazón, y tratar de ayudar de la mejor manera en los arreglos que fueren necesarios para la reunión del día señalado por la noche.

'Abdu'l-Bahá ha dicho:

"En este día las Asambleas para consulta son de extraordinaria importancia y una necesidad vital. La obediencia a ellas es esencial y obligatoria. Sus miembros deben reunirse en consejo en tal forma que no se presente ocasión para animadversión o discordia. Esto se puede lograr cuando cada miembro exprese con absoluta libertad su propia opinión y de a conocer su argumento. Si alguien se opone, no debe sentirse herido ya que hasta que se discutan plenamente los problemas no puede ser revelado el recto sendero. La chispa brillante de la verdad salta solamente después del choque de opiniones diferentes. Si después de la discusión se aprueba en forma unánime una decisión, está muy bien; pero si, ¡prohíbalos Dios!, se presentan diferencias de opinión, debe prevalecer la voz de la mayoría".

Las diferentes opiniones ofrecidas por los miembros de una Asamblea son como los diferentes ingredientes que se pone a un estofado delicioso. Cuando queremos hacer un buen estofado, mezclamos una cantidad de cosas y lo cocinamos hasta que esté bien cocido. Es delicioso solamente cuando los ingredientes están bien combinados, ya que cada uno contribuye al sabor del estofado. Pero si probamos esos ingredientes por separado, nunca sabrán tan bien como el estofado completo. De igual manera, cada individuo ofrece su opinión en las reuniones bahá'ís y contribuye con algo hacia la decisión final que se tomará. Pero la decisión en sí misma no es la opinión de una sola persona. Es la decisión de una Asamblea y el resultado es derivado de las opiniones de todos los miembros.

En la siguiente tablilla, 'Abdu'l-Bahá nos demuestra claramente la manera que los bahá'ís deben consultarse. Leamos esto con mucho cuidado y sigámoslo en nuestras reuniones.

"Los requisitos primordiales para aquellos que se reúnen en consejo son pureza de intención, espíritu radiante, desprendimiento de todo lo que no sea Dios, atracción a Su Fragancia Divina, humildad y modestia entre Sus amados, paciencia y resignación en momentos de dificultad y servidumbre ante su exaltado Umbral. Si por gracia recibieran ayuda para alcanzar estos atributos, la victoria les será conferida desde el Reino invisible de Abhá... "

"La primera condición es armonía y amor absolutos entre los miembros de la Asamblea. Deben mostrarse totalmente libres de distanciamiento y deben manifestar en sí mismos la Unidad de Dios, por cuanto ellos son las olas de un solo mar, las gotas de un solo río, las estrellas de un solo firmamento, los rayos de un mismo sol, los árboles de un mismo huerto, las flores de un mismo jardín. Si no existieran armonía de pensamiento y unidad absoluta, esa reunión sería dispersada y dicha Asamblea reducida a la nada. La segunda condición: ellos deben volver sus rostros, cuando se reúnen, hacia el Reino en lo Alto y pedir ayuda del Reino de Gloria. Deben proceder entonces con la mayor devoción, cortesía, dignidad, cuidado y moderación cuando expresen sus puntos de vista. En cada caso deben investigar la verdad y no insistir en sus propias opiniones, ya que la terquedad y persistencia en el propio parecer llevará en último término a la discordia y disputa y la verdad quedará oculta. Los honorables miembros deben expresar sus propios pensamientos con absoluta libertad y no es permisible en caso alguno despreciar el pensamiento de otro; no, deben exponer la verdad con moderación y si surgen divergencias de opinión, la voz de la mayoría debe prevalecer y todos deben obedecer y someterse a la mayoría. Además, no es permitido que ninguno de los honorables miembros objete o censure, ya sea dentro o fuera de la reunión cualquier decisión a que se haya llegado previamente, aún cuando esa decisión no sea correcta, porque tales críticas impedirán aplicar cualquier decisión. En resumen, cualquier cosa que se resuelva en armonía y con amor y pureza de intención, su resultado es luz y si prevaleciera la más mínima señal de alejamiento el resultado será oscuridad de oscuridades."

"Si esto se considera en esta forma, aquella Asamblea será de Dios, de lo contrario traerá enfriamiento y distanciamiento, lo que proviene del Malvado. Las discusiones se deben limitar a asuntos espirituales relacionados con el entrenamiento de las almas, la instrucción de los niños, la ayuda a los pobres, el socorro a los débiles en todas las clases del mundo, la bondad hacia todos los

pueblos, la difusión de las fragancias de Dios y la exaltación de Su Palabra Sagrada. Si ellos tratan de cumplir con estas condiciones les será conferida la Gracia del Espíritu Santo aquella Asamblea llegará a ser el centro de las Divinas bendiciones, las huestes de la confirmación Divina vendrán en su ayuda y día a día recibirán una nueva efusión de Espíritu"

LA ASAMBLEA EN FUNCIÓN - II

Los nueve miembros de la Asamblea Espiritual de Cerro Grande se volvieron a reunir el 23 de abril. El Coordinador pidió que algunos de los miembros dijeran unas oraciones. Estas fueron oraciones reveladas por Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá, algunas de ellas específicamente para el propósito de ser leídas en las reuniones. Después de las oraciones, el Coordinador pidió al Secretario que leyera las actas de la reunión anterior preparadas a base de las notas que había tomado. Esto fue lo que el Secretario leyó:

“La primera reunión de la Asamblea Espiritual de Cerro Grande se llevó a cabo el 23 de Abril, una hora después de la puesta del sol.”

"Las oraciones iniciales fueron leídas y el Sr. Manuel dirigió la primera parte de la reunión. La elección del Coordinador se llevó a cabo, saliendo electo Ricardo. Manuel lo invitó a dirigir al resto de la reunión. La elección de oficiales de la Asamblea se efectuó a continuación, y los siguientes miembros fueron elegidos: Sra. Anita, Vice-Coordinadora; Sr. León, Tesorero; y Manuel, Secretario.”

"Se decidió que la próxima reunión de la Asamblea se llevaría a cabo el 23 de Abril. La reunión se cerró con una oración final, tres horas después de la puesta del sol".

Cuando el Secretario terminó la lectura de las actas de la última reunión, el Coordinador preguntó a los otros miembros si las aprobaban de acuerdo en aprobarlas, y Manuel anotó que las actas de la última reunión fueron leídas y aprobadas.

A continuación el Coordinador anunció que como el motivo principal de cada Asamblea Espiritual era divulgar el Mensaje de Dios, les gustaría tratar este tópico en su reunión.

A continuación el Coordinador invitó a cada miembro a que expresara sus ideas sobre el asunto. Cuando todos hubiesen expresado sus puntos de vista, el Coordinador las resumió de esta manera:

1 - Nosotros mismos necesitamos saber más acerca de la Causa.

- 2 - Necesitamos literatura.
- 3 - Necesitamos Fondos.
- 4 - Debemos empezar actividades de enseñanza en los pueblos vecinos.

Seguidamente ellos tomaron estos asuntos uno por uno. Uno de los miembros sugirió que se comunicara a la comunidad acerca de esta importante tarea y se viera si alguien pudiera participar en la campaña de enseñanza que se iba a iniciar. Otro miembro sugirió que se deberían tener reuniones semanales con el objeto de conocer más acerca de la Causa. Se podrían utilizar las reuniones de los sábados con este propósito. Él sugirió pedir a Germán quien era profesor de una escuela bahá'í del pueblo vecino, que dirigiera las clases.

El Coordinador pidió que secundaran la proposición. Luis la secundó. Después de una pequeña discusión, el Coordinador puso la sugerencia a votación. Anunció que aquellos quienes estaban en favor de llamar a Germán del pueblo Los Pinos para la dirección de las clases del Sábado, que deberían levantar la mano.

Siete miembros levantaron la mano. Los otros dos miembros, Felipe y Ricardo, quienes pensaron que Germán no podrá venir de tal distancia, no estuvieron de acuerdo con la proposición y no levantaron la mano.

El Coordinador anunció que la proposición se llevaba a cabo y pidió al Secretario que lo anotara en Actas. El Coordinador anunció que Germán el profesor, tiene que viajar en bus para llegar al pueblo y que tendría que dejar el trabajo de pocas horas que estaba realizando por las noches en su pueblo. Por lo tanto, un fondo tendría que ser creado para ayudar a Germán a llegar a Cerro Grande y dirigir las clases. El Coordinador preguntó lo que se pensaba de esto. Felipe dijo, "Nosotros los miembros de la Asamblea debemos ser el ejemplo de devoción a nuestra Fe para el resto de la Comunidad. Yo prometo pagar un día de mi suelo todos los meses para el Fondo. Tendré gusto de ofrecerlo a la Asamblea."

Esto contentó a todos los miembros y le felicitaron a Felipe por su donación generosa a la Comunidad. Se alegraron de manera especial porque aunque Felipe originalmente no votó por la proposición, una vez aprobada por la Asamblea Espiritual Local, él le dio su apoyo. Cuando una Asamblea toma una resolución, estando de acuerdo o no, debemos aceptarla y respetar el voto de la mayoría. Los otros miembros de la Asamblea Espiritual Local también contribuyeron con dinero. Sus nombres y las cantidades prometidas por ellos fueron anotados por el Secretario. El Tesorero también hizo nota de estas contribuciones y anunció que 6 pesos por mes eran prometidas por los miembros de la Asamblea para el Fondo. Se decidió anunciarlo a la Comunidad en la Fiesta de Diecinueve Días a celebrarse el 28 de Abril (Fiesta de la Belleza) ; y pedir a los amigos a cooperar en este asunto.

El Coordinador luego presentó la cuestión de la literatura requerida para las actividades de enseñanza. Después de la consulta, la Asamblea decidió que debían solicitar la ayuda de la A.E.N. en este asunto.

Después de llegar a esta conclusión, el Coordinador anunció que el punto que ahora debían discutir, era empezar la difusión de la Fe en los pueblos vecinos.

Manuel propuso que cada Domingo debían ir en grupos a los pueblos alrededor de Cerro Grande. Otros miembros también estuvieron de acuerdo con esta sugerencia. Otro miembro agregó que el Domingo sería un día muy apropiado porque habrá una clase de estudio los Sábados y así Germán también podría acompañarles en los viajes de enseñanzas los domingos.

Manuel, el Secretario, tomó nota de todo esto.

El Coordinador preguntó si habría más sugerencias sobre el tema.

León dijo que sería una buena idea celebrar reuniones grandes en los Días Sagrados y aniversarios especiales e invitar a amigos y parientes no bahá'ís que viven en lugares vecinos para asistir.

Esta sugerencia fue secundada, votada, y aprobada por la Asamblea.

Se decidió comunicar estas sugerencias a la comunidad en la próxima Fiesta de Diecinueve Días y pedir a los bahá'ís de Cerro Grande que ayuden a incrementar los Fondos de la Asamblea y que se ofrezcan a colaborar con las actividades de enseñanza en los pueblos vecinos.

Al final decidieron que la próxima reunión de la A.E.L. se llevará a cabo el 29 de abril, un día después de la Fiesta de Diecinueve Días a fin de poder tratar las sugerencias presentadas a la Asamblea por la comunidad durante la Fiesta.

Después de la oración final, los miembros de la Asamblea fueron a sus hogares con corazones alegres, y agradecidos a Dios por haberles ayudado a llegar a decisiones tan vitales para el bien de la comunidad.

Lo que ocurrió en esta reunión es una muestra de cómo una Asamblea Espiritual debería dirigir su trabajo, cómo debería realizar su consulta, y cómo llegar a decisiones útiles. Puede ser que los problemas que se presentan en las diferentes comunidades no sean iguales; aún puede ser que sus necesidades no sean iguales. Cada Asamblea debe considerar cuidadosamente sus deberes y decidir de afrontar sus tareas de acuerdo con su importancia en cada comunidad.

LA ASAMBLEA ESPIRITUAL EN FUNCIÓN - III

EN LA FIESTA DE DIECINUEVE DÍAS

Es la Fiesta de Belleza (Jamál), y los bahá'ís de Cerro Grande se han reunido para celebrar su Fiesta de Diecinueve Días. El Coordinador de la Asamblea dirige todas las reuniones de la Fiesta de Diecinueve Días a menos que no le sea posible asistir, en cuyo caso el Vice-Coordinador le reemplaza. La primera parte de la Fiesta siempre se dedica a oraciones y lecturas de las Escrituras del Báb, Bahá'u'lláh, y 'Abdu'l-Bahá. Estas pueden ser leídas por cualquiera de los bahá'ís presentes en la reunión por solicitud del Coordinador, mientras todos escuchan a las lecturas con gran cuidado y atención. El número de oraciones y lecturas no deberían ser mucho para que las personas no se cansen.

Cuando los bahá'ís de Cerro Grande terminaron la primera parte del programa, el Coordinador de su Asamblea Espiritual, Ricardo, pidió al Secretario Manuel que leyera el informe de la Asamblea. Manuel informó a la comunidad acerca de los resultados de la elección de los oficiales de la Asamblea y de las decisiones de la Asamblea sobre la iniciación de una campaña de enseñanza para difundir el Mensaje de Dios en el área vecina. Él, también, informó a la comunidad de la ayuda que se necesita para el trabajo de enseñanza y de los fondos que se requieren para invitar a un instructor para dar conferencias.

Después del informe del Secretario, el Coordinador pidió a los miembros de la comunidad que dieran sus sugerencias sobre el asunto, y que indicaran en qué forma podrían ayudar. Cada uno de los bahá'ís prometió ayudar en una forma u otra. Uno dijo que podría dar una libra de trigo en cada conferencia, otro dijo que pagaría el pasaje de la venida o del regreso del instructor una vez por mes, mientras un tercero prometió dedicar un día entero semanalmente a las actividades de enseñanza.

Además de estas promesas de cooperación, los bahá'ís de Cerro Grande llamaron la atención de su Asamblea a algunos hechos muy importantes que ella no había considerado. Por ejemplo, además de las clases semanales de estudio y los viajes de enseñanza, podrían posiblemente organizarse para dar el Mensaje en las ferias del país que se realizan de tiempo en tiempo. Los que asisten a estas ferias podrían, también llevar con ellos literatura bahá'í para distribuirla. También se dieron muchas valiosas sugerencias con el propósito de economizar con los fondos, etc. El Secretario anotó todas estas sugerencias hechas en la Fiesta de Diecinueve Días, para presentarlas a la Asamblea Espiritual para su decisión en su próxima sesión.

El Coordinador prometió que la Asamblea Espiritual consideraría cuidadosamente todas las sugerencias dadas y comunicaría los resultados de sus decisiones a la comunidad en la próxima Fiesta de Diecinueve Días.

La tercera parte del programa de la Fiesta de Diecinueve Días es el período social. Cuatro de las familias bahá'ís de Cerro Grande habían colaborado para proveer un plato de arroz para servir a todos. Un grupo de jóvenes que conocían unas hermosas canciones, con permiso del Coordinador, empezaron a cantar, y muchos de los otros se incorporaron en el coro. Una niña bahá'í recitó un lindo poema que había memorizado en la escuela y todos estuvieron encantados con la recitación.

El espíritu de unidad y alegría con que los bahá'ís de Cerro Grande celebraron su Fiesta de Diecinueve Días trajo bendiciones espirituales que todos sintieron. Salieron de la reunión después de la oración final, y llevaron su felicidad con ellos hasta sus hogares.

ALGUNOS PUNTOS SOBRE LA FIESTA DE DIECINUEVE DÍAS

Uno de los deberes de cada Asamblea es el de ver que los amigos de su localidad observen la Fiesta de Diecinueve Días. Las Fiestas de Diecinueve Días son reuniones a celebrarse cada Diecinueve Días por los bahá'ís de cada ciudad o pueblo. Como esta fiesta está recomendada por el Báb y ratificada por Bahá'u'lláh, por lo tanto, es considerada como muy importante.

Pregunta: ¿Cuál es el propósito de la Fiesta de Diecinueve Días?

'Abdu'l-Bahá dice que en la Fiesta de Diecinueve Días:

"...la gente se reúne y exteriormente demuestran compañerismo y amor, a fin de que los Misterios Divinos puedan llegar a conocerse. El objetivo es la concordia, para que, por medio de esta camaradería los corazones lleguen a ser perfectamente unidos, y la reciprocidad y la cooperación mutua establecidas".

Pregunta: ¿Qué debemos hacer en la Fiesta de Diecinueve Días?

Esta fiesta es una parte de la Administración Bahá'í y así como explicó el amado Guardián, el programa de la Fiesta de Diecinueve Días consiste de tres partes. La primera parte es un programa devocional. Oraciones y lecturas de las Sagradas Escrituras pueden ser ofrecidas por unos pocos amigos al comienzo de esta fiesta. La segunda parte es Administrativa. La Asamblea Espiritual por medio

de su Secretario da un informe de las actividades de la Asamblea y pide a los amigos bahá'ís presentes que den sus sugerencias y ofrecimientos para la promoción de la Causa de Bahá'u'lláh. La tercera parte es social. Los amigos pueden cantar. Si es posible, se sirve un refrigerio sencillo.

Pregunta: ¿Quién invita a la gente a la Fiesta?

En los lugares donde existe una Asamblea, el Secretario invita a los bahá'ís de acuerdo con las fechas dadas en el calendario bahá'í señalando el lugar y la hora de reunión. En un lugar donde no hay Asamblea, los bahá'ís pueden formar un grupo y elegir a una persona como Secretario del Grupo. Este Secretario recordará a la comunidad bahá'í de las Fiestas de Diecinueve Días.

Pregunta: ¿Quién dirige la Fiesta de Diecinueve Días?

El Coordinador de la Asamblea dirige la Fiesta de Diecinueve Días también. Él pedirá a distintas personas que reciten oraciones al comienzo y solicitará a los amigos que consulten con la Asamblea durante la segunda parte de la Fiesta de Diecinueve Días.

Pregunta: ¿Quién actúa de anfitrión de la Fiesta?

Generalmente los individuos bahá'ís toman turnos como anfitriones de las Fiestas. A veces la Asamblea Espiritual Local realiza la Fiesta con sus propios fondos. También es posible que algunos bahá'ís colaboren como anfitriones de una Fiesta. Es preferible que haya algún refrigerio en la parte social. Pero esto no es absolutamente necesario. Bahá'u'lláh dice que el anfitrión de una Fiesta puede servir solamente agua simple. La cosa importante en la Fiesta de Diecinueve Días es el desarrollo espiritual de los bahá'ís y el aumento de unidad y armonía entre ellos. Debería servir, también para ayudar en el progreso de la Causa en la localidad en consulta y colaboración con la Asamblea Espiritual.

Citamos a continuación palabras de 'Abdu'l-Bahá que demuestran el espíritu que debe existir en cada reunión bahá'í:

"En estas reuniones, conversaciones ajenas al acto deben evitarse completamente y los asistentes deben limitarse a cantar los versos y leer las palabras, y asuntos que conciernan a la Causa de Dios, tales como la explicación de las pruebas, alegando evidencias claras y manifiestas e investigando las señales de la revelación del Amado de las criaturas. Aquellos que atiendan a las reuniones deben engalanarse con la más perfecta limpieza y dirigirse Al Reino de Abhá, y entonces entrar a la reunión con toda humildad y mansedumbre; y mientras se lean las Tablillas debe haber quietud y silencio; y si uno deseara

hablar, debe hacerlo así con toda cortesía, con el asentimiento y permiso de los allí presentes, y hacerlo con elocuencia y fluidez".

Las fechas en que celebrar las Fiestas son las siguientes:

21 de Marzo -Bahá -	Esplendor
9 de Abril -Jalál	Gloria
28 de Abril –Jamál	Belleza
17 de Mayo -'Azamat	Grandeza
5 de Junio –Núr	Luz
24 de junio -Rahmat	Misericordia
13 de Julio -Kalimát	Palabras
1 de Agosto -Kamál	Perfección
20 de Agosto -Asmá	Nombres
8 de Septiembre -'Izzat	Fuerza
27 de Septiembre -Mashíyyat	Voluntad
16 de Octubre -'Ilm	Conocimiento
4 de Noviembre -Qudrat	Poder
23 de Noviembre -Qawl	Expresión
12 de Diciembre -Masá'il	Preguntas
31 de Diciembre –Sharaf	Honor
19 de Enero -Sultán	-Dominio
7 de Febrero -Mulk	Soberanía
2 de Marzo -'Alá'	Sublimidad

La Asamblea Espiritual de Cerro Grande se reunió el día después de la Fiesta de Diecinueve Días y, una vez leídas y aprobadas las actas de la reunión anterior, consultaron sobre las sugerencias dadas por la comunidad en la Fiesta. Después de cuidadosa consideración, aprobaron todas las sugerencias menos una.

La Asamblea decidió invitar a todos los bahá'ís a un paseo el último día del Ridván a fin de que, en ese día, los amigos pudieran saber cómo iban a ser divididos en grupos para ir a varios pueblos para realizar actividades de enseñanza.

Tres de los miembros de la Asamblea fueron escogidos para integrarse en un comité para arreglar un programa adecuado para la reunión que se llevaría a cabo el último día del Ridván.

Antes de terminar la reunión de la Asamblea, había una cosa más que atender. Dos de los miembros habían solicitado a la Asamblea que les ayudara a resolver una dificultad personal que se había presentado entre ellos y sobre la cual no podían llegar a un acuerdo. La Asamblea escuchó lo que cada parte tenía que decir, y luego propuso una solución para su problema en un espíritu de gran amor y sabiduría.

Cuando el Secretario de la Asamblea se refirió a sus notas el día siguiente, escribió la siguiente carta a la Asamblea Espiritual Nacional:

Secretario Asamblea Espiritual Nacional

Ciudad Capital

Queridos amigos bahá'ís:

Nos es grato informarles que, por la gracia de Bahá'u'lláh, hemos formado nuestra Asamblea Espiritual en Cerro Grande. Ya les hemos enviado los formularios que Uds. nos pidieron llenar después de la elección, dando los nombres y direcciones de los miembros y oficiales de la Asamblea.

Como primer paso hemos solicitado al Sr. Germán, el instructor bahá'í de Los Pinos, que venga a nuestro pueblo todos los sábados para dirigir clases semanales de estudio.

Además, se decidió que cada Domingo algunos de los amigos irán en grupos móviles a pueblos vecinos para enseñar la Causa en nuevos lugares.

Hemos formado un Fondo especial en la Asamblea y los amigos han contribuido, hasta el momento, \$ 14.50 y prometieron contribuir la misma cantidad cada mes. Esta suma se utilizará para las actividades de enseñanza bajo la dirección de esta Asamblea.

Puesto que requerimos una cantidad suficiente de literatura, les rogamos nos hagan el favor de enviar a esta Asamblea un número considerable de folletos y tarjetas para inscribir nuevos miembros.

Esperamos poder comunicarles buenas nuevas sobre el progreso de la Causa en nuestra próxima carta.

¡Que Bahá'u'lláh nos ayude en Su servicio!

Atentamente,

Manuel Robles
Secretario

LA ASAMBLEA ESPIRITUAL NACIONAL

Todas las Asambleas Espirituales Locales en nuestro país están unidas por medio de una Asamblea Espiritual Nacional (A. E. N.).

La Asamblea Espiritual Nacional es un cuerpo que está elegido por los bahá'ís del país en una Convención. Se envían delegados a esta Convención desde todas las Asambleas Espirituales Locales de ese país. Se debe tener presente las reglas acerca de las elecciones bahá'ís, las cuales se han mencionado previamente, cuando se va a elegir la Asamblea Espiritual Nacional también. Una elección, para los bahá'ís, es un deber sagrado y adquiere un carácter espiritual; jamás se nombra a candidatos ni se hace propaganda.

El propósito de una Asamblea Espiritual Nacional es el de unificar el trabajo hecho por los bahá'ís a través del país y de estimularles en sus actividades. Las comunidades bahá'ís prestan su cooperación a la A. E. N. por medio de sus Asambleas Espirituales Locales. La Asamblea Espiritual Nacional se mantiene en contacto con los bahá'ís del país por medio de cartas y circulares. Les provee noticias acerca de las actividades de otros bahá'ís y del progreso de la Fe a través del mundo. También pide su cooperación e invita a la consulta y sugerencias.

Las circulares de la A. E. N. son leídas por los Secretarios de las Asambleas Espirituales Locales en las Fiestas de Diecinueve Días. Si requieren consulta, cada bahá'í tiene la libertad para dar sus puntos de vista o una promesa de cooperación. El resultado de estas Consultas que se realizan en la Fiesta de Diecinueve Días será enviado a la Asamblea Espiritual Nacional por la Asamblea Espiritual Local de cada lugar. La A. E. N. tratará todas estas sugerencias y decidirá sobre cada asunto después de deliberaciones cuidadosas.

Si no existe una Asamblea Espiritual Local en un lugar, sino solamente un grupo de bahá'ís (menos de nueve personas), la A. E. N. se dirige a la persona que ha sido escogida por el grupo para actuar como Secretario. Cuando hay solamente un bahá'í en un lugar, la A. E. N. mantiene correspondencia con él directamente.

Puesto que la A. E. N. tiene varios deberes que atender, nombra comités para ayudar con este trabajo. Los miembros que han de servir en estos comités son escogidos por la A.E.N. misma, y se da una tarea especial a cada comité. Si, Por ejemplo, la A.E.N. de Panamá decide construir una Casa de Adoración en el país, nombraría un comité especial para atender todos los detalles del trabajo y dar

sugerencias respecto a la construcción del Templo. La A.E.N. está libre para aceptar las sugerencias del comité; modificarlas o aún rechazarlas. La Asamblea Espiritual Local también puede elegir comités en la misma manera, para que la ayuden, en caso de estimarlo necesario. Los comités nombrados por la Asamblea Nacional o por la Asamblea Local son directamente responsables a la Asamblea para la cual están trabajando. Las Asambleas Espirituales Locales son responsables a la Asamblea Espiritual Nacional, y la A.E.N. es la autoridad más alta para los bahá'ís en cada país.

La Asamblea Espiritual Nacional, al igual que la Asamblea Espiritual Local, elige un Coordinador, un vice-Coordinador, un Tesorero y un Secretario. Los deberes de los oficiales en la A.E.N. son los mismos que aquellos de los oficiales de una Asamblea Espiritual Local pero en una escala nacional.

LA CONVENCIÓN

La elección de los miembros de una Asamblea Espiritual Nacional es una elección indirecta. Esto quiere decir que cada comunidad bahá'í elige algunos delegados de su propia localidad, y estos delegados, quienes son representantes de las comunidades bahá'ís a través del país, se reúnen en una Convención en la cual eligen los miembros de la Asamblea Espiritual Nacional.

El número de delegados que se eligen en cada localidad depende del número de bahá'ís en ese lugar. Por ejemplo, si hay cincuenta bahá'ís en Cerro Grande, puede ser que se les solicite enviar solamente un delegado a la Convención Nacional, mientras los bahá'ís de Bolívar, siendo cien, enviarán dos delegados, y los bahá'ís del Cruce que son trescientos, enviarán seis. La A.E.N. de cada país asigna el número de delegados a los varios centros.

Estos delegados a la Convención se reúnen en un lugar, preferiblemente donde está situada la sede de la Asamblea Espiritual Nacional, en algún tiempo durante los días del Ridván (Abril 21 a Mayo 2). El propósito principal de la Convención es el de elegir los miembros de la Asamblea Espiritual Nacional para ese año. Además, los delegados que vienen de todas partes del país tendrán una oportunidad de consultar con la Asamblea Espiritual Nacional y los unos con los otros, acerca del progreso de la Causa en su país.

Después de iniciar la Convención con oraciones, los miembros deben, primero que todo, elegir un Coordinador de sus sesiones. El deber del Coordinador, en este caso también, es el de ver que la consulta se lleve a cabo en una manera ordenada y con un espíritu bahá'í. Los miembros de la Convención eligen también un

Secretario para anotar las sugerencias que desean presentar a la Asamblea Espiritual Nacional.

A continuación hay unos puntos importantes que debemos saber acerca de la Convención:

(1) Los delegados a la Convención deben elegir los miembros de la Asamblea Espiritual Nacional de entre los bahá'ís de todo el país. No es necesario que sean elegidos de entre los delegados a la Convención. Pueden escoger cualesquiera nueve personas de entre toda la comunidad bahá'í del país donde viven.

(2) Los que están elegidos como delegados a la Convención no tienen otros deberes o privilegios más que su participación en la Convención y la elección de la Asamblea Espiritual Nacional. Cuando termina la Convención, se terminan también sus deberes como delegados. En otras palabras, una Convención no es un cuerpo permanente, y no puede haber miembros permanentes cuando la Convención misma finaliza.

(3) La Convención es un cuerpo consultivo. Sus recomendaciones se pasan a la Asamblea Espiritual Nacional, y este cuerpo es libre para aceptar o rechazar esas recomendaciones.

(4) La Convención no tiene supremacía sobre la Asamblea Espiritual Nacional. La Asamblea Espiritual Nacional es la más alta autoridad en cada país y tiene el control sobre todas las Asambleas Espirituales Locales e individuos bahá'ís en ese país.

LA CASA UNIVERSAL DE JUSTICIA



Miembros de la Casa Universal de Justicia – elegidos 2008

Una de las Instituciones únicas de la Fe bahá'í es la Casa Universal de Justicia cuyos miembros están elegidos de entre los bahá'ís de todo el mundo por medio de sus Asambleas Espirituales Nacionales. Bahá'u'lláh nos ha asegurado que Él continuará guiando a los bahá'ís por medio de la Casa Universal de Justicia durante la Dispensación bahá'í.

Bahá'u'lláh nos ha dado las leyes fundamentales y las enseñanzas de Dios para esta edad, pero Él ha dicho que necesitaremos otras leyes también, las cuales tendrán que ser establecidas gradualmente de acuerdo con nuestras necesidades cambiantes. Estas reglas y disposiciones sociales, dice Bahá'u'lláh, deben ser establecidas por la Casa Universal de Justicia, la cual estará siempre bajo la guía infalible de Dios.

Dice 'Abdu'l-Bahá sobre la Casa Universal de Justicia:

"Si está establecida bajo las condiciones necesarias con miembros elegidos de entre toda la gente, esa Casa de Justicia estará bajo la protección y guardianía de Dios. Si aquella Casa de Justicia decide por unanimidad o por mayoría sobre

cualquier cuestión no mencionada en el Libro, aquella decisión o mandato estará protegido contra el error''.

Es, por lo tanto, obvio que la Casa Universal de Justicia será inspirada en todas sus decisiones, y cualesquiera reglamentos que establezca, serán perfectos para los requerimientos de la época. Pero no debemos pensar que la Casa de Justicia cambiará aquellos principios fundamentales que Bahá'u'lláh nos ha dado. Lo que hará es sentar reglamentos que nos guiarán a llevar a cabo las leyes de Bahá'u'lláh.

Por ejemplo, uno de los principios de la Fe bahá'í es que no debe haber extremos de riqueza ni de pobreza en el mundo. Pero Bahá'u'lláh no nos ha dicho cuánto impuesto la gente debería pagar. Se deja a la Casa Universal de Justicia la elaboración de un método de impuestos que permitirá a todos a vivir una vida confortable, y al mismo tiempo restringir que alguien acumule riquezas innecesarias.

Otro ejemplo es que Bahá'u'lláh ha ordenado que tengamos un idioma universal en el mundo, pero no ha mencionado cuál idioma debe ser. Esto, también, se ha dejado para que la Casa Universal de Justicia lo decida. Al respecto,

Bahá'u'lláh ha escrito:

"...en Nuestras Epístolas, hemos ordenado que los fideicomisarios de la Casa de Justicia escojan una de las lenguas existentes, u originen una nueva, y asimismo, adopten una escritura común, y las enseñen a los niños en las escuelas del mundo, a fin de que el mundo pueda llegar a ser como una sola tierra y un solo hogar''.

Aunque la Casa Universal de Justicia no puede cambiar cualquier cosa que ha sido revelada por Bahá'u'lláh, ni alterar cualquiera de las interpretaciones de 'Abdu'l-Bahá y Shoghi Effendi, sí puede cambiar sus propias decisiones si las circunstancias lo requieren. Supongamos que la Casa Universal de Justicia, en un período, decide sobre la cantidad de impuestos que se debe pagar. Esa decisión es, sin duda, perfecta para aquel tiempo, pero puede ser que después de cincuenta años ya no corresponda a las necesidades de la época. La Casa Universal de Justicia, por lo tanto, está libre para cambiar la decisión que hizo en una fecha previa.

'Abdu'l-Bahá, en su Voluntad y Testamento, escribió:

"Todos deben volverse hacia el Libro Más Sagrado, y todo lo que no esté anotado expresamente allí debe ser referido a la Casa Universal de Justicia. Aquello que dicho cuerpo apruebe, ya sea por unanimidad o por mayoría, es por cierto la Verdad y el Propósito de Dios Mismo. Quienquiera se desvíe de ello, es

en verdad, de aquellos que aman la discordia, muestran maldad y se apartan del Señor de la Alianza''

La labor de nuestro amado Guardián durante 36 años de su ministerio, preparó el camino para el establecimiento de la Casa Universal de Justicia. El Guardián mencionó que la Casa Universal de Justicia era como la cúpula de un edificio que necesitaba pilares fuertes para sostenerla. Aquellos pilares, dijo, eran las Asambleas Espirituales Nacionales del Mundo. Y fue por medio de los esfuerzos incesantes de nuestro Guardián que aquellos pilares se erigieron uno por uno en todas partes de la tierra. Bajo la guía divina del Guardián, los bahá'ís aprendieron cómo trabajar en grupos y en Asambleas Locales, y cómo trabajar juntos en cada país por medio de su Asamblea Espiritual Nacional. Cuando llegaron a determinado nivel de progreso, él les dio el Plan de Diez Años, el cual enseñó a las Asambleas Espirituales Nacionales a trabajar juntos en una empresa mundial, y también ayudó a los bahá'ís a establecer los pilares restantes de la Casa Universal de Justicia. Al final del Plan de Diez años en 1963, existieron suficientes Asambleas Espirituales Nacionales a través del mundo para establecer la Casa Universal de Justicia.

'Abdu'l-Bahá pronosticó que la Casa Universal de Justicia se establecería cuando la Fe bahá'í se hubiera difundido a todas partes del mundo, y esto también, se cumplió al final del Plan de Diez Años en Abril 1963.

ALGUNOS PUNTOS IMPORTANTES SOBRE LA ADMINISTRACIÓN BAHÁ'Í.

1. Obediencia a las decisiones de la Asamblea.

Una Asamblea Espiritual bahá'í debe ser considerada por los bahá'ís como una institución sagrada porque está basada en las Enseñanzas de Dios. Debemos, por lo tanto, obedecer todas las decisiones de la Asamblea. 'Abdu'l-Bahá ha dicho que Él mismo obedecería las decisiones de la Asamblea Espiritual aún si supiera que algunas de esas decisiones fueran equivocadas. Esto demuestra que al obedecer a la Asamblea, estamos obedeciendo un Mandato de Dios.

2. ¿Qué debemos hacer si pensamos que cierta decisión tomada por nuestra Asamblea Espiritual Local no es correcta?

Primero debemos obedecer esa decisión porque Dios nos ha mandado que lo hagamos. Pero podemos apelar a la Asamblea Espiritual Nacional que reconsidere la decisión de nuestra Asamblea Local. Al obedecer nuestras Asambleas

Espirituales Locales y Nacionales, fortalecemos la base de la Administración Bahá'í. No podría existir la unidad entre nosotros si cada uno obedeciera solamente algunas de las decisiones de nuestra Asamblea.

3. ¿Podríamos decir que, por el hecho de no gustarnos algunos de los miembros de la Asamblea, que no deseamos obedecer las decisiones de esa Asamblea?

No. Esta es una actitud muy equivocada. Nuestra lealtad a la Asamblea Espiritual no depende de nuestra simpatía o antipatía hacia sus miembros. Es la institución hacia la cual somos leales, no importa quienes sean los miembros de esa Asamblea. La unidad de la comunidad se protegerá solamente si prestamos nuestro apoyo completo a las instituciones de la Causa, sean quien sean sus miembros.

4. ¿Podemos renunciar como miembro de una Asamblea Espiritual?

No. A menos que tengamos una razón muy fuerte tal como mala salud continúa o por haber cambiado nuestra residencia a otra ciudad o pueblo. Cuando somos elegidos como miembros de una Asamblea, debemos recordar que Dios nos ha dado el privilegio de servir a nuestra comunidad. Nuestra lealtad a las Enseñanzas de Bahá'u'lláh y nuestro amor por Él deberían alentarnos para aceptar cualquier responsabilidad en el servicio hacia Su Causa.

5. ¿Podemos consultar con la Asamblea Espiritual sobre nuestros problemas personales?

Sí, podemos. 'Abdu'l-Bahá ha estimulado a los bahá'ís a que lleven sus problemas a la Asamblea Espiritual y consulten sobre sus dificultades. Si, no lo quiera Dios, se presente alguna diferencia entre dos bahá'ís, ellos deben pedir a la Asamblea Espiritual que les ayude a resolver sus problemas, y deben aceptar la decisión de la Asamblea.

6. ¿Es la Asamblea Espiritual responsable a los bahá'ís que la han elegido?

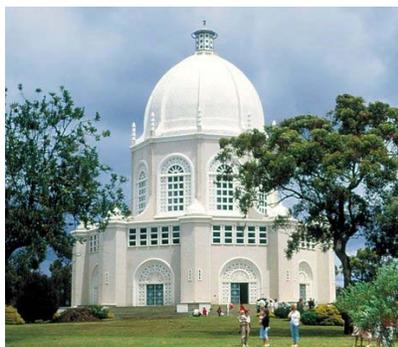
No. La Asamblea Espiritual Local es responsable a Dios, y en los asuntos administrativos, a la Asamblea Espiritual Nacional del país. Cada Asamblea debe basar sus decisiones en lo que es bueno para la Causa. En cuanto a problemas que puedan surgir entre miembros de la Comunidad, ella debería ser imparcial y actuar con justicia. No importa cómo la Comunidad reaccione hacia sus decisiones, siempre que la Asamblea se haya guiado por la justicia.

7. ¿Es la autoridad de algún bahá'í más alta que la autoridad de una Asamblea Espiritual?

No. No existe el liderato individual en la Causa. El ser Coordinador o Secretario de una Asamblea no da a un individuo derechos especiales. Fuera de la reunión de

la Asamblea, los miembros no tienen más derechos que cualquier otro bahá'í en la Comunidad, y así como los demás, tienen que acatar todas las decisiones de la Asamblea. Hay una igualdad absoluta de derechos en la Fe bahá'í.

LOS TEMPLOS BAHÁ'ÍS



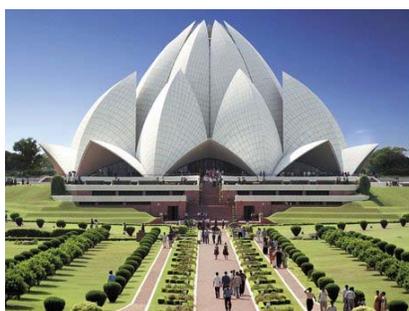
Australia



Chile



Europa



India



Panamá



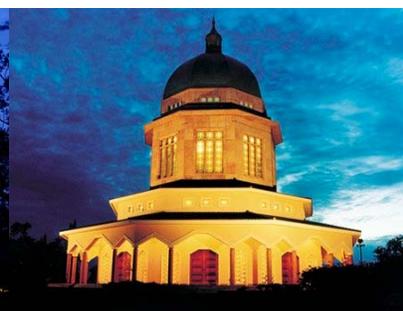
Samoa



Turkestán



Estados Unidos



Uganda

La Fe bahá'í es una religión universal, por lo tanto el Templo Bahá'í es una casa universal de la adoración a Dios. Cuando los bahá'ís construyen sus Templos, los dedican a los pueblos del mundo. Cada persona, cualquiera que sea su religión, casta o credo, es bienvenida al Templo Bahá'í. Las Escrituras Sagradas de todas las religiones se leen en nuestros templos. En los Templos Bahá'ís la gente se reúne

como miembros de una sola familia bajo un solo techo para adorar a un solo Dios Todopoderoso.

La estructura de los Templos Bahá'ís es en sí misma un símbolo de la unidad. Son edificios de nueve lados. Cada lado tiene una puerta. Todos estas puertas se abren a un auditorio central bajo una hermosa cúpula. Estas nueve puertas y estructuras de nueve lados simbolizan las nueve principales religiones del mundo. Expresan la unidad básica de todas las religiones. Cuando estamos en el auditorio central, vemos por todos los lados las hermosas puertas. No hay una puerta de frente y una puerta de atrás en el Templo Bahá'í. Las puertas en todos los lados se abren, todas reciben luz y derraman luz sobre el auditorio central donde gente de toda clase se reúne para adorar a Dios. Esta es una manera maravillosa de demostrar por medio de un edificio la igualdad y unidad de las religiones.

Los Templos Bahá'ís no son meramente casas de adoración. Son instituciones. Alrededor de cada uno de estos Templos de nueve lados están conectadas nueve instituciones humanitarias como una escuela, un orfanato, hospital, etc., por medio de hermosos caminos y senderos. Todos estos caminos conducen a la Casa de Dios ¿No es esto un hermoso arreglo? Lo es, en verdad, y esto es porque 'Abdu'l-Bahá mismo en sus Tablillas reveladas ha indicado el plan para los Templos Bahá'ís.

Actualmente tenemos ocho Casas de Adoración en los cinco continentes del mundo. Uno se encuentra en Asia en Ishkabad, Rusia, (*ese templo fue destruido*) uno en Wilmette en los Estados Unidos de América, uno está en Kampala, África, uno en Sídney, Australia, y uno en Frankfurt, Alemania en el continente europeo, uno en Samoa, en las islas pacíficas, uno en Panamá City, Panamá, uno en New Delhi, India, y actualmente, 2009, uno está siendo construido en Santiago, Chile. Estos son llamados los Templos madres de cada Continente porque en el futuro se construirán numerosos Templos en muchos países del mundo. Muchos países ya han adquirido sitios para construir sus Templos.

EL FONDO BAHÁ'Í.

Si Ud. viviera en un pueblo que haya sufrido una inundación, y la casa de algún habitante se hubiera arrastrado dejándole a él y sus hijos sin hogar, y al llegar a saber Ud. que un número de personas estuvieron ayudando a construir un refugio para esa familia sin hogar ¿qué haría Ud.? ¿Diría que Ud. está demasiado pobre para ayudar, o aportaría con su parte, por pequeña que fuera, para hacer posible que esa familia tenga un techo sobre sus cabezas? Cualquier cosa que Ud. tenga para ofrecer, sea una carreta de piedras o una pequeña suma de dinero, será una de

muchas otras donaciones que, al ser juntadas, harán posible construir un refugio para la familia que quedó sin hogar.

La raza humana hoy día es como una familia sin hogar, la cual se encuentra atrapada en la tempestad de la guerra y centenares de otras calamidades, y la Fe bahá'í es el refugio en que la humanidad puede encontrar paz y felicidad. Los bahá'ís del mundo están esforzándose para construir ese refugio para el género humano. ¿No nos acercaremos cada una para ayudar?

Tenemos que establecer las instituciones de la Causa, erigir nuestros Centros y Casas de Adoración, traducir las enseñanzas de la Fe en todos los idiomas del mundo, publicar folletos y libros. Y para estas cosas y muchas otras empresas, necesitamos los medios materiales tanto como ayuda espiritual. Por esta razón, cada Asamblea Espiritual Local y Nacional tiene un Fondo especial al cual los bahá'ís podemos contribuir.

Las contribuciones deben hacerse voluntariamente; nadie puede obligarnos a donar a los fondos si no deseamos hacerlo. Pero la contribución a nuestros fondos es una obligación espiritual, y un prueba nuestra fe. Ningún bahá'í, sabiendo la importancia de esta Causa para la humanidad, puede privarse del privilegio de ayudar a levantar sus instituciones y llevarla a la atención en un mundo doliente.

La cantidad que damos al Fondo Bahá'í no tiene tanta importancia como el espíritu con que darnos nuestra contribución. Cuando los bahá'ís decidieron Construir un Templo en América, 'Abdu'l-Bahá pidió a los creyentes del mundo a que contribuyeran a él. Hubo una dama inglesa que era muy pobre pero anhelaba dar algo al Templo. Todo lo que tenía en el mundo que podía vender era su largo y bello pelo dorado. Aunque significaba un gran sacrificio, cortó su cabellera larga, la vendió y contribuyó el dinero al Fondo. En esta manera, ella también pudo participar en construir un glorioso Templo.

Nuestro amado Guardián dijo:

"Debemos ser como un manantial que está continuamente vaciándose de todo lo que tiene y está constantemente llenándose de la Fuente Invisible. El estar continuamente dando para el bien de nuestros semejantes, sin ser impedidos por el temor a la pobreza y confiados en la generosidad infalible de la Fuente de toda riqueza y de todo bien, esto es el secreto del buen vivir".

Cada Asamblea Espiritual debe establecer un Fondo. Los miembros de la comunidad deben contribuir de acuerdo con sus posibilidades por su libre albedrío.

Al dar una parte de lo que Dios nos ha dado, estamos ofreciendo nuestra gratitud a nuestro Dios benevolente.

Recordemos lo que dijo 'Abdu'l-Bahá:

"Oh vosotros, los amigos de Dios: tened por seguro que en lugar de esta contribución, vuestro comercio, vuestra agricultura e industrias serán bendecidas muchas veces. Él que hace una buena acción, Dios le recompensará diez veces. No hay duda alguna de que el Señor viviente ayudará y confirmará el alma generosa".

CAPÍTULO VI

ALGUNAS DE LAS LEYES Y OBLIGACIONES

LA LIMPIEZA

Bahá'u'lláh dice en el Libro de Aqdas:

"Sed la esencia de limpieza entre la humanidad... En toda circunstancia observad las maneras más refinadas... No dejéis aparecer la menor traza de desaseo en vuestras vestiduras... Sumergíos en agua pura; el agua que ya ha sido usada está prohibida... En verdad, nuestro deseo es ver en vosotros la manifestación del Paraíso en la tierra, para que podáis difundir aquello que hará regocijar el corazón de los favorecidos".

Este mandamiento de Bahá'u'lláh nos ayuda a comprender la importancia de la limpieza. Dios quiere que estemos sanos y felices por toda la vida. Si no nos mantenemos limpios, esto afectará nuestra salud, y cuando no estamos sanos, no podemos estar tan felices como debemos ser.

La ciencia ha probado que la mayoría de las enfermedades en el mundo se deben a la falta de limpieza. Si comemos la comida con manos sucias, ponemos en peligro a nuestra salud porque muchas enfermedades entran en nuestros cuerpos de esta manera. Si tocamos los ojos con manos sucias, tendremos enfermedades del ojo. En muchos pueblos en el mundo hoy, la gente lava su ropa y platos en agua que no está muy limpia. A veces aún el agua potable está lejos de ser pura, y esto puede causarles mucha desgracia en la forma de varias enfermedades.

El guardar a nosotros mismos, a nuestra ropa y a nuestros hogares limpios es muy importante para nosotros como bahá'ís porque es un mandamiento de Bahá'u'lláh.

'Abdu'l-Bahá dijo:

"La limpieza externa, aunque es una cosa física, tiene gran influencia sobre la espiritualidad... El hecho de tener un cuerpo puro y limpio ejerce mucha influencia en el espíritu del hombre"

LA ORACIÓN

"Si un amigo siente amor por otro, su deseo es dárselo a conocer. Aunque sabe que su amigo comprende que él lo ama, todavía desea decírselo... Dios conoce los deseos de todos los corazones, pero el impulso de orar es natural en el hombre, y emana de su amor a Dios".

'Abdu'l-Bahá dice que la oración es la conversación con Dios. En otra parte Él dice:

"Debemos hablar en el idioma del cielo, en el idioma del espíritu, pues hay un idioma del espíritu y del corazón. Es tan diferente de nuestro propio lenguaje como el nuestro es diferente del de los animales, que sólo se expresan por medio de gritos y sonidos".

"Es el idioma del espíritu el que habla a Dios. Cuando estamos en oración, libres de todo lo externo, y nos dirigimos hacia Dios, es como si en nuestro corazón oyéramos la voz de Dios. Hablamos sin palabras, nos comunicamos, conversamos con Dios y oímos las respuestas... Todos nosotros, cuando alcanzamos la verdadera condición espiritual, podemos oír la Voz de Dios".

La oración es la alimentación del alma. No podemos llegar a ser fuertes y sanos del espíritu si no oramos. Por consiguiente, la oración es obligatoria en nuestra religión. Bahá'u'lláh en Su Más Sagrado Libro (Aqdas) escribe:

"Entona (o recita) las Palabras de Dios cada mañana y cada noche. Aquel que descuidará esta práctica no ha sido fiel a la Alianza de Dios y Su acuerdo, y aquel que se aparta de ella, es de los que se apartan de Dios.

Teme a Dios, ¡oh Mi pueblo! No permitáis que la mucha lectura (de la Palabra Sagrada) o vuestras acciones, de día o de noche, os vuelva orgullosos. Entonar un solo verso con gozo y alegría, es mejor para ti que leer sin cuidado todas las Revelaciones del Dios Omnipotente. Entonad las Tablillas de Dios en tal forma, que no os sintáis fatigados o deprimidos. No fatiguéis vuestro espíritu hasta dejarlo exhausto y lánguido; antes bien, procurad refrescarlo hasta que se eleve en las alas de la Revelación hacia el lugar del Amanecer de las pruebas. Esto os llevará más cerca de Dios, si sois de los que comprenden".

De estas sagradas palabras de Bahá'u'lláh comprendemos que las oraciones bahá'ís, aunque son obligatorias, no deben ser consideradas como una clase de rito o ceremonia. Hay en el mundo mucha gente que piensa que por el mero repetir de algunas palabras que generalmente ellos no comprenden, están haciendo una acción meritoria. Algunas personas piensan que si recitan un libro entero de las sagradas escrituras en un día, encontrarán gracia a la vista de Dios y recibirán recompensa en alguna manera.

Miles de personas pasan horas leyendo sus Libros Sagrados en sánscrito o en latín o en árabe cuando no comprenden palabra alguna de estos idiomas. Ellos lo hacen porque suponen que la mera recitación de palabras sagradas les traerá la salvación, cuando están imitando ciegamente lo que hicieron sus antepasados antes de ellos. En la Fe bahá'í la adoración sólo por palabras no es aceptable.

Bahá'u'lláh dice:

"Entonar un solo verso con gozo y alegría, es mejor para ti que leer sin cuidado todas las Revelaciones de Dios Omnipotente".

Él nos advierte:

"No fatiguéis vuestro espíritu hasta dejarlo exhausto y lánguido; antes bien, procurad refrescarlo hasta que se eleve en las alas de la Revelación hacia el lugar del Amanecer de las pruebas".

Hay centenares de oraciones reveladas por el Báb, Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá. Se anima a los bahá'ís a leerlas cuando quieran orar. Generalmente las reuniones bahá'ís abren y cierran con oraciones. Una persona lee o entona de las Escrituras Sagradas en la reunión mientras los demás escuchan y meditan sobre las palabras. Las oraciones dan mucha inspiración y uno puede experimentar gran gozo y elevación espiritual cuando las oraciones bahá'ís están recitándose. Estas oraciones no son obligatorias y se deja al criterio de cada individuo recitarlas cuando le guste hacerlo. Pero los bahá'ís tienen oraciones obligatorias también. Bahá'u'lláh ha revelado tres de tales oraciones. Podemos elegir cualquiera de estas tres oraciones, pero tenemos que usar una de ellas cada día. De estas oraciones, hay una que se debe recitar una vez cada veinticuatro horas. Se llama la Oración Obligatoria larga. Entonces hay una oración más corta que se debe recitar tres veces al día por la mañana, a mediodía y en la noche. La tercera es una oración muy corta que se debe recitar todos los días a mediodía.

Se puede encontrar a todas estas oraciones en los libros de oraciones bahá'ís. La corta oración obligatoria se puede encontrar en el primer capítulo de este bajo "el Propósito de Nuestras Vidas". Si se decide decir esta oración a mediodía todos los días, es mejor aprenderla de memoria. No importa la oración que elija, se debe recordar que el espíritu con el cual ofrecemos nuestras oraciones es de la más grande importancia.

'Abdu'l-Bahá dice,

"En la más elevada oración, el hombre ora solo por amor a Dios, no por temor a Él o al infierno, o porque espere favores del cielo... Cuando el hombre se enamora de un ser humano, le es imposible no mencionar el nombre del ser

amado. Es mucho más difícil dejar de mencionar el Nombre de Dios cuando uno ha llegado a amarlo. El hombre espiritual no encuentra gozo en otra cosa que no sea la conmemoración de Dios''.

EL AYUNO

En el calendario bahá'í hay cuatro, y a veces cinco días entre los decimoctavo y decimonoveno meses del año que se llaman "Días de Há" o los Días Intercalares. Durante estos días los bahá'ís invitan a sus amistades o a sus parientes a sus casas o distribuyen comida entre los pobres. Con el comienzo del decimonoveno mes, el mes de Sublimidad ('Alá), el período de nuestro ayuno empieza.

Durante los diecinueve días del ayuno, no comemos ni tomamos nada desde la salida del sol hasta la puesta del sol. Nos levantamos al amanecer para orar a Dios y agradecerle por todos Sus favores y bendiciones. Entonces desayunamos antes de la salida del sol, y no comemos ni tomamos nada más hasta que haya puesto el sol. Rompemos nuestro ayuno con la puesta del sol después de ofrecer nuestra oración.

Estos días de ayuno nos acercan más a Dios que en cualquier otro tiempo.

Cuando guardamos el ayuno, estamos mostrando de manera simbólica nuestro amor por Dios y nuestra fidelidad en obedecer Sus mandamientos.

Esto es lo que dice 'Abdu'l-Bahá sobre el ayuno:

"El ayuno es un símbolo. Ayuno significa abstenerse de toda sensualidad. El ayuno físico es un símbolo de esa abstinencia y un recordatorio; es decir, que así como una persona se abstiene de apetitos físicos, debe también abstenerse de apetitos y deseos personales. Pero la simple abstención de alimentos no tiene efecto sobre el espíritu. Es solo un símbolo, un recordatorio. De otra forma no tiene importancia. Ayunar con este objeto no quiere decir privarse completamente de la comida. La regla de oro en cuanto al alimento es no comer demasiado o comer muy poco. Moderación es necesaria. Hay una secta en la India que practica extrema abstinencia y va reduciendo su alimento poco a poco hasta llegar a existir casi sin alimento. Pero su inteligencia sufre. Un hombre no puede servir a Dios con el cerebro o el cuerpo si está debilitado por falta de alimento. No puede ver claramente''.

Antes de la salida del sol nos preparamos para la oración y meditación. Hay bellas oraciones, reveladas por Bahá'u'lláh especialmente para este período. Un poco antes de la salida del sol terminamos nuestro desayuno. No comeremos ni tomaremos desde la salida del sol hasta la puesta del sol. Durante el período de

ayuno, más que en cualquier otro tiempo, sentimos nuestro amor por Bahá'u'lláh y siempre recordamos que fue por Su amor que observamos el ayuno. Después de la puesta del sol rompemos el Ayuno. También ofrecemos oraciones antes o después de romper el Ayuno. Aunque hayan varias oraciones reveladas especialmente para el Ayuno, se puede ofrecer cualquier oración revelada en las Escrituras Sagradas bahá'ís. Sin embargo para la conveniencia de nuestros queridos lectores, mencionamos abajo una de las oraciones que se puede decir durante el período de Ayuno:

"¡Alabado seas, Oh Señor Mi Dios! Te imploro por esta Revelación mediante la cual la oscuridad ha sido convertida en luz, se ha erigido el Frecuentado Templo, se ha revelado la Tabla Escrita, y se ha descubierto el Rollo Desplegado, que hagas descender sobre mí y sobre quienes me acompañan, aquello que nos permita remontarnos a los cielos de Tu trascendente gloria, y nos lave la mancha de las dudas que impidieron a los sospechosos entrar en el tabernáculo de Tu unidad."

"Soy aquel, oh mi Señor, que se ha sostenido firmemente del cordón de Tu cariñosa bondad, y se ha aferrado al borde de Tu misericordia y favores. Ordena para mí y para mis amados, el bien de este mundo y del venidero. Provéeles pues, con la Dádiva Oculta que Tú ordenaste para los elegidos entre Tus criaturas."

"Estos son, oh mi Señor los días en que Tú ordenaste a Tus siervos observar el ayuno. Bendito aquel que observa el ayuno enteramente por Tu causa y con absoluto desprendimiento de todas las cosas excepto de Ti. Ayúdame y ayúdales, oh mi Señor, a obedecerte y a guardar Tus preceptos. Tú, verdaderamente, tienes poder para hacer lo que deseas."

"No hay Dios sino Tú, el Omnisciente, el Sapientísimo. Toda alabanza sea para Dios, Señor de todos los mundos".

El período de Ayuno sigue hasta el último día del año bahá'í. El año nuevo, que cae el 21 de marzo, marca el fin del ayuno, Y los bahá'ís celebran este día como la Fiesta de Naw Rúz.

EL TRABAJO ES ADORACIÓN

Entre las leyes de Bahá'u'lláh existe aquella que ordena que todo el mundo debe trabajar. Es un pecado mendigar o ser ocioso en la vida Y por consiguiente está prohibido en la Fe bahá'í. El trabajo es obligatorio para todos en esta Causa, y

cuando está hecho en el espíritu de servicio a los pueblos del mundo, llega a ser una forma de adoración para los bahá'ís.

Bahá'u'lláh dice:

"Se ha ordenado a cada uno de vosotros que os dediquéis a alguna ocupación. Ya sea arte, oficio u otra cosa. Hemos hecho que ésta, vuestra ocupación, sea idéntica a la adoración de Dios, el Verdadero. Reflexionar, oh pueblo, sobre la misericordia de Dios y sobre Sus favores, y dadle gracias mañana y noche".

'Abdu'l-Bahá explica además:

"En la Causa Bahá'í, las artes, las ciencias, los oficios son considerados formas de adoración. El hombre que hace un pedazo de papel lo mejor que le es posible, concienzudamente, concentrando toda su habilidad para perfeccionarlo. Está alabando a Dios. Brevemente, todo esfuerzo que el hombre despliega desde el fondo de su corazón, es devoción a Dios, si obra impulsado por los más altos motivos y el deseo de servir a la humanidad."

Esto es devoción a Dios: servir a la humanidad y socorrer a los necesitados. Servicio es oración. Un médico que atiende a los enfermos con bondad, con ternura, libre de prejuicios y creyendo en la solidaridad humana, está alabando a Dios".

¡El trabajo es adoración! ¡El servicio es adoración! Esta es una ley maravillosa.

Cuando queremos adorar a Dios, debemos hacerlo con alegría y sinceridad. Los bahá'ís creen que el agricultor quien está cultivando la tierra en beneficio propio y de los demás, está adorando a Dios. El carpintero quien está haciendo una puerta para la casa de alguien, o el sastre quien está cosiendo un vestido y tratando de emplear toda su habilidad en hacerlo bello para que alguien goce de ello, está alabando a Dios.

Así vemos que, con la bendición de Bahá'u'lláh, en cualquier campo puede hacerse un templo de Dios, cada taller una casa de adoración. Por consiguiente, para el bahá'í su trabajo, por difícil que sea su ocupación, llega a ser una ocupación agradable porque por medio de ella él puede adorar a Dios. Y un bahá'í puede desempeñar su trabajo con la misma felicidad, sinceridad y honradez con que él hace sus oraciones.

Un asceta que vive en una cueva o en el corazón de la selva, está dispuesto a hacer toda clase de penitencia porque él siente que al hacerlo él está adorando a Dios. Bahá'u'lláh ha dicho que se terminó la edad del asceticismo y de monjes. En

cambio, Él ha colocado toda clase de trabajo al nivel de la adoración de Dios. Ya no consideraremos fatigoso el trabajo cuando lo estimamos una oración y lo hacemos con devoción.

Renunciar al mundo y vivir una vida solitaria no se considera meritorio en nuestra Fe. Es por eso que los bahá'ís no tienen ni monjes ni ascetas entre ellos.

Bahá'u'lláh dice:

"Oh pueblos de la tierra! Una vida solitaria y una disciplina severa no reciben la aprobación de Dios. Los poseedores de percepción y conocimiento deben investigar los medios que conducen al gozo y a la fragancia. Tales prácticas proceden de los lomos de la superstición y de la matriz de la fantasía, y no son dignos de la gente del conocimiento. Algunas gentes del pasado moraban en las cuevas de las montañas, y otras frecuentaban las tumbas durante la noche. Decid: Escuchad el consejo de este Oprimido. Abandonad aquello que tenéis, y adheríos a aquello que el Consejero fidedigno os manda. No os privéis de aquello que fue creado para vosotros".

Que adoremos a Dios en nuestros campos y nuestros talleres. Que Le alabemos por medio del trabajo continuo y concienzudo. Que ofrezcamos nuestras oraciones sinceras a nuestro Creador mediante nuestro servicio a la humanidad. Que recordemos esta ley de Dios para esta Época:

"No perdáis vuestro tiempo en el ocio y la indolencia, y ocupaos en aquello que pueda beneficiaros a vosotros y a vuestros semejantes. Así se ha decretado en esta Tablilla, desde el Horizonte de donde el Sol de la Sabiduría y la Divina Declaración está brillando. Los hombres más despreciables ante Dios son aquellos que se sientan y piden. As de la cuerda de los recursos, confiando en Dios, la Causa de las Causas. Cada alma quien se ocupa en un arte o un oficio...esto será considerado como un acto de adoración ante Dios. ¡Verdaderamente, esto no procede de ninguna otra fuente sino de Su gran y abundante favor."

ENSEÑAR LA CAUSA DE DIOS

Si alguien nos pregunta que es el deber de un bahá'í, podemos decir que un bahá'í debe: 1) estudiar la Causa, 2) practicar sus Enseñanzas, y 3) esparcir su Mensaje.

Bahá'u'lláh dice:

"Dios ha dado a cada alma el deber de enseñar Su Causa de acuerdo con su capacidad".

¿Por qué es necesario para nosotros enseñar la Causa de Dios?

Cuando una persona sufre de una enfermedad terrible, luego encuentra una medicina que le cura, le trae alivio inmediato de todo su dolor y sufrimiento, ciertamente él se aferrará a ella con el mayor cuidado. Pero si él ve a un amigo suyo sufriendo de la misma enfermedad, ¿Qué hará él con el remedio? ¿Lo guardará egoístamente para sí mismo y permitirá que su amigo siga sufriendo? Por supuesto que no. Con alegría él dará el remedio a su amigo y le asegurará que le dará alivio inmediato de su enfermedad porque él ya lo ha probado.

Bahá'u'lláh es el Médico Omnisciente y Él ha traído una Medicina maravillosa que puede curarnos de todas nuestras enfermedades. Los males del odio, superstición, desesperación y desarmonía están destruyendo a la gente del mundo. ¿Cómo puede un bahá'í, quien ha sido curado de estos males y conoce el remedio, ser indiferente hacia el sufrimiento de los demás? Seguramente, él debe tratar de compartir lo que él mismo ha recibido de las Enseñanzas de Dios con sus hermanos enfermos a quienes él encuentra por todos lados.

En la Fe bahá'í no tenemos gente especial cuya responsabilidad es predicar y esparcir el Mensaje de Dios. La responsabilidad de guiar a la gente a la Causa, por consiguiente, está puesta sobre los hombros de cada individuo.

¿Cuál es nuestro interés en dar el Mensaje de Dios a los demás?

No estamos tratando de recoger a un ejército. No esperamos ninguna ayuda material por dar el Mensaje. Solamente enseñamos la Causa de Dios porque sentimos amor por otros y no queremos que ellos sean privados de la gran bondad que Dios ha derramado sobre nosotros en esta época. Nunca tratamos de imponer nuestras ideas sobre otras gentes. No altercamos con ellos. Si ellos rechazan lo que les ofrecemos, todavía seguimos amándolos. Nunca decimos a la gente que ellos están equivocados y que nosotros tenemos la razón. Sólo presentamos el Mensaje de Dios que Él nos ha enviado por Bahá'u'lláh. Se deja a ellos aceptarlo. Nuestro amor por los demás no depende de ser ellos bahá'ís.

Esto es lo que Bahá'u'lláh nos ordena hacer:

“¡Oh pueblo de Bahá! Sois los puntos de amanecer del amor y los manantiales del favor de Dios. No profanéis vuestras lenguas con juramentos o execraciones a vuestros semejantes; guardad vuestros ojos de lo que no es digno de ser visto. Mostrad aquello que poseéis (es decir, la Verdad). Si es aceptada, el objetivo ha sido alcanzado. Si no, los reproches o interferencias con él que os

rechaza, son vanos. Dejadlo consigo mismo y avanzad hacia Dios, el Protector, Él que Subsiste por Si Mismo. ¡No seáis la causa de pesar, cuanto menos de sedición o de lucha! Se espera que seréis nutridos en la sombra del árbol de la Divina Bondad y actuaréis de acuerdo con la voluntad de Dios. Sois todos hojas de un mismo árbol y gotas de un mismo océano''.

Bahá'u'lláh espera que nos enseñemos a nosotros mismos antes de enseñar a los demás. Esto quiere decir que debemos esforzarnos por conocer Sus enseñanzas y de practicarlas en nuestras propias vidas antes de esperar que los demás sigan estas enseñanzas.

En las Palabras de Bahá'u'lláh:

"La gente de Bahá debe servir al Señor con sabiduría; su vida debe ser enseñanza para los demás y debe manifestar en todos sus actos la Luz de Dios. El efecto de sus acciones será más poderoso que el de sus palabras. El efecto de la palabra de él que enseña depende de su pureza de intención y de su desprendimiento. Algunos se satisfacen con palabras, pero la verdad de las palabras se prueba con hechos y el ejemplo de la vida. Los hechos revelan el rango del hombre. Las palabras deben estar de acuerdo con lo que ha provenido de la boca de la Voluntad de Dios y está escrito en Sus Tablillas''.

Es un gran privilegio para nosotros llegar a ser una fuente de progreso espiritual y bendiciones para los demás. Tal vez en el mundo espiritual no puede haber nada más precioso para nosotros que ayudar a la gente a comprender el propósito de sus vidas y a unirse en una Causa universal. 'Abdu'l-Bahá ha dicho que cada bahá'í debe tratar de guiar al menos a una persona a la Causa de Bahá'u'lláh cada año. Enseñar la Causa de Bahá'u'lláh no depende de nuestra educación. 'Abdu'l-Bahá dice que aún si uno no puede leer y escribir, todavía él puede probar que él es un verdadero siervo de la humanidad por medio de sus hechos y acciones. Si vivimos la vida de un verdadero bahá'í, la gente por sí mismo llegará a ver que somos diferentes porque hemos puesto en práctica las Enseñanzas de Dios para esta época.

La importancia de enseñar la Causa y la bendición que nos trae se entiende claramente de esta Tablilla de 'Abdu'l-Bahá:

"Es conocido y claro que hoy día la invisible asistencia divina rodea a aquellos quienes dan el Mensaje. Y si el trabajo de dar el Mensaje es descuidado, la asistencia será completamente cortada, porque es imposible que los amigos de Dios reciban ayuda a no ser que estén entregados a dar el Mensaje. Bajo todas condiciones se debe dar el Mensaje, pero con sabiduría.

Los amigos deben ser ocupados en educar a las almas y deben llegar a ser los instrumentos para ayudar al mundo de la humanidad a adquirir gozo espiritual y fragancia. Por ejemplo: si cada uno de los creyentes fuera a establecer relaciones de amistad y buen trato con una de las almas negligentes, asociarse y vivir con él con perfecta bondad, y por medio de buena conducta y una vida moral conducirlo a la divina instrucción, al consejo celestial y las enseñanzas, seguramente él despertaría gradualmente a esa persona negligente y cambiaría su ignorancia en conocimiento".

LAS BEBIDAS ALCOHÓLICAS SON PROHIBIDAS

Hemos visto como el hombre se distingue de los animales por su mente y alma. Dios espera que cuidemos bien a estos preciosos dones con que Él bendijo a la raza humana. Debemos esforzarnos para guardar tan sanos como sea posible a nuestras mentes y almas.

Las bebidas alcohólicas envenenan la mente a tal grado que la gente olvida su rango como seres humanos y caen al nivel de las bestias cuando estén borrachos. Por consiguiente, Bahá'u'lláh nos ha prohibido terminantemente usar bebidas alcohólicas.

Hay muchos bahá'ís quienes solían usar bebidas alcohólicas antes de que llegaran a creer en esta Fe. Pero después de que aceptaron a Bahá'u'lláh como la Manifestación de Dios, probaron su amor y lealtad hacia Él por deshacerse de este hábito dañino que les traía solo la pérdida financiera, física y espiritual. Ahora ellos beben del agua de vida que Bahá'u'lláh ha proveído para nosotros por Sus Enseñanzas, y no necesitan bebidas alcohólicas para estar alegres o para olvidar sus problemas diarios.

También hay algunas tribus en el mundo quienes estuvieron acostumbradas a servir bebidas alcohólicas durante ciertas fiestas o Ceremonias de la tribu. Ahora que son bahá'ís, todavía tienen sus ceremonias pero sirven jugos deliciosos que están libres del daño del alcohol en vez de servir bebidas intoxicantes.

No sólo las bebidas alcohólicas, sino también las drogas intoxicantes como el opio, que envenenan tanto la mente como el cuerpo, están prohibidas también en la Fe bahá'í.

LA OBSERVANCIA DE LOS DÍAS SAGRADOS

Hay nueve Días Sagrados durante el año en los cuales el bahá'í no debe trabajar. Estos días han sido escogidos porque algún acontecimiento especial de gran importancia en la Causa tuvo lugar en cada uno de ellos, y por eso no deben ser considerados como días ordinarios. Siete de los Días Sagrados son Fiestas, y dos de ellos conmemoran el martirio del Báb y la ascensión de Bahá'u'lláh.

Entre los días de fiestas, la primera es la Fiesta de Naw-Rúz la cual marca el fin del período del ayuno y el principio del Año Nuevo.

Las próximas tres fiestas son durante el festival del Ridván. Este es el aniversario de la Declaración de Bahá'u'lláh que tuvo lugar en Bagdad. Durante los doce días que llamamos '*los días del Ridván*', Bahá'u'lláh permaneció en un bello jardín llamado '*Ridván*' donde Sus amigos y seguidores fueron a visitarle por última vez antes de que Él saliera para Constantinopla. Bahá'u'lláh iba a ser exilado de Bagdad, y Sus múltiples seguidores, junto con centenares de personas quienes habían llegado a amarle y respetarle, estuvieron llenos de pasar por Su salida. Pero el amargo dolor que pesaba sobre los corazones de Sus amantes iba a ser cambiado a gozo eterno, porque fue durante aquellos días que Bahá'u'lláh declaró abiertamente que Él era Aquel Cuyo advenimiento las Divinas Manifestaciones del pasado hablan predicho, y por Quien el Bendito Báb había dado Su preciosa vida.

En conmemoración de esos doce días maravillosos, celebramos la Fiesta del Ridván todos los años, y de estos días, el primero, el noveno y el duodécimo son Días Sagrados en los cuales no trabajamos.

Entonces tenemos el aniversario de la Declaración del Báb que es el día cuando el Báb habló de Su Misión a Mulla Husayn por primera vez en Shiráz.

El sexto y séptimo de nuestros días de fiesta son los nacimientos del Báb y de Bahá'u'lláh.

Aquí están los Días Sagrados Bahá'ís:

1. 21 de marzo - La Fiesta del Naw-Rúz
2. 21 de abril - Primer Día del Ridván - Declaración de Bahá'u'lláh (año 1863) a las 15 horas
3. 29 de abril - El noveno día del Ridván
4. 02 de mayo - El duodécimo día del Ridván
5. 23 de mayo - La Declaración del Báb (año 1844) dos horas y once minutos después de la puesta del sol el 22 de mayo
6. 29 de mayo - La Ascensión de Bahá'u'lláh (año 1892) a las 3 horas

7. 09 de julio - El Martirio del Báb (año 1850) a mediodía
8. 20 de octubre - El Nacimiento del Báb (año 1819)
9. 12 de noviembre - El Nacimiento de Bahá'u'lláh (año 1817)

Para los bahá'ís la puesta del sol es el fin de un día y el comienzo de otro. Por consiguiente, cada uno de estos Días Sagrados empieza con la puesta del sol del día anterior. Por ejemplo, la Declaración del Báb tuvo lugar dos horas y once minutos después de la puesta del sol el 22 de Mayo y termina con la puesta del sol el 23 de Mayo. El día de la Ascensión de Bahá'u'lláh empieza con la puesta del sol el 28 de Mayo y termina con la puesta del sol del 29 de Mayo, y así seguidamente.

Abdu'l-Bahá dice que debemos tratar de hacer a estos Días Sagrados diferentes de los demás días del año por tomar algún paso importante para el progreso de la Causa y para el servicio a la humanidad. Establecemos un Centro Bahá'í o una clase bahá'í; podemos empezar una escuela o un hospital, cada comunidad de acuerdo con su capacidad y sus necesidades especiales. Como individuos también, podemos hacer decisiones que nos ayudarán a ser mejores bahá'ís en nuestras vidas personales y mejores miembros de nuestra comunidad. Así que, según 'Abdu'l-Bahá, un día de fiesta para nosotros no es solamente para el propósito de comer buena comida y entretenernos, aunque eso también es parte de una fiesta.

No nos sentamos para lamentar en el día del martirio del Báb o en la ascensión de Bahá'u'lláh, porque aunque es natural para nosotros sentir el pesar de estos días, sabemos que la única manera de mostrar nuestra lealtad a las Manifestaciones de Dios es dedicar nuestras vidas al servicio de la Causa por la cual Ellas vivían y morían.

Los bahá'ís se reúnen siempre y ofrecen oraciones especiales en los Días Sagrados. Estas reuniones son muy importantes porque por medio de ellas la unidad es establecida entre los miembros de la comunidad, y la unidad de los bahá'ís llegará a ser la causa de las bendiciones divinas.

'Abdu'l-Bahá dice:

"Se ha decidido, por el Deseo de Dios, que la unión y la armonía vayan diariamente en aumento entre los amigos de Dios y los siervos del Misericordioso. Hasta que esto se haya realizado, las actividades no podrán avanzar en forma alguna. Y el mayor medio para la unión y armonía entre todos es el de las reuniones espirituales. Este asunto es de gran importancia, y es como un imán para atraer la confirmación divina".

EL MATRIMONIO

Hemos visto que no hay vida monástico en la Fe bahá'í. El matrimonio es una institución importante en la Fe bahá'í.

En el 'Aqdas', el Libro Más Sagrado, Bahá'u'lláh dice:

"Entraos en el matrimonio, oh pueblo, para que podáis producir a aquel quien hará mención de Mí".

'Abdu'l-Bahá dice:

"El matrimonio entre los bahá'ís significa que el hombre y la mujer deben unirse espiritualmente y físicamente, para que puedan tener eterna unidad a través de todos los mundos divinos, y mejorar mutuamente su vida espiritual. Este es el matrimonio Bahá'í".

¿Cómo se hace el matrimonio Bahá'í? Los requerimientos para un matrimonio Bahá'í son:

- 1) el hombre y la mujer deben estar de acuerdo con casarse.
- 2) los padres del novio y de la novia deben dar su consentimiento al matrimonio.

Bahá'u'lláh dice:

"Puesto que deseamos fomentar el amor, la amistad y la unidad de los pueblos, lo hemos hecho condicional del consentimiento de los padres también para evitar toda enemistad y mala voluntad".

Cuando la pareja haya conseguido estos consentimientos necesarios, ellos informan a la Asamblea Espiritual de su intención de casarse y fijan la fecha para que la Asamblea pueda enviar su representante para presenciar el matrimonio. Entonces en la presencia de otras personas, ellos repetirán el siguiente verso prescrito por Bahá'u'lláh en Su Libro Más Sagrado:

"En verdad todos acataremos la Voluntad de Dios" y la novia también dirá: "En verdad todos acataremos la Voluntad de Dios".

Después de esto el hombre y la mujer son marido y esposa y se inscribe la fecha del matrimonio con la Asamblea Espiritual.

Aún si no hay una Asamblea Espiritual, el matrimonio podía realizarse, en la manera arriba expuesta, por el novio y la novia en la presencia de unos testigos.

'Abdu'l-Bahá dice:

"El compromiso bahá'í es la perfecta comunicación y el pleno consentimiento de ambos contrayentes. Sin embargo, deben poner la mayor atención cada uno sobre el carácter del otro, y la firme alianza hecho entre ellos debe convertirse en un lazo eterno, y sus intenciones han de ser afinidad, amistad, unidad y vida eterna".

Vista a la luz de esta enseñanza, el matrimonio es un acto tanto material como espiritual. No estamos negociando a nuestros hijos e hijas cuando se casan. Estamos uniéndoles en unidad. Es la costumbre entre algunos pueblos obligar a la mujer y a sus padres pagar una cierta cantidad o dar un regalo a la familia del novio y viceversa. No hay tal sistema en el matrimonio Bahá'í.

Hay algunas bellas oraciones reveladas por Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá para el matrimonio, las cuales no son obligatorias, pero que podían ser usadas con estos versos, si así se desea.

En el matrimonio, como en cualquier otra ocasión alegre, la gente de cada tribu o nación está libre para entretenerse y tener cualquier clase de actuación que es parte de su cultura. Estas costumbres, sin embargo, no deben ser contra las enseñanzas de Dios que exhortan mantener la pureza del carácter y la dignidad del hombre.

Hay bellas danzas y cantos folklóricos que enriquecen la nueva cultura compuesta de la humanidad. Los bahá'ís alientan esta herencia cultural del pueblo. Por consiguiente, la bella herencia cultural del pueblo, sea esta relacionada con el matrimonio u otras ocasiones festivas, puede ser puesta en práctica.

Alguien podría preguntar si un bahá'í puede casarse con no bahá'í. El matrimonio del muchacho o de la muchacha bahá'í con no bahá'í quien pertenece a otra religión es posible. Por cierto, uno de los mandamientos de Bahá'u'lláh dice:

"Asociaos con la gente de todas las religiones con gozo y fragancia; demostraos aquello que fue declarado por portavoz del Monte; y haz Justicia en todos los asuntos. Los seguidores de la sinceridad y la fidelidad deben asociarse con toda la gente del mundo con gozo y fragancia; porque la asociación siempre conduce a la unión y la armonía, y la unión y armonía son las causas del orden del mundo y la vida de las naciones. Benditos sean aquellos quienes se adhieran al cordón de la compasión y la bondad y están desprendidos de la animosidad y del odio".

Un bahá'í quien se casa con un no bahá'í debe dejar en claro a su pareja que él o ella es bahá'í y tiene que obtener el consentimiento de los padres a fin de cumplir con las leyes bahá'ís. Puesto que el bahá'í espera que su pareja no bahá'í tome parte

en una ceremonia sencilla pero digna, él o ella también está dispuesto a tomar parte en la ceremonia de matrimonio de la religión de su pareja.

La ley del matrimonio Bahá'í es otro símbolo de la unidad de la humanidad. Demuestra que la Fe bahá'í no fue destinada para un culto o grupo especial, es para la humanidad.

LEALTAD HACIA EL GOBIERNO

Bahá'u'lláh nos ha prohibido tomar parte en cualquier actividad que pueda hacer daño a la sociedad. También tenemos que abstenernos de cualquier cosa que no sea honrada o que sea subversiva. Hace cien años Bahá'u'lláh sentó este principio en uno de Sus Escritos:

"En todo país o gobierno donde reside alguien de esta comunidad, debe mostrar una conducta fiel, digna de confianza y veraz hacia ese gobierno".

Un bahá'í no puede ser fiel a su religión si Él no es fiel a su gobierno.

'Abdu'l-Bahá dijo:

"Lealtad hacia el gobierno, desde el punto de vista bahá'í es un esencial principio espiritual y social. Debemos obedecer y desear el bien para los gobiernos de la tierra. La esencia del espíritu bahá'í es que a fin de establecer un orden social y una condición económica mejores, debe haber lealtad a las leyes y principios del gobierno".

La lealtad hacia el gobierno es parte del carácter que tiene que construirse entre nosotros. Cualquier acto de traición es un pecado.

Bahá'u'lláh dice:

"Dejad que la integridad y la rectitud distingan todos sus actos. Embelleced vuestras lenguas, oh pueblo con la veracidad, y adornad vuestras almas con el ornamento de la honestidad. Cuidad, oh pueblo, no sea que obréis traicioneramente con alguno. Sed los procuradores de Dios entre Sus criaturas y los emblemas de Su generosidad en medio de Su pueblo".

En esta conexión hay otro punto que se puede mencionar que todos los bahá'ís deben observar.

Nuestra Fe no tiene nada que ver con la política y los bahá'ís no pueden participar de manera alguna en las actividades de un partido político. Esto no significa que estamos contra aquellos que actúan en partidos políticos ni que estamos en contra de cualquier partido. Creemos que Dios nos ha indicado que la

manera en que debemos gastar nuestras energías y recursos es en establecer un Orden Mundial divino. Tenemos un plan dado por Dios que incluye todos los buenos aspectos de todos los programas de los partidos políticos actuales y mucho más, sin sus fallas.

Dios ha señalado el sendero recto que debemos pavimentar. Este sendero no se inclina ni hacia la izquierda ni hacia la derecha, ni hacia el Occidente ni hacia el Oriente. Es el camino de la unidad de toda la humanidad en todas partes del mundo, abarcando las varias naciones, credos y clases. Además, el orden que

Bahá'u'lláh ha establecido en el mundo es de origen divino; y necesariamente es muy diferente en su naturaleza, rango y dimensión que aquellos de ideologías hechas por los hombres, a menudo en conflicto.

Hay otra razón por qué un bahá'í no puede participar en movimientos políticos. Esta ha sido explicada por Shoghi Effendi, el Guardián en una de sus cartas:

"Nosotros los bahá'ís somos una sola unidad en todo el mundo; estamos tratando de construir un nuevo Orden Mundial, de origen divino. ¿Cómo podríamos hacer esto si cada bahá'í fuera miembro de un partido político diferente...algunos de ellos diametralmente opuestos los unos a los otros? Entonces, en que quedaría nuestra unidad? Por causa de la política estaríamos divididos los unos contra los otros y esto es contrario a nuestro propósito. Es obvio que si a un bahá'í en Austria se le da libertad para pertenecer a un partido político, por excelentes que sean sus objetivos, a otro bahá'í en Japón, América, o la India habría que darle igual libertad y él podría pertenecer a un partido diametralmente opuesto en sus principios a aquel a que pertenece el bahá'í en Austria. ¿Dónde quedaría, entonces, la unidad de la Fe? Estos dos hermanos espirituales estarían trabajando el uno contra el otro a causa de sus afiliaciones políticas diferentes (como lo han estado haciendo los cristianos europeos en tantas guerras fratricidas). La mejor manera en que un bahá'í puede servir a su país y al mundo, es trabajar para el establecimiento del Orden Mundial de Bahá'u'lláh, el cual unirá gradualmente a todos los seres humanos y hará desaparecer los sistemas políticos y credos religiosos que dividen".

CÓMO UNO SE HACE BAHÁ'Í

Muchas veces oímos esta pregunta: "¿Cómo puedo yo hacerme bahá'í?" Algunas personas piensan que la Fe bahá'í es una sociedad que, invita a los miembros. Esto no es correcto. Otros piensan que los bahá'ís están interesados en

cambiar los nombres de las personas y darles una nueva secta religiosa a que pertenecer, esto tampoco es correcto.

Hacerse bahá'í significa tener convicción en la unidad de Dios, en la unidad de las religiones y en la unidad de la humanidad; darse cuenta que la religión es progresiva y continua y que la religión es para la unidad en vez de la discordia. Un bahá'í, además, está convencido que todas las religiones son divinas en origen y son iguales. Sin embargo, un bahá'í cree que Bahá'u'lláh (la Gloria de Dios) es la Manifestación de Dios para esta época. Y Él, Bahá'u'lláh, como las Manifestaciones de Dios en el pasado, ha venido para abrir una nueva era de felicidad y unidad para nosotros en esta época. Cuando uno se hace bahá'í, encuentra el amor de Bahá'u'lláh en su corazón. Cuando esta convicción existe, somos bahá'ís. No se necesita ninguna ceremonia, bautismo o cambio de nombre para introducir una persona en la Fe bahá'í. En otras palabras no creemos en la conversión sin convicción, y la convicción no necesita una ceremonia.

'Abdu'l-Bahá dice,

"El hombre que vive la vida de acuerdo con las enseñanzas de Bahá'u'lláh, es de hecho un bahá'í".

Los propósitos de los bahá'ís son servir a la humanidad y traer unidad y felicidad al mundo. El cambio del corazón no es posible salvo por el poder de las Palabras de Dios.

En una ocasión se le pregunto a 'Abdu'l-Bahá: "¿Que es un bahá'í?"

Él contestó que:

"Ser un bahá'í significa sencillamente amar a todo el mundo; amar a la humanidad y tratar de servirla; trabajar por la paz y la hermandad universal".

Cuando un espejo está limpio, refleja la luz. Cuando no está limpio, no refleja nada. Si los bahá'ís enseñan su religión a otros, es un esfuerzo para limpiar los espejos de los corazones del polvo de prejuicios, odio y animosidad. Cuando la gente de corazón puro se pone en contacto con el Sol de la Verdad, reciben la luz en gran medida y la reflejan a otros.

Muchos bahá'ís de hoy en día son personas que siempre habían sentido en sus corazones la necesidad de tener nuevas enseñanzas para esta nueva época, pero no sabían cómo podían poner sus sentimientos en práctica. Ellos no sabían que existía una religión en el mundo que contiene todas las enseñanzas que ellos querían existieran en una religión. Tan pronto como se enteraron de la Fe bahá'í, creyeron en ella como la Voz de Dios porque ya habían oído la Voz de Dios en sus

corazones sin conocer a Bahá'u'lláh. Ellos son los espejos limpios que ahora se han vuelto tornado en la dirección de los rayos del Sol de la Verdad y reflejan su esplendor. Los espejos de los corazones, aunque sean limpios se quedarán oscuros si no se vuelven hacia la luz.

Cuando esta convicción y comprensión de la verdad ocurre en alguien, él se hace bahá'í. Sin embargo, hay un formulario que ha de ser llenado y firmado por los bahá'ís, dando sus nombres y direcciones, y se informa a la Asamblea Espiritual Nacional de su país que ellos creen en Bahá'u'lláh. De esta manera, la comunidad mundial bahá'í llega a saber que él es un creyente en Bahá'u'lláh.

Un bahá'í sirve a la humanidad también ora por ella. Entre las múltiples bellas oraciones reveladas, encontramos esta:

¡Oh Tú Bondadoso Señor! Tú has creado a toda la humanidad de los mismos padres originales y has destinado que todos pertenezcan al mismo hogar. En Tu Sagrada Presencia son Tus siervos y toda la humanidad se cobija bajo Tu tabernáculo Todos se han reunido en Tu mesa de munificencia y están radiantes por la luz de Tu providencia. ¡Oh Dios! Tú eres bondadoso con todos, Tú has provisto para todos, Tú das asilo a todos, Tú confieres vida a todos. Tú has dotado a todos con talento y facultades; todos están sumergidos en el océano de Tu misericordia. ¡Oh Tú bondadoso Señor! Une a todos, haz que las religiones concuerden, haz de las naciones una sola, a fin de que puedan ser como de una especie y como hijos de una misma patria. Puedan ellos asociarse en unidad y concordia. ¡Oh Dios! Levanta el estandarte de unidad de la humanidad. ¡Oh Dios! Establece la Más Grande Paz. Une los corazones uno con otros. ¡Oh Dios! ¡Oh Tú, Padre bondadoso, Dios! Regocija los corazones con la fragancia de Tu amor; ilumina los ojos con la luz de Tu guía; alegra el oído con las melodías de Tu Palabra y ampáranos en el refugio de Tu providencia. ¡Tú eres el Fuerte y el Poderoso! Tú eres el Que Perdona y Tú eres Aquel que tolera las negligencias de la humanidad''.

